

W. 1897

FIL-37

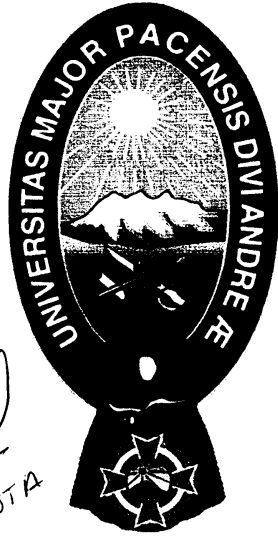
T-1795

1897

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**CARRERA FILOSOFÍA**

T-1795

*Ivan Oroza*  
**TUTOR**



*E. Muella*  
 Eduardo Muella  
 Tribunal.

*aprobado con  
 Distinción  
 4/12/06*

*[Signature]*  
 PRESIDENTA

**TESIS DE GRADO**

**PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE  
 LICENCIATURA EN FILOSOFÍA**

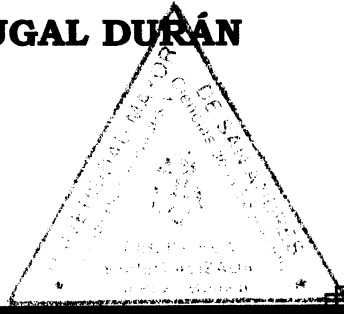
**“LA CONSCIENCIA PURA EL ROSTRO  
 OCULTO DEL SER”**

**Una interpretación metafísica  
 del Ser de Ramana Maharshi**

**POSTULANTE: VIDAL GUILLERMO PORTUGAL DURÁN**

**TUTOR: LIC. IVAN OROZA**

**LA PAZ - BOLIVIA  
 2006**



M. 85399

C.B. HUMT 001795

*Tesis  
 1575*

## Agradecimientos:

A mi Maestro.

Al Maharishi, que me inició en la meditación del Ser. Mi maestro,  
mi guía y mi sendero.

A mis maestros del advaita.

A mi abuela, a mi madre y a mi hermana.  
Mi fuerza interna.

A mis hermanos.  
Mi apoyo.

A Iván Oroza.  
Un excelente filósofo y artista, y el amigo de siempre.

Esta tesis está dedicada a:

María Vania Díaz Romero.

Luz en la oscuridad.

Melodía en el silencio.

Flujo y reflujo en la quietud.

## INDICE

<b>INTRODUCCION.....</b>	<b>1</b>
--------------------------	----------

### PRIMERA PARTE

#### INTERPRETACIÓN METAFÍSICA DEL SER SEGÚN EL ADVAITA

##### **La forma racional del advaita como preámbulo al SER.**

1.1. Visión general del advaita y el problema del SER.....	7
1.2. El SER es donde el pensamiento acaba.....	9
1.3. Finalidad de la metafísica.....	10
1.4. La metafísica en Oriente y Occidente.....	12
1.5. El Advaita.....	13
1.6. El advaita y el SER.....	15
1.7. El advaita como metafísica. ....	18
1.8. El medio racional del advaita.....	19
1.9. El advaita, mística y metafísica.....	20

### SEGUNDA PARTE

#### INTERPRETACIÓN DEL SER SEGÚN LA ENSEÑANZA DE RAMANA MAHARSHI

##### **La doctrina de Ramana Maharshi como un despliegue a la metafísica.**

2.1. Bibliografía de Ramana Maharshi.....	23
---	----

##### **Argumentación de Textos de Ramana Maharshi**

2.2. El SER.....	25
2.3. ¿Quién soy yo?.....	37
2.4. La mente y el mundo.....	46

## **TERCERA PARTE**

### **INTERPRETACIÓN METAFÍSICA DEL SER.**

#### **LA CONSCIENCIA PURA: EL ROSTRO OCULTO DEL SER.**

##### **Entre el SER y el ente**

3.1. ¿Qué es el SER?.....	54
3.2. ¿Qué es el ente?.....	54
3.3. ¿Qué es el Ser?.....	55

##### **El Ser es el único que responde por el SER.**

3.4 La búsqueda externa del SER es inútil.....	59
3.5. Los entes no se preguntan por su SER.....	59
3.6. La búsqueda del SER debe ser interna.....	60
3.7. El Ser es el único que toma consciencia de su SER.....	62
3.8. El Ser es el único que responde por el SER.....	63
3.9. La consciencia ontológica y la consciencia metafísica.....	64
3.10. La metafísica como límite de la gnoseología.....	65

##### **Análisis ontológico del Ser como ente.**

3.11. La pregunta por el Ser empieza en otra pregunta.....	72
3.12. ¿Es el humano lo que ve de sí mismo?.....	73
3.13. El humano como Ser y como ente.....	74
3.14. El ente es su cuerpo.....	75
3.15. El ente es su mente.....	76
3.16. El ente es más mente que cuerpo.....	77
3.17. El ente es un ente psicológico.....	78

3.18. El ente es sus pensamientos.....	79
3.19. El ente es ego.....	81
3.20. El ente-ego toma consciencia de su entidad pero no de Ser ni de su SER...	82

### **El humano como Ser.**

3.21. ¿Qué es Ser?.....	83
3.22. El Ser toma consciencia del SER.....	84
3.23. El Ser se cubre y encubre en su entidad.....	85
3.24. El Ser no es su cuerpo.....	86
3.25. El Ser no es su mente.....	87

### **Análisis del Ser como Ser.**

3.26. El Ser es la Existencia.....	88
3.27. El Ser se nomina Yo.....	88
3.28. ¿Soy Yo mi cuerpo?.....	90
3.29. ¿Soy Yo mi mente?.....	93
3.30. ¿Soy Yo mi entidad?.....	94
3.31. El no-yo externo y el no-yo interno.....	95
3.32. El yo-ego es la personalidad.....	97
3.33. ¿Yo soy mi ego?.....	97
3.34. El Yo y sus cercanías ontológicas-psicológicas.....	98
3.35. El Yo Soy Yo.....	99
3.36. El Yo Consciencia pura. El yo consciencia impura.....	99
3.37. El Ser se identifica con el ego.....	101
3.38. El Yo se manifiesta como ego-cuerpo-mente.....	102
3.39. El Ser se busca en el no-ser (ego).....	103
3.40. El Ser se enfrenta al no-ser mundano.....	104

### **Análisis metafísico del Ser.**

3.41. El Ser se descubre como SER.....	106
3.42. El olvido de Ser le olvida su SER.....	108
3.43. Los pensamientos como categorías ontológicas.....	110
3.44. El nominar no es la realidad.....	111
3.45. El no pensamiento me dice qué Soy Yo.....	111
3.46. El Yo-Soy me demuestra una Existencia Absoluta-Impersonal.....	113
3.47. La Consciencia pura Es la CONSCIENCIA. La Existencia pura es la EXISTENCIA. El Ser es el SER. El Yo es el YO.....	113

### **Del Ser al SER. Del SER al Ser.**

3.48. El Ser es el SER.....	114
3.49. El SER es SER YO Absoluto.....	115
3.50. Del SER al Ser.....	116
3.51. El SER se manifiesta en la dualidad.....	117
3.52. En el plano del SER Conocer es SER.....	119
3.53. En el mismo YO SOY el SER es el Silencio.....	119

### **CUARTA PARTE**

La Metafísica puede ser mística.....	121
--------------------------------------	-----

## INTRODUCCIÓN

El advaita es una práctica espiritual cuya finalidad es lograr la Realización, la Iluminación. Esta “experiencia” es la más alta meta que un humano puede alcanzar, pues le devela su SER, el SER. Para lograrlo debe meditar en una autoindagación preguntándose qué es y quién es, en este proceso se verá obligado a indagar sobre su cuerpo y mente hasta trascenderlos, y así, lograr conocerse a SÍ MISMO, esto es, saber por propia experiencia lo que realmente ES. Como interpretación filosófica, el advaita, puede ser considerado lo más elevado del pensamiento filosófico oriental. Sin embargo, el advaita no es filosofía, es una práctica de meditación que apunta a la Realización del SER.

Dentro del advaita se destacan grandes Maestros. En esta tesis vamos a seguir la enseñanza del Maestro Ramana Maharshi en sus conceptos fundamentales, y vamos a interpretar su enseñanza no como lo haría un practicante del advaita, sino como lo haría un filósofo, y al modo de la filosofía occidental. Además, vamos a desplegar una metafísica en base a los fundamentos de Ramana Maharshi.

Así pues, esta tesis tiene doble intención: interpretar la enseñanza de Ramana Maharshi de modo filosófico, y, además, desarrollar una metafísica con esa interpretación. Considero que esta intención puede ser un nuevo aporte a la filosofía en nuestro medio.

Sobre el pensamiento de Ramana Maharshi hay estudios, análisis e investigaciones tanto espirituales como filosóficas de alto nivel académico. De modo general hay textos que explican la sabiduría de Ramana Maharshi, sobre todo como enseñanza mística, en el plano espiritual. Menos son las interpretaciones y análisis filosóficos del pensamiento de Ramana Maharshi. Pero por lo que he podido ver (y puedo muy bien estar equivocado) no se ha hecho una metafísica con los fundamentos de Ramana Maharshi.



Dentro de esta dificultad que supone la casi ausencia de textos filosóficos para apoyo de un marco teórico usaremos dos textos del propio Ramana Maharshi, por eso mismo no debe extrañarle al lector la ausencia de citas o referencias al respecto. Es decir, casi no hay textos de filosofía con su apropiada terminología que expongan el pensamiento de Ramana Maharshi. No es de extrañar, Ramana Maharshi no era filósofo, era un hombre sencillo que alcanzó la Iluminación muy joven, y después de esta experiencia lo único que hizo fue profundizar en el SER, en su vivencia del SER, sin ninguna necesidad de filosofar sobre ello. Pero, desde el primer momento que menta al SER ya abre una puerta a la filosofía. Hablar del SER, cómo llegar a él y cómo tener su experiencia despierta ya la curiosidad de cualquier filósofo. Por eso mismo, ante esta novedad, investigaremos al SER de Ramana Maharshi con la visión de la filosofía, esto supone ciertas dificultades, y por todo lo dicho anteriormente, me he visto obligado a rodear de alguna forma el formato que supone el desarrollo de una tesis.

De este modo, la elaboración de esta tesis sigue cuatro partes:

## **PRIMERA PARTE**

### **Planteamiento del problema.**

### **INTERPRETACIÓN METAFÍSICA DEL SER SEGÚN EL ADVAITA.**

#### **La forma racional del advaita como preámbulo al SER.**

En esta parte vamos a entrar en algunas consideraciones sobre el advaita, el SER y la metafísica. Veremos el advaita como una práctica mística y cómo puede ser considerado como filosofía, más propiamente como metafísica. Desde esta perspectiva la labor de esta tesis no es hacer una apología, un análisis o una investigación del advaita. El intento de esta tesis es entrar en la metodología del advaita, en su forma práctica de buscar y realizar el SER, pero con la diferencia de que lo haremos como lo

haría un filósofo, no como lo haría un místico. Tampoco vamos a hacer un análisis sobre la Realización o Iluminación porque no va al caso.

Lo que vamos a hacer será explicar esa práctica, ese método, con conceptos exclusivamente filosóficos, vamos a decir cómo se hace esa práctica espiritual y a dónde nos lleva. Vamos a ver así, a modo filosófico, que dentro del advaita el SER no es un concepto, una idea abstracta, sino más bien la Realidad develada en una experiencia, que no se da fuera de uno mismo, sino en uno mismo. Igualmente, vamos a ver que la razón, filosófica, también puede tener acceso a la práctica mística, y no quedarse solamente en la teoría y especulación espiritual. Veremos además, hasta dónde podemos llegar con la filosofía en este tema, y si hay algo detrás de ella. Todo esto significa que vamos a filosofar con el proceso y método racional que hace el advaita para realizar al SER, pero lo vamos a hacer usando una terminología propia de la filosofía occidental.

Vuelvo a repetir, no vamos a filosofar sobre el advaita, sino más bien, sobre la indagación que hace el humano con el advaita para descubrir al SER. Esto es, vamos a interpretar filosóficamente el proceso racional humano que hace el advaita para develar al SER, para Realizar al SER. En esta tentativa de rastrear al SER, con la metodología del advaita y con una interpretación filosófica occidental fusionaremos los conocimientos de ambas.

Para separar lo estrictamente espiritual y místico de lo puramente filosófico es mejor dejar de lado conceptos propios del advaita, e interpretarlos o traducirlos al modo de la filosofía.

Entonces, el objetivo de esta tesis resulta una interpretación filosófica de la autoindagación racional que hace el humano dentro de sí mismo para descubrir al SER, es decir, la realización del SER. Así veremos cómo la forma racional del advaita es un preámbulo develador al SER, la CONSCIENCIA Pura.

## **SEGUNDA PARTE**

### **Desarrollo del marco teórico.**

#### **INTERPRETACIÓN DEL SER SEGÚN LA ENSEÑANZA DE RAMANA**

##### **MAHARSHI**

#### **La doctrina de Ramana Maharshi como un despliegue a la metafísica.**

Vamos a usar dos textos de Ramana Maharshi: *“La Indagación del Ser”* y *“¿Quién Soy Yo?”*. En esta parte vamos a hacer una exégesis del contenido de dichos textos, sobre todo en lo que refiere al SER. Con esto el lector se irá preparando a una lectura no filosófica de Ramana Maharshi, para que pueda ver los fundamentos espirituales sobre el SER de dicho Maestro. Además, también veremos su enseñanza sobre cómo lograr la Realización del SER, y el alcance inteligible que se puede hacer de los conceptos que usa. También voy a intentar una aclaración o definición sobre dichos conceptos, para que después los usemos en la tercera parte, netamente filosófica.

Intentaremos explicar, aún no de modo filosófico, el contenido de las palabras del Maestro, para tener una idea clara de lo que significa la Autoindagación, ya que para Ramana Maharshi la Autoindagación es el único modo para descubrir al SER, y para él, el SER es el YO; pero no es ese yo personal, fulano de tal, identificado con el cuerpo-mente y con una biografía, sino que para Ramana Maharshi el SER es el YO absoluto e impersonal. Por eso la autoindagación parte de una única pregunta: ¿Quién soy yo? Profundizando en esta pregunta, indagando, investigando con la razón, podemos llegar a la respuesta, es decir, al SER. Aunque hay que señalar que no es la razón la que nos devela el SER, aquí, la razón es sólo un instrumento para llegar al SER.

Si lo vemos así, desde el SER y para el SER, la enseñanza, la doctrina de Ramana Maharshi puede ser un despliegue a la metafísica.

## **TERCERA PARTE**

### **Hipótesis y prueba.**

#### **INTERPRETACIÓN METAFÍSICA DEL SER**

##### **La CONSCIENCIA Pura: El Rostro Oculto del SER.**

En esta parte, con los ojos y vocabulario de la metafísica, de la ontología, de la gnoseología, haremos una interpretación filosófica de la Autoindagación de Ramana Maharshi y el fin que pretende. Los conceptos fundamentales que usaremos son exclusivamente de Ramana Maharshi, así, conceptos como SER, CONSCIENCIA, Realización, mente, etc., que no los usa como conceptos filosóficos, los vamos a usar como conceptos de filosofía, y vamos a construir con ellos una visión metafísica. De esta forma veremos que la CONSCIENCIA Pura es el Rostro Oculto del SER.

Quizás es bueno recalcar otra vez que el advaita no es filosofía, es una práctica espiritual que busca la Realización, el SER. Pero, desde el plano de la teorización filosófica se la puede interpretar como metafísica, pues, al fin y al cabo, su objetivo es el SER.

Partiremos con la investigación de uno mismo para hallar al SER, en este proceso veremos hasta dónde podemos conocernos, y como resultado descubriremos lo que es el SER. Esta es la parte estrictamente filosófica. Así, en base a la enseñanza de Ramana Maharshi desarrollaremos una metafísica. En esta parte sí vamos a usar terminología filosófica, en esta parte sí vamos a explicar el terreno místico de Ramana Maharshi con los ojos de la filosofía. Es decir, vamos a hacer filosofía con la mística. Por otra parte, el objetivo también es hacer un aporte filosófico del proceso místico del advaita para llegar al SER. Como ya dijimos, descubriremos en esta parte que la CONSCIENCIA Pura es el rostro Oculto del SER.

## **CUARTA PARTE**

### **Conclusiones. Síntesis y consecuencias.**

#### **La Metafísica puede ser mística.**

Por último, como interpretación metafísica y dentro de ésta, sacaremos unas conclusiones. A la pregunta de si es posible la metafísica, la respuesta será afirmativa. Si es posible la metafísica, partiendo de la autoindagación teórica racional y terminando en una práctica vivencial del SER. Esto significa que la metafísica se torna mística. De esta forma, la metafísica, partiendo del advaita, resulta una teoría y una práctica que devela al SER. La metafísica puede ser mística.

## **PRIMERA PARTE**

### **INTERPRETACIÓN METAFÍSICA DEL SER SEGÚN EL ADVAITA.**

#### **La forma racional del advaita como preámbulo al SER.**

##### **1.1 Visión general del advaita y el problema del SER.**

El tema del SER ha sido siempre abordado, pero nunca aclarado. La esencia de la filosofía es la razón. Desde esta perspectiva estrictamente racional el SER parece quedar como problema planteado y sin solución. Y no sólo eso, del SER podríamos llegar a entender que es nada más que una idea abstracta que no dice mucho. El SER resultaría así una sutileza abstracta, propia de la metafísica, inexistente, irreal, salvo en la mente del filósofo. No es de extrañar, la metafísica pretende explicarlo todo exclusivamente desde el plano del pensamiento, de lo intelectual, al margen de la práctica; sin embargo, hay verdades y realidades más allá de la razón y la percepción. Por eso mismo, hay otras visiones de encarar al SER, y una de ellas es el advaita vedanta.

El advaita afirma que la última y única verdad y realidad es el SER, que al margen de la comprensión intelectual y la razón el SER debe ser abordado desde el plano de la experiencia. Pero no en una experiencia limitada al cuerpo-mente, sino en una experiencia que trasciende el dominio de los sentidos, las emociones y la mente. La sapiencia y experiencia del SER empieza y termina en el SER, en UNO MISMO, y sin esta experiencia cualquier intento de definir el SER estará condenado al fracaso, a sutilezas mentales. Por lo tanto, la metafísica estrictamente teórico-racional no puede dar la experiencia del SER, las limitaciones de esta metafísica son proporcionales a los filósofos, a sus límites humanos, visto así, el SER podría ser o no ser única y exclusivamente en la mente de los filósofos, que ven a la razón como la única luz para develar la verdad y la realidad.

Para el advaita, en cambio, el SER no está en la mentalidad humana, sino que el humano está en la realidad incuestionable del SER. En el advaita el SER es UNO MISMO, el YO absoluto. Desde esta encrucijada filosófica, el advaita como metafísica, en tanto y en cuanto apunta al SER, deja de ser un intento explicativo del SER, deja de ser la voz que dice "esto" es el SER, y dice categóricamente YO SOY el SER. Esta es la diferencia del advaita con la metafísica teórica, tanto oriental como occidental. El advaita asume la vivencia del SER, su experiencia, a partir de la cual puede formular una idea del SER.

Además, en el Lejano Oriente, desde esta experiencia del SER, el SER es una realidad que determina la vida espiritual y material del humano, ya sea como mística, como práctica meditativa, como arte, etc. El SER no es para el advaita un nombre, una idea o una palabra más, sino la Vida misma del humano y de todo como SÍ MISMO.

¿Racionalmente se puede responder a la pregunta por el SER? ¿Se puede definir lo indefinible? ¿Qué es el SER si no es un concepto? ¿Qué es el SER más allá de su concepto y su pregunta? ¿Y si no sabemos lo que es el SER podemos tener un concepto de lo que desconocemos? ¿Y el preguntante del SER, un ente finito, podrá definir lo infinito? ¿Entonces qué clase de ente menta al SER? ¿Y el ente que menta al SER y pregunta por el SER sabe quién es o qué es? ¿Puede decir lo que es el SER un ente que no sabe lo que es? ¿Puede decir lo que es el SER un ente que no sabe quién es? ¿Puede decir algo del SER el ente que se desconoce a sí mismo?

Sabemos por los místicos que no se puede conocer a Dios con el pensamiento, con la razón. Lo creado no puede conocer al creador por una idea y en una idea. A no ser que busque la divinidad en la realidad de sí mismo; así, partiendo de la divinidad en él puede rastrear a Dios y encontrarlo. En el advaita es lo mismo respecto al SER, para develar al SER el humano tiene que encontrar al SER profundizando en sí mismo. Podemos negar la divinidad en el humano. Podemos negar la existencia de Dios y por lo tanto no conocerlo, no vivenciarlo. Pero, si el humano puede

negar a Dios, no puede negar su ser, no puede negar que es, que existe. ¿Y si es, qué es? ¿Puede el humano negar que es para negar al SER, es decir, puede decir que no es para negar al SER? El advaita dice que si yo soy, soy por el SER y soy el SER. A no ser que yo sea por otra cosa ajena al SER, y de ser así ¿qué es esa otra cosa ajena que me hace ser? Soy, por el simple hecho de ser, eso no se puede negar. ¿Pero qué y quién soy, y qué significa ese ser? Eso es lo que iremos dilucidando, y también cómo.

### **1.2. El SER es donde el pensamiento acaba.**

En el advaita el humano busca al SER directamente dentro de sí mismo, más allá de las formas y nombres. El que practica el advaita puede ser místico y filósofo al mismo tiempo, pues busca al SER, busca la experiencia y la identidad con el SER, indagando y filosofando sobre el SER; pero no fuera, ajeno a sí mismo, sino dentro de sí mismo. En esta concurrencia hacen su labor los maestros, guiando en el camino del SER, razonando, indagando lo que no es el YO, hasta llegar donde no va la palabra ni el pensamiento, para así descubrir al verdadero YO, al SER, pues donde el pensamiento acaba está el SER.

Iremos hasta donde no se puede ir pensando, donde la Oscuridad es luz y el Silencio palabra. *“Las palabras crean palabras, la realidad es silente.”*<sup>1</sup> Eso no quiere decir que la dimensión del SER esté más allá del humano y del mundo, no, todo lo contrario, está en lo más esencial e íntimo del humano y del universo. La dimensión del SER abarca todas las dimensiones, ninguna escapa al SER, pero tampoco es ninguna de ellas. Para entenderlo, dentro lo posible, vamos a tener que construir y destruir aquello que nos acerca y nos aleja del SER.

---

<sup>1</sup> Nisargadatta Maharaj: *Yo Soy Eso*. [www.euskalnet.net/graal/](http://www.euskalnet.net/graal/), p. 517.



### 1.3. Finalidad de la metafísica.

¿Es posible la metafísica? ¿Sirve para algo? ¿Y si es así para qué? Para quien no estudie filosofía la metafísica podría parecerle un absurdo intelectual, sin ninguna utilidad práctica. Para el filósofo, la metafísica tiene una utilidad y un fin, saber qué es el SER, o al menos intentarlo, y también saber qué son las cosas, el mundo y el humano en sí mismo, eso es lo que pretende la metafísica, su utilidad está en la búsqueda de sus fines. ¿Pero por qué el filósofo quiere saber de estas cosas? Simplemente porque en la mente del metafísico el SER, Dios, Vida, Universo, etc., son más que ideas, más que simples y llanos pensamientos. Incluso el humano que no hace filosofía, sin importar su nivel cultural e intelectual, en cualquier momento de su vida, cuando madura y toma conciencia de que la vida normal y mundana no es más que una especie de espejismo y se desconoce ante sí mismo y los demás se pregunta: ¿Qué soy yo? ¿Quién soy yo? ¿Tengo alma inmortal? ¿Existe Dios? ¿Tiene sentido mi vida? ¿Qué hago en este mundo?, etc.

Estas preguntas no respondidas crean incertidumbre, miedo, dolor, el sin sentido de la vida, el absurdo de existir. Y como es de suponer, a menos respuestas surgen más preguntas. Cuando el humano intuye su muerte se pregunta, cuestiona su ser, quiere saber lo que es y quién es en realidad, también quiere saber si lo que tiene, y todo aquello por lo que ha vivido y por lo que se ha sacrificado, y por lo cual ha sacrificado a otros, tiene sentido, si todo eso permanecerá de alguna forma para él ¿O simplemente ha vivido para nada, en una ilusión, y que todo, absolutamente todo por lo que ha vivido se perderá en la nada y terminará en el olvido y el absurdo? Cada humano será olvidado, aniquilado en el tiempo. ¿Todo es en vano? ¿Tiene sentido la vida? ¿Existe y es verdad lo que tanto le agobia? ¿Vale realmente aquello que tanto desea? ¿Existe la felicidad o el tono de la vida es el sufrimiento? De esta manera,

indirectamente, el humano no filósofo se pregunta por el SER, vislumbra un destello de la metafísica.

Sin embargo, para llegar a estas preguntas el humano debe caer en la conciencia de que su estabilidad, sus posesiones, su supuesta armonía, su imaginada paz y felicidad son sólo experiencias y pensamientos efímeros, que los puede perder en cualquier momento, y que en el fondo de todo no tiene nada, pues ni siquiera se tiene a sí mismo, porque desconoce lo que es y quién es. Dijo bien un maestro del advaita que nadie sabe lo que quiere si antes no sabe quién es. Así pues, según el advaita, el humano desconoce lo que es y quién es, porque simplemente desconoce su SER, ya que el SER es la respuesta a todas sus preguntas.

El advaita declara también que quién supone la vida como un proceso de nacer, estudiar, trabajar, acumular bienes materiales e intelectuales, procrear y morir vive en la más completa ignorancia e ingenuidad. La vida y el mundo le demuestran que las cosas no son como cree. El humano ve entonces su fragilidad, su debilidad, y le encarna el miedo como una constante en su vida, se da cuenta que siempre ha sido así en todos, nada más no estaba enterado. Se lo demuestra el dolor físico y psicológico propio y ajeno. El dolor le abre los ojos y cuestiona su "realidad", es cuando se pregunta por qué, para qué.

El filósofo, el metafísico en especial, no espera el despertar del sufrimiento, por una tendencia innata busca lo que está más allá de lo aparente, de lo que le dice la sociedad. Un matemático no se pregunta qué es el número, sólo lo usa; el biólogo no se pregunta qué es la vida, la acepta como un hecho real y estudia los seres vivos. El metafísico sí se pregunta qué es el número, sí se pregunta qué es la vida, se pregunta y pregunta sobre todo.

Cada filósofo aborda su objeto a su manera, y no puede cerrar los ojos y desconocer la realidad de la vida porque su mente ya está buscando respuestas profundas; lo superficial lo deja para el ingenuo, para el que vive soñando y sufriendo y nunca se pregunta nada, para el que no quiere

o no puede ver la realidad. ¿Y cuál es la realidad? Para saberlo el advaita dice que tenemos que saber las causas del dolor y trascenderlas, pero esto solamente se puede hacer si uno sabe quién es y qué es. El advaita responde a estas preguntas con una respuesta incuestionable, indudable, y también responde a las preguntas antes mencionadas y al significado de la vida.

#### **1.4. La metafísica en Oriente y Occidente.**

La razón, tanto en Occidente como en Oriente, es humana, y como tal, cuando es utilizada en la filosofía, es la misma razón, sus diferencias se dan en cómo abordan sus problemas. En Oriente y en Occidente la razón humana rastrea al SER, investigando, analizando, teorizando, especulando, etc. La diferencia entre los buscadores del SER de Oriente y Occidente se da cuando aquellos se apoyan más familiarmente en las experiencias espirituales y éstos las descartan o no las toman muy en serio. En Occidente la metafísica pretende ser ciencia, en Oriente pretende ser mística. Así se ve que la metafísica oriental se apoya en las experiencias de sus grandes maestros espirituales, en sus textos y contextos místicos, y la metafísica occidental se apoya exclusivamente en sus textos filosóficos, en la razón, pero en una razón filosófica, científica, analítica, teórica y especulativa.

Para la metafísica occidental la razón es la luz que ilumina y descubre los misterios del SER, incluso cuando se apoya en lo espiritual. Para la metafísica oriental la vivencia y la práctica espiritual es la luz que ilumina y descubre los misterios del SER, y la razón es sólo un instrumento para interpretar esa vivencia, esa práctica espiritual.

Otra ventaja que tiene Oriente es que sus diferentes disciplinas de meditación y concentración nos ofrecen un instrumento valioso para el conocimiento del humano y del SER, ya que sustenta que los más grandes misterios del humano y del SER los hallamos trascendiendo la mente,

dentro de uno mismo, antes que en la sociedad, el mundo y sus manifestaciones. Por eso mismo, en el Lejano Oriente, toda práctica religiosa-mística pretende la Iluminación, la Realización, y se puede llegar a este fin con la vivencia y práctica mística. Cada religión, cada grupo espiritual tiene como meta esa Realización. Hay muchísimos caminos, formas y métodos de meditación, pero la finalidad última es la misma: la vivencia del SER, es decir, la Iluminación, la Realización.

Ahora bien, esta experiencia o realización del SER, lo que es el SER, en el Lejano Oriente trasciende toda conceptualización. Por eso mismo, para acomodo de tal experiencia, dentro de cada cultura y religión se menta al SER como Dios, Atman, Brahman, Shiva, Vishnu, Krishna, Buda, Tao, etc., etc. Pero estos son sólo nombres, y sirven para guiar, para satisfacer requisitos religioso culturales, pero más allá de todo nombre y forma está y es el único y absoluto SER.

Hagamos otra aclaración, en Occidente los creyentes religiosos no buscan al SER, buscan a Dios. Conciben a Dios y al SER diferentes, no son lo mismo. Creen que el SER compete únicamente a la filosofía y que es sólo una palabra, una idea filosófica, nada más; para ellos Dios es otra cosa, y lo conciben como una entidad personal con atributos humanos, ajeno, y separado del humano y del mundo. Para el religioso Dios vive en el Cielo y el humano en el mundo. Sin embargo, los místicos de Occidente salen de ese contexto, y aunque tampoco equiparan a Dios con el SER, ni hacen filosofía, conciben y experimentan lo divino de otra manera. Nunca hacen uso de la filosofía, su instrumento no es la razón, ni el pensamiento, es la intuición, la fe y el amor a Dios. Para el místico Dios vive en el humano y en el mundo.

### **1.5. El advaita**

Dentro de ese peregrinaje y apogeo espiritual milenario del Lejano Oriente, especialmente de la India, una escuela mantiene su pureza y

sencillez de enseñanza, lo hace a través de sus maestros, hombres sencillos que lo único que piden a sus discípulos es buscar e indagar dentro de sí mismos, más allá de divinidades, rituales y culturas religiosas, aunque sí, respetando la carga cultural y religiosa que lleva cada humano. Esta escuela o corriente espiritual es el *advaita*, que se desarrolla dentro del marco del *vedanta*.

“El *Vedanta* ha sido, quizás, el más influyente de todos los sistemas filosóficos y todavía lo es. Tiene su origen en los *Upanishads* y su tesis central es la doctrina upanishadica del *Brahman*. Su fundador fue Badarayana, cuya obra *Brahma Sutra*, llamada también *Uttar-Mimamsa*, juntamente con los *Upanishads* y el *Bhagavad-Gita*, forman los fundamentos del sistema *Vedanta*. El expositor más famoso de este sistema es sin duda Samkara, que vivió en el sur de la India en el siglo VIII. Las dos ramas más importantes de esta escuela son: la *advaita*, que es totalmente antidualista, y la *davaita*, que tolera algunos grados de dualismo. Samkara fue el defensor de la primera de estas ramas.”<sup>2</sup>

“Los *Upanishads*, del 800 a. de C., se centran en torno a la doctrina de *Brahman* y de *Atman*. *Brahman* es el dios trascendente...El otro término *Atman*, significa Ser, el ser en sí mismo. Los *Upanishads* señalan la identidad de *Brahman* y de *Atman*. El ser Supremo se manifiesta en todas las almas...Esta idea es el centro de la mayor parte del pensamiento religiosos hindú y fue desarrollada posteriormente por Samkara en su doctrina de la *advaita*, literalmente de la no-dualidad. Esta es una doctrina monista que niega la existencia del mundo separado de Dios.”<sup>3</sup>

“*Samkara* y la escuela *Advaita* rechazan la existencia de todas las cosas, con excepción de Dios, el universo es sólo Su manifestación; Él únicamente es real; el mundo es *maya*.”<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> K. M. Sen: *Hinduismo*: Ed. Guadarrama. Madrid, 1976, p. 84.

<sup>3</sup> O. c., p. 18.

<sup>4</sup> O. c., p. 37.

Maestros como Gaudapada y Shankara (ss VII, VIII, IX d.C.) en la antigüedad han elevado esta disciplina mental a una de las más altas escuelas del pensamiento oriental. En la actualidad, esta práctica meditativa ha tenido grandes maestros, como Siddharameshwar Maharaj, Nisargadatta Maharaj, Ranjit Maharaj y Ramana Maharshi, que han resumido esta enseñanza a verdades simples y claras, asequibles a todo humano más allá de las distinciones de raza, credo y cultura.

### **1.6. El advaita y el SER.**

Como ya dijimos, uno de los problemas sin resolver dentro la filosofía es el problema del SER. Tanto en la filosofía occidental como en la filosofía oriental el SER ha sido investigado desde diferentes perspectivas, por eso mismo, el SER, en su conceptualización, ha sido equiparado con diferentes significados. Por el modo en que se inicia la filosofía en Occidente la investigación del SER se ha visto limitada a la razón, la búsqueda metafísica se vuelve estrictamente racional, esto quiere decir que se pretende alcanzar y develar al SER con la razón y dentro de sus límites. En el Lejano Oriente, algunas escuelas filosóficas también intentan descubrir el SER de modo parecido. Sin embargo, la metafísica oriental tiene una ventaja sobre Occidente, se apoya en su rica tradición espiritual, de esta espiritualidad y sus experiencias toma prestados conceptos que le ayudan a comprender mejor al SER y “racionalizarlo”, aunque hay que señalar que para ellos el SER no sólo deviene un concepto, sino sobre todo una vivencia, una experiencia, en la cual se descubre y se comprende al SER.

Occidente no carece totalmente de un trasfondo espiritual, y aunque la metafísica suele separarse de toda espiritualidad, considerándola una experiencia abarcante dentro la religión, sería un error afirmar que no hay intentos de filósofos que han incursionado en la mística. Los hay, sin duda, pero la diferencia es que en Occidente son intentos filosóficos

místicos aislados y personales, en cambio, en Oriente, el intento es cultural, cuentan con un apoyo tradicional místico milenario. Aunque en Occidente filosofía y religión no están totalmente enfrentadas, un acercamiento a la religión y sobre todo a la mística puede resultar gratificante.

Cabe aquí hacer una distinción. Una cosa es el acercamiento de la filosofía a la religión, entendiendo ésta como una institución fundada en la creencia de un Dios, y otra cosa es el acercamiento de la filosofía a la mística o experiencia espiritual.

Haremos ahora una explicación sobre lo que significa misticismo o espiritualidad y religión. Como hemos dicho, la religión abarca la creencia, la aceptación de un Dios dentro de una institución regida por ciertas normas. El cumplimiento de esas normas supone un acercamiento a Dios mediante rituales, oraciones, etc. Esa creencia en Dios y su normativa es una rutina de fe, de normas morales, de rituales, y, esencialmente, se apoya en textos supuestamente revelados por Dios, directamente o a través de una persona, cuya finalidad es el paraíso o vida eterna, y su incumplimiento supone un castigo a pagar en el infierno. Lo mismo ocurre en Oriente en el marco estricto de la religión. Pero si nos fijamos bien, toda esta práctica religiosa se basa fundamentalmente en creencias, en idealizaciones de Dios, en conceptos mentales que difícilmente aportan una experiencia de Dios. Esa es la diferencia con la mística.

En la mística, en cambio, el creyente religioso deja de ser tal y se convierte en practicante espiritual. Deja de regir su vida por una práctica religiosa institucional, basada en idealizaciones y creencias en Dios y sus normas, y entra en una práctica en la cual del pensar religioso pasa a la experiencia mística, la que se caracteriza por buscar el conocimiento y la unión con Dios en base a una experiencia divina, en sí mismo, incluso dentro los cánones de una iglesia o doctrina religiosa, como es el caso de los santos y místicos católicos.

La mística es pues la práctica hacia Dios y en Dios, cuya finalidad es la unión o fusión con Dios en una experiencia ajena a toda antropomorfización divina. Sin embargo, algunos métodos místicos hacen empeño en un Dios personal y antropomórfico, tanto en Oriente como en Occidente. La práctica no es equivocada, tiene grandes efectos espirituales, eso no se puede negar. Pero incluso esta práctica mística, en la experiencia última, desemboca en el único Dios, sin nombre y sin forma. Así pues, la experiencia espiritual es alcanzada por los métodos de meditación y oración propios de la mística, ajenos y hasta desconocidos por la práctica religiosa.

La religión o la práctica religiosa es la idealización hacia Dios en el cumplimiento de sus normas y doctrinas, es decir, el humano se queda en la práctica de una idealización dentro una institución, dentro una iglesia. En la mística el practicante se interna en las profundidades mismas de sí, buscando la divinidad dentro de sí, y no fuera de él, donde las idealizaciones e instituciones ya no tienen ninguna relevancia, ninguna revelación. En la dimensión mística al practicante lo guía Dios, no la iglesia ni sus sacerdotes. Por eso, el camino espiritual es una experiencia en la cual el místico se nutre de lo divino de manera directa, sin intermediarios de ninguna clase. Aquí, la revelación, la experiencia mística, no viene de la palabra, sino más bien de una experiencia intuitiva que surge del Silencio, del Vacío, de la divinidad, de algo que está más allá de los conceptos e idealizaciones, aunque después se intente explicar esa experiencia con palabras.

Para el místico la razón sí puede ayudar a comprender la divinidad dentro las limitaciones del entendimiento, pero la experiencia mística no deviene de la razón, porque para él la razón no es Dios. La espiritualidad, la experiencia y exigencia mística no se dan en los planos psicológicos ni racionales, se da en los planos ocultos de Dios, más allá del cuerpo y la mente.



Es importante ahora hacer notar que en América, las culturas originarias, no carecen de prácticas espirituales, todo lo contrario. Su riqueza cultural espiritual es enorme, sus prácticas místicas son tan enriquecedoras como las de cualquier otra cultura. Un humano místico realizado de América puede entenderse a la perfección con otro místico de cualquier parte del mundo, al margen de cualquier diferencia. Ambos poseen códigos secretos de comunicación espiritual pese a las diferencias de idioma y cultura. El lenguaje espiritual es universal y sólo lo conocen y practican quienes han tenido contacto con el Absoluto. Lo que pasa es que hasta ahora no se ha hecho en América un estudio y una recopilación más amplia de las prácticas espirituales, y esto es algo que sólo lo puede hacer un místico; no puede hacerlo un historiador, un sociólogo o un antropólogo. Sólo un místico puede reconocer a otro místico, sólo un espiritual puede señalar lo espiritual de una cultura, por eso él es el único que puede diferenciar lo estrictamente espiritual de lo cultural y no confundirlos. El tesoro espiritual de América está esperando a ser reencontrado y compartido con la humanidad. Ya se está haciendo, y ya es hora que la riqueza espiritual de América ilumine la humanidad como lo ha hecho hasta ahora la espiritualidad de Oriente.

### **1.7. El advaita como metafísica.**

En el espectro espiritual y filosófico del Lejano Oriente, tan diverso y abigarrado, y sin rechazar los contenidos religioso-culturales ni dejarse llevar por ellos, el advaita se mantiene simple, sencillo, sin secretos ni iniciaciones, lo único que pide para la Realización o experiencia del SER es la búsqueda interior. El proceso apunta a descubrir lo que uno no es para descubrir lo que uno es, aquí toma luz la Realización.

Al margen de la visión estrictamente mística, de sus contenidos culturales e históricos, el advaita tiene una particularidad, se lo puede abordar desde el punto de vista de la filosofía porque su objetivo es el SER.

Así, el advaita puede desembocar en una metafísica. Resulta una forma interesante de hacer filosofía, pues el resultado de esto no se da sólo en el plano del pensamiento, sino también en el plano práctico de lo que es el humano en sí mismo.

Como ya dijimos antes, el advaita no es propiamente una filosofía en el sentido tradicional de la palabra, así como la conocemos en Occidente, tampoco es una religión así como la entendemos. Puede ser una metafísica desde el momento en que su práctica y teorización comprenden la búsqueda y realización del SER. En qué clase de metafísica puede desembocar el advaita es lo que vamos a ver, y sobre todo, abarcarla desde la perceptiva de la filosofía occidental. Es decir, vamos a abordar el advaita con mentalidad propia del Lejano Oriente, pero con lenguaje filosófico de Occidente, algo así como una interpretación del pensamiento oriental a modo occidental. Es necesario hacerlo así, porque de lo contrario, al usar los propios conceptos del advaita desbordaríamos en un discurso ininteligible para el que desconoce las prácticas meditativas y terminologías orientales. De todas formas, hablaremos del SER, el único y el mismo tanto en Oriente como en Occidente.

### **1.8. El medio racional del advaita.**

La filosofía occidental, como ontología, como metafísica, busca al SER, así de simple, pero con la razón, con el pensamiento. Entonces, la filosofía, como metafísica, usa la razón para descubrir al SER, por eso se desenvuelve dentro la esfera del pensamiento; el que tenga o no éxito está aún por verse.

Para la metafísica occidental, la razón va a descubrir lo que es el SER, así, la razón puede resultar un medio y un fin para llegar al SER. Pero, cuando se usa la razón únicamente como un medio para después trascenderla la cosa cambia. Esto es lo que hace el maestro Ramana Maharshi, usa la razón para trascenderla. Él usa la razón como un medio,

porque está plenamente conciente de que la razón no devela al SER. Usa la razón para revelar lo que no es el SER, y así, trascender la razón para develar el SER, usa la razón para después negarla, como se usa un bote para llegar a la otra orilla.

Aclaremos, el advaita usa la razón; pero no como lo haría un filósofo, dentro de la filosofía y su metodología, sino más bien dentro de la mística. No se trata de acabar con la filosofía, pues ésta puede muy bien intentar explicar lo que hace el advaita, sino más bien ir más allá de la razón, usándola como un instrumento, como un medio para tener la vivencia del SER.

En el advaita, el descubrimiento del SER, su vivencia, se llama Realización (Iluminación, Nirvana, Samadhi, Satori, Tao, etc.). Pero esta Realización no se la ve como un proceso y una vivencia mística facilitada sólo a algunos privilegiados espirituales o supra-humanos, sino más bien como una experiencia y vivencia natural que todo humano puede alcanzar, y para ello, lo único que tiene que hacer es usar la razón en una autoindagación, y por qué no, también puede usar la razón filosófica, pero como un medio, como una guía para tener la experiencia del SER. Por eso mismo, desde la perspectiva de esta tesis, este logro tan natural y propio del humano puede ser interpretado, además de la mística, de una forma filosófica, metafísica.

### **1.9. El advaita, mística y metafísica.**

En el advaita todo es UNO. Advaita significa No-dualidad. Es la doctrina que sostiene que sólo lo Absoluto—el principio Último—tiene existencia, y que toda existencia fenoménica es ilusión. En esta no-dualidad existe solamente el SER y todo es el SER, y su búsqueda, no su Realización, puede ser racional (aunque también el advaita puede aceptar el amor y la fe como instrumentos de Realización, propios del místico).

Entonces, desde la visión del advaita podemos decir que quien lo practica bien puede ser místico y filósofo a la vez, por lo tanto, el filósofo en su búsqueda del SER puede hacer de místico en determinado momento, y el místico puede hacer de filósofo para explicar el camino del SER. Pero, si lo vemos bien, ya dentro del advaita, como práctica misma, filosofía y mística terminan siendo lo mismo.

No está por demás aclarar que desde la perspectiva espiritual el advaita no es una religión, porque carece de una deidad que adorar, tampoco tiene una iglesia ni es una institución que pretenda un fin religioso. Por eso mismo, el advaita es exclusivamente práctica mística, espiritual (que muy bien puede ser racionalizada filosóficamente) cuyo fin es la experiencia del SER.

En sus senderos, el advaita puede alentar la religiosidad, el amor, la fe y la ética como factores de Realización. También puede alentar a la filosofía, porque desde el momento que mentamos al SER, desde el momento que se fundamenta en la indagación racional del SER, como medio, para lograr la vivencia del SER, también podemos reconocer el advaita esencialmente como metafísica, ontología, gnoseología y antropología filosófica, esto es, estrictamente como filosofía. Es decir, vemos al advaita como filosofía desde el momento que intentamos explicitar y teorizar esa práctica meditativa del SER.

Así mismo, como ya dijimos, utilizamos la razón, la filosofía y sus conceptos, sus instrumentos, sus métodos, no sólo para llegar al SER, sino también para eliminar todo aquello que nos evita develar el SER. De este modo, resulta una filosofía negativa, porque niega todo aquello que no es el SER, pero, por otra parte, resulta también positiva, porque afirma al SER.

Como dije, el advaita hace un análisis, una indagación de todo aquello que no es el SER para llegar al SER, de esta forma, el advaita, incluso como filosofía, resulta un medio, un instrumento y hasta un fin en sí mismo, y no hay que olvidar que en este proceso no sólo utilizamos

pensamientos, razonamientos, sino que con esos pensamientos nos vamos acercando a la experiencia del SER, así lo vamos develando, tanto en el entendimiento como en la vivencia, en la teoría como en la práctica, por eso en el advaita conocer es SER. Profundicemos un poco más. El advaita es la autoindagación que apunta al SER, es práctica mística, es la concentración y meditación en el SER; más propiamente, el advaita es descubrirse como el SER. El advaita es el proceso mental para tomar consciencia del SER, tener su vivencia y reconocerse como el SER.

## **SEGUNDA PARTE**

### **INTERPRETACIÓN DEL SER SEGÚN LA ENSEÑANZA DE RAMANA MAHARSHI**

#### **La doctrina de Ramana Maharshi como un despliegue a la metafísica.**

##### **2.1. Bibliografía de Ramana Maharshi.**

Ramana Maharshi nació el 29 de diciembre de 1879 en un pueblo del sur de la India llamado Tiruchuzhi. Al nacer le pusieron el nombre de Venkataraman. Su padre fue un modesto abogado de provincia perteneciente a la casta brahmánica. Venkataraman no recibió una enseñanza específicamente religiosa y fue un niño normal y de buena salud. Su infancia transcurrió sin nada extraordinario que destacar, era un niño más como cualquier otro. Con la muerte de su padre y con una situación económica precaria su madre se vio obligada a enviarlo a vivir a casa de su tío paterno. Continuó sus estudios en la Escuela Superior de la Misión Americana.

A los 17 años tuvo una experiencia que transformó totalmente su vida. Venkataraman estaba sentado en una habitación, solo, cuando inesperadamente le invadió un terrible temor a la muerte, no había ninguna justificación para ese miedo ya que se encontraba bien de salud. Sencillamente pensó que iba a morir. Se preguntó qué sería la muerte, se imaginó estar muerto, retuvo la respiración y dramatizó su muerte y cremación. Se preguntó si con la muerte de su cuerpo él moría realmente, se cuestionó si era su cuerpo. Se quedó en silencio, inerte, sintiendo su cuerpo y personalidad como algo distinto a sí mismo. De pronto tuvo la experiencia iluminadora que le hizo saber que no era su cuerpo ni su personalidad, sino el Espíritu Inmortal, el YO absoluto o SER que trasciende el cuerpo material. Esa fue su experiencia, su verdad. Desde ese momento se sintió atraído y poseído cada vez más por su YO o SER, y

el miedo a la muerte había desaparecido por siempre. Esta experiencia se resume a que tuvo la experiencia espontánea del SER, lo que se llama la Realización o Iluminación.

Al poco tiempo huyó a Tiruvannamalai, al monte Arunachala. Se quedó en estado de contemplación en un templo cercano, a la intemperie y desnudo. Poco a poco fue llamando la atención de la gente en su estado extático. Un hombre le puso un taparrabos y le dieron de comer. No se movía, no hablaba, se mantenía en estado de meditación todo el tiempo. Pero con los devotos cerca prefirió cambiar de lugar, y así, durante algún tiempo estuvo huyendo de todos, cambiando constantemente de lugar, pero siempre en la montaña Arunachala. Poco a poco se le presentaron discípulos que le alimentaban y lo cuidaban. Con el paso del tiempo le pusieron el nombre de Ramana Maharshi. Desde su juventud hasta su vejez se pasó enseñando. Generalmente su enseñanza se resumía a respuestas a las preguntas que hacía la gente que iba a visitarlo. Sus respuestas eran simples, sencillas, directas, que siempre apuntaban a la investigación y realización del YO. Murió de cáncer el 14 de abril de 1950, a los 71 años.

Ramana Maharshi es uno de los más grandes maestros espirituales de nuestro tiempo, su enseñanza se dirige única y exclusivamente a la Realización sin ningún requisito previo. Al margen de raza, sexo, cultura, religión, clase social y edad la instrucción de Ramana Maharshi está al alcance de todos. Y como él dice, su enseñanza es la más fácil de practicar, sin secretos, sin iniciaciones, sin nada más que la autoindagación en la búsqueda interna de uno mismo, y dentro de uno mismo, donde se encuentra la respuesta a lo que es el SER.

Hay que señalar también que Ramana Maharshi está considerado como uno de los más grandes exponentes del advaita en la actualidad, sin embargo, su enseñanza desborda el advaita mismo, a tal grado, que resulta difícil clasificarlo dentro de una determinada escuela espiritual. En la tradición hindú la transmisión del saber espiritual se da de maestro

a discípulo, esto significa que el maestro guía al discípulo hacia la Realización. Es el maestro, y nadie más que él, quien enseña los pasos y secretos para lograr la Realización. El conocimiento que lleva a este estado sólo es conocido por los maestros. De esta forma de enseñanza se concluye que en la transmisión de este saber espiritual surge un linaje de maestros y discípulos, y este linaje es la característica que diferencia a unas escuelas de otras.

Como hemos visto, la Realización de Ramana Maharshi no se da de este modo, pues logra la Realización sin la participación de un maestro y de manera espontánea. Por eso no podemos decir que Ramana Maharshi tenga un linaje espiritual y pertenezca a una determinada escuela. Sin linaje ni escuela espiritual definida Ramana Maharshi está más allá de toda clasificación espiritual, aunque de modo general se lo clasifique dentro el advaita.

### **Argumentación de Textos de Ramana Maharshi.**

#### **2.2. El SER.**

Vamos a introducirnos en el pensamiento de Ramana Maharshi argumentándonos en dos de sus libros: *“La Indagación del Ser”* y *“¿Quién Soy Yo?”* siguiendo tres pasos. El primero desde el punto de vista del SER. El segundo desde la pregunta ¿Quién soy yo? Y en el tercero desde lo que es la mente y el mundo. Siempre según Ramana Maharshi.

Hay que recordar que Ramana Maharshi, como los demás maestros del advaita, no es filósofo. Su enseñanza es exclusivamente práctica y va directamente a la Realización del SER. Generalmente la sabiduría de estos maestros se refleja en las respuestas que dan a las preguntas que hace la gente, y estas respuestas apuntan no a la persona que pregunta, sino al verdadero YO, a la Realización. El método de estos maestros es la autoindagación, el descubrimiento de lo que uno realmente es, con la



negación de lo que uno no es. Así, el humano en la experiencia de la Realización descubre lo que es el SER.

En el libro la *“Indagación del Ser”* Ramana Maharshi de entrada plantea que la Realización se logra con la indagación, *“uno debe indagar en su propia naturaleza verdadera que es siempre incorpórea y permanecer como tal. Este es el medio para lograr ese estado.”*<sup>5</sup> Al hacer esta afirmación, de que la propia y verdadera naturaleza del humano es incorpórea ya nos está diciendo que esta naturaleza no es material, fenomenal, no es algo que se pueda percibir, esto es, que la propia naturaleza del humano no es su cuerpo. Ya después nos dirá que la propia y verdadera naturaleza del humano tampoco es su mente, sino el SER. Una vez reconocido el SER, la propia naturaleza del humano, éste debe permanecer en ese reconocimiento. Para darnos una idea, un asidero mental de lo que es el SER, Ramana Maharshi va a equiparar el SER con Dios, pero no con un dios personal (aunque a veces también lo hace), sino con un Dios Impersonal. Por eso dice:

*“Dios permanece como la naturaleza del Ser, que brilla como “Yo” en el corazón...por tanto la mejor disciplina es permanecer tranquilo sin olvidarle jamás a Él (Dios, el Ser), después de disolver en Él la mente, cuya forma asume el pensamiento “Yo”.*<sup>6</sup>

Dios, para Ramana Maharshi, es impersonal, omnipenetrante, omniabarcante, etc., es decir, sin formas ni cualidades antropomórficas, este Dios y el SER son lo mismo. Aunque en el cuerpo y mente del humano el SER se manifiesta como YO, no es el yo personal, psicológico, sino más bien un YO Puro y Absoluto. Dios es el pronombre YO en el humano, esto nos dice indirectamente que el YO verdadero del humano es Dios, el SER,

---

<sup>5</sup> Ramana Maharshi: *La Indagación del Ser*. [www.euskalnet.net/graal/](http://www.euskalnet.net/graal/), p. 5.

<sup>6</sup> O. c., p.6.

y cuando uno se da cuenta de eso se reconoce como tal, *“Conocer el propio Ser, es conocer a Dios.”*<sup>7</sup>

¿Qué significa este YO? Ramana Maharshi va dando algunas explicaciones después, pero en lo que hace énfasis es siempre en este YO, y la mejor disciplina, como dice, es mantener la mente tranquila en el YO. La mente, que, por decirlo de algún modo, toma la forma de lo que piensa, debe disolverse en el YO Puro, esto es conocer para los maestros del advaita. Desde aquí ya podemos vislumbrar mejor la utilidad de las palabras que emplea. Si a alguien le pedimos que concentre su mente en Dios para que su mente se disuelva en Dios, difícilmente va a poder hacerlo, pero si le decimos que haga lo mismo con el YO, le va a resultar más fácil, porque esa persona ya tiene una intuición de lo que significa YO, sólo que a este YO no debe verlo como un yo individual y personal, sino como su verdadero YO, Puro, Impersonal y Absoluto. A medida que va avanzando en su exposición Rama Maharshi va a ir profundizando, va a ir mezclando los conceptos y al mismo tiempo los va a ir simplificando a una sola unidad: El YO, que es el concepto básico de toda su exposición, el SER que brilla en la mente como YO, *“que brilla en todos los cuerpos como luz interior en forma de “Yo”...sólo esto es la Realidad absoluta.”*<sup>8</sup> Esto quiere decir que la Realidad del humano es el YO, el SER.

El SER, el YO, está y es en todos los humanos, es UNO y el MISMO, es la CONSCIENCIA Pura y Absoluta, la luz consciencial que ilumina el alma (ego) de todos; este ego, en la mente individual de cada uno, aparenta una existencia independiente del SER, del YO o CONSCIENCIA Pura, y se sobrepone a dicha CONSCIENCIA y se ve a sí mismo como consciencia *“real”*, personal, limitada a una existencia individual. En realidad, este ego, alma, o mente personal no es nada más que un reflejo de la luz de la CONSCIENCIA Pura, del SER. Dicho de otra forma, el ego, la personalidad

---

<sup>7</sup> O. c., p.20.

<sup>8</sup> O. c., p.8.

con su cuerpo-mente piensa que es “real” (lo mismo que todo lo que proyecta en su mente), cree que su consciencia es propia, de la persona y del cuerpo y de la mente, pero su consciencia personal no es nada más que un reflejo de la luz de la CONSCIENCIA Absoluta, del SER, y esta CONSCIENCIA es una y la misma en todos. Como todo este proceso se da en una identificación equivocada no extraña que el ego se tome como “real” y desconozca su verdadera naturaleza.

*“De la oscuridad del sueño surge respectivamente el cuerpo sutil, a saber, el ego, y de él (el ego), el cuerpo grosero. De la misma manera que surge el ego, también aparece superpuesto en la naturaleza del Ser...Así pues, sin el alma (jiva), que es la mente o el ego, asociada a la luz de la Conciencia, no hay testigo del alma, es decir, el Ser, y sin éste no hay Brahmán, que es el testigo-Absoluto...la luz del Ser que está en el alma, aunque se vea envuelta en muchas experiencias y esté sometida al placer y al dolor, tampoco cambia en lo más mínimo, y a semejanza del éter, es el puro conocimiento omnipenetrante que es uno, y resplandece en el corazón como Brahman.”<sup>9</sup>*

Una vez que aparece el ego recién reconocemos el cuerpo, y este ego identificándose con el cuerpo se sobrepone a su verdadera naturaleza, a la CONSCIENCIA Pura, al SER. El ego es también el alma, la mente, la imagen corporal que cada quien tiene de sí, y este ego asociado a la CONSCIENCIA Pura desconoce su origen, al SER, la propia CONSCIENCIA, pues sin ésta no hay mente ni ego. Esta CONSCIENCIA Pura, a diferencia del ego, es inmutable y conocimiento de SÍ, que no es afectada ni sometida a las experiencias de la mente, del ego, aún habiendo

---

<sup>9</sup> O. c., p.13.

las experiencias de dolor o placer, pues éstas no afectan en lo más mínimo al SER, a la CONSCIENCIA Pura, a ese conocimiento puro de SÍ MISMO.

Si no se toma con cuidado lo que hemos visto puede resultar fácil profundizar en el terreno místico o espiritual y descuidar el terreno filosófico, aunque, como ya dije, la intención de estos maestros no es la filosofía. ¿Entonces, qué debemos entender por SER? Esta es la respuesta de Ramana Maharshi cuando se le preguntó:

*“D: ¿Cómo se debe pensar en el Ser?”*

*M: El Ser es auto-luminoso...es la realidad que se manifiesta a sí misma.”<sup>10</sup>*

Con la CONSCIENCIA nos damos cuenta de todo, somos conscientes de todo, sin ella el yo y el mundo desaparecen. Si no hay CONSCIENCIA no hay nada, es la luz que alumbra todo conocimiento y experiencia, eso es el SER.

*“Todo lo que es, es sólo una expresión de la consciencia. Si la consciencia no está aquí, la expresión de la consciencia no está tampoco. Por consiguiente, nada es...esa consciencia es el prerrequisito para todo.” “La consciencia es siempre el primer factor.”<sup>11</sup>*

La consciencia corporal es un reflejo de la CONSCIENCIA Pura, del SER, lo mismo que el rayo de sol es el sol sin ser el sol. Esta luz, esta CONSCIENCIA sin la cual nada existe, el SER, es por SÍ MISMA, no depende de nada que no sea ella misma, por eso dice Ramana Maharshi que es autoluminosa, y se manifiesta a SÍ MISMA. Pero para conocer el SER no basta con pensar en este concepto, sino que se debe meditar en el

---

<sup>10</sup> O. c., p. 21

<sup>11</sup> Nisargadatta Maharaj: *La Experiencia de la Nada*. [www.euskalnet.net/graal/](http://www.euskalnet.net/graal/), pag.41.

SER, de tal forma que *“la mente adopte la forma del Ser.”*<sup>12</sup> A medida que se medita de esta forma *se manifiesta de forma directa el Brahman puro como el Ser, en la forma “Yo-Yo.”*<sup>13</sup> Esa es la única forma de conocer el SER. *“¿Puede existir una mayor ignorancia que pensar en él de formas diversas, sin conocerlo realmente, como se acaba de mencionar?”*<sup>14</sup>

Meditando en el SER éste se manifiesta como YO-YO, es decir, el YO no siendo nada más que YO, este es el conocimiento de SÍ MISMO como YO-YO. *“Cuando pertenece al Ser, se llama conocimiento verdadero, conocimiento en forma de ese modo mental cuyo objeto es el Ser, o conocimiento que tiene por contenido el (Ser) indivisible, y cuando se refiere al no-ser, se conoce como ignorancia.”*<sup>15</sup> Por lo tanto, el conocimiento verdadero es el conocimiento de SÍ MISMO, *“cuando se refiere al Ser y se manifiesta en forma del Ser, se dice que es la manifestación “Yo”*<sup>16</sup> Esta manifestación del YO *“no puede darse independientemente de lo Real (es decir, del Ser). Esta manifestación es la que sirve de base para la experiencia directa de lo Real.”*<sup>17</sup>

Hay que tener cuidado de no separar el SER, el YO, de la mente, ésta no es algo ajeno al YO, sino más bien su manifestación, su reflejo en el cuerpo. *“El Ser, que es auto-luminoso y testigo de todo, se manifiesta a sí mismo en el vijnanakosa (cubierta del intelecto).”*<sup>18</sup> En realidad todo pertenece al SER, y uno se da cuenta de esto *“haciendo que la mente permanezca firme en el Ser, determinando la naturaleza de lo real mediante la indagación Vedántica, y considerando el propio ser, y todo lo demás, como pertenecientes a la naturaleza de lo real.”*<sup>19</sup>

---

<sup>12</sup> Ramana Maharshi: *La Indagación del Ser.*, p. 21.

<sup>13</sup> O. c., p. 21.

<sup>14</sup> O. c., p. 21.

<sup>15</sup> O. c., p. 21.

<sup>16</sup> O. c., p. 21.

<sup>17</sup> O. c., p. 21.

<sup>18</sup> O. c., p. 22.

<sup>19</sup> O. c., p. 24.

El SER es EXISTENCIA que existe por SÍ MISMA, esto significa que no debe su existencia a nada que no sea ella misma, su existencia no viene de otro. Por eso mismo, el YO existe, pues si no existiese no sería ni diría YO ni yo (ego). No habría un YO que se mente como YO. A la vez, el SER es CONSCIENCIA porque se da cuenta de SÍ, sabe que ES, que existe, el SER es CONSCIENCIA porque se sabe EXISTENTE como YO, y YO es ser CONSCIENTE de SER. Es también Bienaventuranza porque el SER no tiene conflictos ni sufrimientos de ninguna clase; pero sobre esto no vamos a referirnos. Hasta aquí podemos ver que el SER es EXISTENCIA-CONSCIENCIA-BIENAVENTURANZA como un YO, pero no es un yo, un ego, una personalidad, sino más bien un YO Absoluto, y que en este YO, en esta CONSCIENCIA-EXISTENCIA se da el mundo a través de los sentidos, del cuerpo. Repetidamente Ramana Maharshi dice que la mente es nada más que pensamientos, sin embargo, ¿cuando los pensamientos no están, qué queda? No queda más que el SER, la CONSCIENCIA Pura, el YO puro, la EXISTENCIA Pura. De esta forma podemos decir que lo que está más allá de la mente, con o sin pensamientos, es el YO, el SER.

Ramana Maharshi repite una y otra vez que lo único que existe es el SER, la CONSCIENCIA Pura, y que ésta, identificada con el cuerpo-mente se ve a sí misma como alma, jiva, *“que es la propia mente, en realidad es el Ser puro, pero al olvidar esta verdad se imagina que es un alma individual y queda limitado en la forma de la mente.”*<sup>20</sup>

El humano, jamás satisfecho en el mundo y con el mundo, busca incesantemente su SER, preguntándose ¿qué soy yo, qué hago en el mundo, en esta vida? Al no saberlo, el humano, el jiva, *“está esclavizado mediante la identificación mental con el cuerpo.”*<sup>21</sup> Esta esclavitud le trae conflicto consigo mismo y con los demás, incluso con su entorno, y para liberarse de la esclavitud, del dolor, debe *“esforzarse por medio de la*

---

<sup>20</sup> O. c., p. 25.

<sup>21</sup> O. c., p. 25.

*reflexión en el Ser, de manera gradual y sostenida, y cuando, gracias a este método, la mente quede destruida, el jiva se convertirá en el Ser.*"<sup>22</sup>

Para Ramana Maharshi vivir en la ignorancia es vivir en la consciencia corporal, porque la consciencia yo soy el cuerpo oculta la existencia del SER, oculta la CONSCIENCIA del YO. *"El velo no oculta completamente al jiva, sólo oculta la naturaleza del Ser del propio "Yo", y proyecta la noción "Yo soy el cuerpo", pero no oculta la existencia del Ser, que es "Yo", y que es real y eterna.*"<sup>23</sup>

La mente, ocupada siempre con pensamientos, nunca se vuelve a sí misma, no deja nunca sus contenidos, a no ser que los deje fuera de sí y se ensimisme hasta encontrar su verdadera naturaleza, su origen. Lograr esto se llama meditación, para llegar a este nivel la mente tiene que sufrir el paso de niveles de conocimiento, de lo externo a lo interno. La mente inmóvil, sin pensamientos, revela la ignorancia y entonces aparece la luz del SER. *"La experiencia del Ser sólo es posible para aquella mente que se ha vuelto sutil e inmóvil como resultado de la meditación prolongada. El que esté dotado de una mente así, y haya logrado la experiencia del Ser, se llama jivan-mukta".*<sup>24</sup> Es decir Realizado como SER.

El Realizado, en la experiencia y conocimiento de que es el SER, toma conciencia de SÍ de una forma ajena y desconocida a la consciencia corporal y cotidiana. El mundo deja de ser tal. *"No soy el cuerpo, Soy el Brahman que se manifiesta como el Ser. En mí, que soy la Realidad plena, el mundo, que consiste en cuerpos etc., es una simple apariencia, como el azul del cielo"*<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> O. c., p. 25.

<sup>23</sup> O. c., p. 26.

<sup>24</sup> O. c., p. 26.

<sup>25</sup> O. c., p. 26.

Esto quiere decir que todo, excepto el YO, es una mera apariencia, y que la naturaleza de esa apariencia, lo que está detrás de esa apariencia es la CONSCIENCIA Pura, esto significa que *“si uno conoce el propio Ser cuya naturaleza es la conciencia que lo conoce todo, uno también llega a conocerlo todo.”*<sup>26</sup>.

Para llegar a ese conocimiento el humano debe indagar en sí mismo para saber lo que es en realidad. Esta indagación la llama meditación. *“Es la meditación de la forma “Soy sólo conciencia pura.” Es proceder, después de dejar de lado el cuerpo, que consiste en cinco cubiertas, a la indagación “¿Quién soy Yo?”, y como resultado de ello, permanecer como el ‘Yo’, que brilla como el Ser.”*<sup>27</sup> Esto quiere decir que la CONSCIENCIA permanece como YO, la CONSCIENCIA es YO SOY. ¿Pero, si el YO no es el cuerpo ni la mente, entonces quién soy? *“Después de negar todos los principios expuestos anteriormente como “esto no”, “esto no”, esa Conciencia que permanece únicamente - es lo que Soy.”*<sup>28</sup>

¿Sin embargo, cuándo se logra la realización del SER? *“Cuando se elimine el mundo, que es lo que se ve, se obtendrá la realización del Ser, que es el que ve.”*<sup>29</sup> Aquí ya hace otra aclaración entre lo que se ve y el que ve. No está por demás aclarar que lo que se ve es el mundo, incluido el propio cuerpo, y el que ve no es la mente ni el ego, sino el YO, la CONSCIENCIA. Cuando le preguntaron por qué no se obtendrá la Realización mientras permanezca el mundo Ramana Maharshi respondió: *“El que ve y el objeto visto son como la cuerda y la serpiente. De la misma manera que no se puede obtener el conocimiento de la cuerda, que es el substrato, hasta que desaparezca el falso conocimiento de la serpiente ilusoria, tampoco se podrá obtener la realización del Ser, que es el substrato, hasta que no se elimine la*

---

<sup>26</sup> O. c., p. 21.

<sup>27</sup> O. c., p. 27.

<sup>28</sup> Ramana Maharshi: *¿Quién Soy Yo?* [www.euskalnet.net/graal/](http://www.euskalnet.net/graal/), p. 3.

<sup>29</sup> O. c., p. 3.



*creencia de que el mundo es real.*<sup>30</sup> ¿El mundo no es real? No, es sólo apariencia, una percepción adecuada a nuestro modo de percibir. Otros entes perciben el mundo de otras maneras, diferentes a la nuestra, ¿entonces cuál percepción es la real? Los animales perciben el mundo de diferentes maneras, en un solo mundo vivimos en infinitud de mundos, estos mundos son tantos cuantos son los percipientes. Detrás de estas percepciones está el SER, pero no en los fenómenos percibidos, sino en el que percibe detrás de la percepción, más allá de los sentidos. *“Cuando surge el ser, todo surge; cuando el ser se tranquiliza, todo se tranquiliza.”*<sup>31</sup> ¿Entonces qué surge como SER, qué es el SER, qué existe realmente? *“Lo que realmente existe, es sólo el Ser. El mundo, el alma individual y Dios, son apariencias en él. Como la plata en la madreperla, estas tres entidades aparecen y desaparecen al mismo tiempo.”*<sup>32</sup> Dios, mundo, alma, son apariencias en el SER, en la CONSCIENCIA Pura, pues sin esta CONSCIENCIA no hay nada, no hay quien las perciba ni quien las mente ni las piense. Todo lo percibido y pensado en la CONSCIENCIA es apariencia, no existe por sí mismo ni en sí mismo, sólo existe en y por la CONSCIENCIA, el SER. Lo único que es, que existe por SÍ MISMO y en SÍ MISMO es el SER, la CONSCIENCIA Pura. Dejando de lado todo lo que no es el SER, es decir, toda percepción y su pensamiento, solamente queda el SER. Pero el SER, el YO, no es el pensamiento yo, hay que tener cuidado con eso. El pensamiento del SER no es el SER, el pensamiento yo no es el YO. *“El Ser es aquello donde no aparece absolutamente ningún pensamiento “Yo”. Eso se denomina “Silencio”.*<sup>33</sup>

Volviendo al mundo, a todo lo que no es el SER, a todo lo aparente, qué es esa apariencia, qué es eso que aparece, eso no puede ser otra cosa que el SER. Todo surge del SER y todo vuelve al SER, todo se inicia en el YO y todo termina en el YO. Como los sueños de un humano, empiezan en su

---

<sup>30</sup> O. c., p. 3.

<sup>31</sup> O. c., p. 6.

<sup>32</sup> O. c., p. 6.

<sup>33</sup> O. c., p. 6.

mente y terminan en su mente. Aparentemente, en su sueño él “es”, pero en la realidad no es él, el soñado, sino el soñador, del cual surge todo el sueño, y quien no es afectado por lo que sueña. Al despertar sigue siendo él mismo, él y su realidad no han cambiado por lo que haya soñado.

*“El Ser mismo es el mundo; el Ser mismo es el "Yo"; el Ser mismo es Dios; todo es Siva, el Ser.”<sup>34</sup> “Siempre que se conocen objetos particulares, es el Sí mismo (Ser) el que se ha conocido a sí mismo en la forma de esos objetos. Pues lo que se conoce como conocimiento o consciencia es solo la patencia del Sí mismo”.... El Sí mismo es el único senciente. No hay nada aparte del Sí mismo. Si hay esos objetos, todos ellos son insencientes y, por consiguiente, ni pueden conocerse a sí mismos ni pueden conocerse mutuamente unos a otros. Es debido a que el Sí mismo no conoce su verdadera naturaleza de esta manera, por lo que parece estar inmerso y luchando en el océano del nacimiento (y la muerte) en la forma del alma individual... El Sí mismo está presente en todas las percepciones como el receptor. No hay ningún objeto que se vea cuando el «yo» está ausente. Por todas estas razones puede decirse, indudablemente, que todo sale del Sí mismo y vuelve al Sí mismo.”<sup>35</sup> “Así pues, la mente se mueve sin descanso, alternativamente saliendo del Ser y regresando a él.”<sup>36</sup>*

Tomar el mundo aparente como real es alejarse del SER, es olvidar nuestro SER. Estudiar el mundo no es estudiar el SER. Los entes no van a decirnos lo que es el SER, no lo descubren. Todo estudio para develar el SER en el mundo oculta el SER.

*“Al igual que resulta innecesario analizar o ver lo que hay en la basura si se desea tirar, tampoco el que quiere conocer el Ser*

---

<sup>34</sup> O. c., p. 6.

<sup>35</sup> Ramana Maharshi: *Instrucción Espiritual*. [www.euskalnet.net/graal/](http://www.euskalnet.net/graal/), p. 8.

<sup>36</sup> Ramana Maharshi: *¿Quién Soy Yo?*, p. 8.

*necesita contar el número de categorías o hacer indagaciones sobre sus características; todo lo que tiene que hacer, es rechazar completamente las categorías que ocultan el Ser. Hay que considerar el mundo como un sueño.*"<sup>37</sup>

La mente es nuestro instrumento de conocimiento, esta mente, con su facultad de conocer, más allá de sus pensamientos y palabras, es el medio para conocer el SER; pero no de una manera racional, teórica, sino más bien a través de una intuición, de una experiencia intuitiva. Entonces, esta experiencia intuitiva no es una experiencia de los sentidos, sino que es una experiencia de la mente pura enfocada en el SER. Esta indagación, no teórica ni racional, es una indagación que *"consiste en retener la mente en el Ser."*<sup>38</sup> Una vez hecho esto la mente se purifica de todo lo mundano, de lo aparente. Por eso Ramana Maharshi dice que la indagación sobre el SER *"consiste en retener la mente en el Ser."*<sup>39</sup>

Desde este punto, sin pensamientos, ajeno al mundo, en la mente clara, el humano entra en la dimensión de la devoción. Desde aquí empieza el camino espiritual, místico. Desde aquí, donde no hay palabras ni pensamientos, donde se acaba la racionalidad, surge la práctica espiritual.

*"El que se entrega a sí mismo al Ser, que es Dios, es el devoto más excelso. Entregar el propio ser a Dios significa permanecer constantemente en el Ser sin dar cabida a que se origine pensamiento alguno que no sea el del Ser."*<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> O. c., p. 8.

<sup>38</sup> O. c., p. 9.

<sup>39</sup> O. c., p. 9.

<sup>40</sup> O. c., p. 7.

### 2.3. ¿Quién soy yo?

*“La vida espiritual ha sido siempre una búsqueda del significado y una demanda de respuestas a las dos preguntas existenciales: “¿Quién soy yo?” y “¿Por qué soy yo?” Una búsqueda de la verdad, de la autenticidad personal y de la realidad.”<sup>41</sup>*

La filosofía no hace de lado estas preguntas, y las respuestas que pueda dar quizás no sean ajenas a las de la espiritualidad. Sus caminos son distintos, es cierto, sus finalidades diferentes, pero la respuesta podría ser la misma. La respuesta a la pregunta “¿Quién soy yo?”, desde la perspectiva filosófica o espiritual, podría ser la misma revelación, el develamiento del SER.

Ramana Maharshi responde a la pregunta ¿quién soy yo? Señala insistentemente que la única forma de realizar al SER es a través de la autoindagación. Esta autoindagación comienza y termina con la pregunta: ¿Quién soy yo? Como ya vimos, para Ramana Maharshi la mente no es otra cosa que pensamientos, la mente consiste en pensamientos. Sin embargo, el primer pensamiento al que siguen todos los demás pensamientos es el pensamiento yo, sobre este primer pensamiento se construyen los demás pensamientos. Cuando despertamos el primer pensamiento que surge en la mente es el pensamiento yo, luego, sobre este pensamiento aparecen los otros pensamientos.

*“El pensamiento, indudablemente, es la naturaleza de la mente. El pensamiento “Yo” es el primero que surge en la mente, y esto es el ego. Del mismo lugar que se origina el ego, también se origina la mente.... De todos los pensamientos que surgen en la*

---

<sup>41</sup> Lama Surya Das: *El Despertar del Buda Interior*. Ed. EDAF. España 1998, p. 26.

*mente, el pensamiento "Yo" es el primero. Los demás pensamientos aparecen únicamente después de éste. Los pronombres personales de segunda y tercera persona aparecen sólo después del primer pronombre personal; en ausencia del primer pronombre personal, no habrá ni segundo ni tercero.*"<sup>42</sup>

Por eso, en la autoindagación uno debe preguntarse ¿quién soy yo?, y qué es este primer pensamiento yo. Se debe ir al origen de este primer pensamiento, y al hacerlo, todos los demás pensamientos se destruyen, por así decirlo, hasta que, finalmente, el propio pensamiento yo se desvanece, dejando únicamente en su lugar al SER o Verdadero YO. De esta manera, al sumergir la mente en su origen, en lo que sustenta el primer pensamiento yo, la mente hace el proceso de interiorizar en su fuente y ya no exterioriza, ya no se aferra a las cosas, ni aparecen éstas como su proyección. La mente, en la pregunta quién soy yo, sigue su propio rastro hasta su origen, de esta forma se descubre el SER. Así cesa la falsa identificación del SER, del YO, con el no-ser: el cuerpo y mente como ego.

Hay que aclarar que la indagación del SER no es una introspección psicológica, sino más bien ontológica y metafísica, la mente, aquí, no inspecciona los contenidos de la mente, de la personalidad, sino que va rastreando el primer pensamiento yo en busca de su origen, que es el SER, por eso este proceso es una introspección ontológica que culmina en una revelación metafísica. Una vez que el primer pensamiento yo también desaparece, lo único que queda, con la disolución de la mente, es el YO-YO, la CONSCIENCIA Pura.

Todo lo que hacemos lo hacemos en función de un yo, para un yo, y con un yo (que en este caso es el ego), sin el cual no haríamos nada. Detrás de todo lo que hacemos, detrás de ese yo sujeto movable y mutable

---

<sup>42</sup> Ramana Maharshi: *¿Quién Soy Yo?*, p. 5.

(pues todo acto es movimiento y cambio en el hecho y en el que lo hace) permanece un YO inmóvil e inmutable (que no hace nada), detrás de ese yo-ego permanece una CONSCIENCIA-YO que es el sujeto último de todo lo que hacemos. Ramana Maharshi dice que debemos indagar en ese YO, en la CONSCIENCIA-YO y permanecer como tal, y que es así y ahí como descubriremos nuestra propia naturaleza, es decir, el SER. *“Todas las personas experimentan “Yo fui; vine; llegué; hice.” ¿No es evidente deducir, a partir de estas experiencias, que la conciencia “Yo” es el sujeto de todas estas acciones diversas? Indagar en la naturaleza verdadera de esa conciencia, y permanecer como uno mismo, es el modo de entender, a través de la indagación, la propia naturaleza verdadera... Aparezca o no el caso nominativo, que es el primero, lo cierto es que las frases en las que aparecen los demás casos tienen como base este primer caso.”*<sup>43</sup>

Ahora, cuando este sujeto último, el YO, se identifica con el cuerpo y piensa “yo soy el cuerpo” surge el ego y luego todos los demás pensamientos (el ego es la imagen corporal de uno mismo, con la imagen del cuerpo construimos un yo, el ego es el pensamiento, la idea de “yo soy el cuerpo”), por eso, el YO, al pensar y creer que es el cuerpo se identifica equivocadamente con el cuerpo y el ego y no con SÍ MISMO, con el SER.

*“De igual manera, todos los pensamientos que surgen en el corazón tienen como base el ego, que es la primer forma mental “Yo”, el conocimiento de la forma “Yo soy el cuerpo”; de modo que el resurgimiento del ego es causa y origen de la aparición de todos los demás pensamientos, por lo tanto si se destruye la arrogancia de la forma del ego... todos los demás pensamientos perecerán completamente como un árbol arrancado. ...Este es el medio adecuado de destruir la mente..., cuya naturaleza hace que el cuerpo aparezca como el ser, y que es la causa de todos los obstáculos ya mencionados.”*<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Ramana Maharshi: *La Indagación del Ser.*, p. 5.

<sup>44</sup> O. c., p. 6.

Veamos más acerca de lo que implica la pregunta ¿quién soy yo? La pregunta quién soy yo implica ir más allá del cuerpo y la mente. Implica negar lo condicionado, lo relativo y temporal, lo que es en otro, es decir, negar todo lo que no sea el verdadero YO. Eso significa negar todos los pensamientos, y negar los pensamientos significa negar el mundo, el cuerpo y la mente (no olvidemos que todo nuestro conocimiento del mundo se sustenta en pensamientos). Pero no negar por negar, sino a través de la autoindagación, del análisis riguroso en la búsqueda del verdadero YO. Entonces se produce la experiencia reveladora de lo que realmente somos.

*“El cuerpo burdo que está compuesto de los siete humores (dhatus), no soy; los cinco órganos cognoscitivos de los sentidos, es decir, los sentidos del oído, el tacto, la vista, el gusto, y el olfato, que aprehenden sus respectivos objetos, es decir, el sonido, el tacto, el color, el gusto, y el olor, no soy; los cinco órganos de los sentidos cognoscitivos, es decir, los órganos del habla, la locomoción, el entendimiento, la excreción, y la procreación, que tienen como funciones respectivas, el hablar, el moverse, el entender, el excretar, y el disfrutar, no soy; los cinco aires vitales, prana, etc., que desempeñan respectivamente las cinco funciones de inhalar, etc., no soy; ni siquiera soy la mente pensante; tampoco soy la ignorancia, que sólo contiene las impresiones residuales de los objetos, y en la que no existe objeto ni función alguna.”<sup>45</sup>*

Si el humano niega su cuerpo, sus percepciones, su mente (pensamientos) entonces qué queda. Queda el YO, el SER. Esta es la autoindagación que puede resultar difícil entender porque la mente se sujeta a sus pensamientos, a lo que conoce, pero bien que se pierde en lo que no conoce. Al querer hacer conocido lo desconocido se desconoce.

---

<sup>45</sup> Ramana Maharshi: *¿Quién Soy Yo?*, p. 5.

Cuando se preguntó a Ramana maharshi cómo se debe indagar ¿Quién soy yo? Dio la siguiente respuesta.

*“Acciones como “ir “y “venir” pertenecen solamente al cuerpo, y así cuando decimos “fui, vine”, equivale a decir que el cuerpo es el “Yo”. Pero, ¿puede decirse que el cuerpo es la conciencia “Yo”?... ¿Puede decirse que este cuerpo inerte como un leño de madera brilla como “Yo” “Yo”? Por lo tanto, la conciencia “Yo” que surge en un principio respecto al cuerpo, se alude de diferentes maneras como vanidad (tarbodham), egoísmo (ahankara), ignorancia (avidya), maya, impureza (mala) y alma individual (jiva)...Por consiguiente, haciendo que el cuerpo-cadáver permanezca como tal, sin ni siquiera murmurar la palabra “Yo”, hay que indagar con agudeza de la siguiente manera: “Veamos, ¿qué es lo que aparece como el “Yo”. Entonces, brillará en el Corazón una especie de iluminación sin palabras, de la forma “Yo” “Yo”. Es decir, brillará de motu propio la conciencia pura que es una e ilimitada, una vez desaparecidos los múltiples y limitados pensamientos. Si uno permanece tranquilo sin abandonar esa (experiencia), el egoísmo, el sentido individual cuya forma es “Yo soy el cuerpo” será totalmente destruido, y al final, el pensamiento último, es decir, la forma - “Yo”, también quedará extinguida como el fuego que quema el alcanfor. Los grandes sabios y las Escrituras declaran que sólo esto constituye la liberación.”<sup>46</sup>*

El único instrumento de conocimiento que tenemos es la mente, es pues necesario ver cuál es la naturaleza de la mente, saber qué es:

*“La mente está formada por la concreción de la parte sutil del alimento que comemos; aumenta con pasiones*

---

<sup>46</sup>Ramana Maharshi: *La Indagación del Ser.*, p. 5.



como el apego y la aversión, el deseo y la ira; siendo el agregado de mente, intelecto, memoria y egoísmo, recibe el nombre colectivo particular de "mente". Las características que asume son, el pensamiento, la determinación, etc.; debido a que es un objeto de conciencia (el ser), es lo que se ve, y es inerte; incluso aunque es inerte, aparece como si fuera consciente debido a su asociación con la conciencia...Es limitada, no-eterna, partida y cambiante como la cera, el oro, la llama, etc.; asume la naturaleza de todos los elementos (de la existencia fenoménica); ...es el adjunto del alma individual, que piensa en un objeto, se transforma a sí misma en un modo, y junto con el conocimiento que está en el cerebro fluye a través de los cinco canales de los sentidos, se une a los objetos por medio del cerebro (que está asociado con el conocimiento), y de esta manera sabe y experimenta los objetos y logra la satisfacción. Esa sustancia es la mente"<sup>47</sup> "Aquello que se origina como "Yo" en este cuerpo, es la mente."<sup>48</sup>

Ramana Maharshi también dice que la mente, cuya función es pensar, surge del SER. De la mente surgen todos los pensamientos. *"Independientemente de los pensamientos, no hay tal cosa como la mente. Por lo tanto, el pensamiento es la naturaleza de la mente."*<sup>49</sup> Y como Ramana Maharshi niega la mente como existente, pues es nada más que pensamientos, niega así también el mundo.

*"No hay una entidad independiente llamada mundo aparte de los pensamientos. En el sueño profundo no hay*

---

<sup>47</sup> O. c., p. 7.

<sup>48</sup> Ramana Maharshi: *¿Quién Soy Yo?*, p. .4.

<sup>49</sup> O. c., p. 4.

*pensamientos, y tampoco hay mundo. En los estados de vigilia y sueño, existen pensamientos, y también hay un mundo. De la misma manera que la araña genera el hilo (de la telaraña) de sí misma, y de nuevo lo reabsorbe en sí misma, así también la mente proyecta el mundo de sí misma y de nuevo lo reabsorbe en sí misma.*<sup>50</sup>

Al creer que nuestros pensamientos son reales y que representan la realidad, vivimos en un mundo de pensamientos. Estos pensamientos son resultado de nuestras percepciones, y le damos tanta realidad al pensamiento como a la percepción. Para nosotros un pensamiento es tan real como la percepción, las cosas que pensamos las damos por reales en tanto y en cuanto las percibimos y las equiparamos con los objetos del mundo, de esa relación pensamiento-mundo construimos un mundo de objetos, de valores y antivalores (pensamientos) que determinan nuestro comportamiento. Todo esto, creer que los pensamientos representan la realidad, nos descuida, nos aleja, por decirlo así, del SER, del YO Real. En realidad siempre estamos en el SER, pero el sólo hecho de desconocerlo, de no buscarlo, por creer que el mundo y el cuerpo son reales, nos aleja y nos hace desconocer al SER.

*“Cuando la mente se separa del Ser, aparece el mundo. Por lo tanto, cuando el mundo aparece (real), el Ser no aparece, y cuando el Ser aparece (resplandece), el mundo no aparece. Cuando se indaga persistentemente sobre la naturaleza de la mente, ésta acabará dejando el Ser (como residuo). Lo que se denomina Ser, es el Atman. La mente existe siempre únicamente en base a algo burdo; no puede permanecer sola. La mente es lo que se conoce como cuerpo sutil o alma (jiva).”<sup>51</sup>*

---

<sup>50</sup> O. c., p. 4.

<sup>51</sup> O. c., p. 4.

En realidad el SER no aparece y desaparece, es un modo de decirlo, pero el mundo sí aparece y desaparece en el SER. El SER es como la luz de un proyector, en la pantalla aparecen las imágenes, nos fijamos en las imágenes y olvidamos la luz, sin la cual no aparecería ninguna imagen. En esa posición, para nosotros, la luz no existe porque la olvidamos, lo único que existe son las imágenes. Pero cuando ponemos la atención en la luz, las imágenes pierden realidad, dejan de ser lo que pensábamos que eran, las imágenes y su supuesta realidad desaparecen y la luz aparece, e inversamente, cuando fijamos la atención en las imágenes, la luz desaparece.

La mente, se proyecta de muchas formas, según los pensamientos de cada uno.

*“Al igual que a una, y la misma persona, se le conoce por diferentes nombres de acuerdo con las diversas funciones que desempeña, así también la mente, que es una y la misma, se le conoce por diferentes nombres: mente, intelecto, memoria y egoísmo, como consecuencia de la diferencia en sus características - y no debido a ninguna diferencia real entre ellas. La propia mente asume la forma de todo, es decir, del alma, de Dios y del mundo; cuando asume la forma del Ser, por medio del conocimiento, se origina la liberación, cuya naturaleza es Brahman: esta es la enseñanza.”<sup>52</sup>*

Ramana Maharshi dice que para que el SER se revele, la mente debe estar en estado puro, es decir, sin pensamientos, ni siquiera debe surgir el pensamiento yo soy, el ego.

*“Cuando, de esta manera, la mente se aquietta en su propio estado, la experiencia del Ser surge de propio acuerdo sin obstáculo alguno... Todos (los fenómenos)*

---

<sup>52</sup> Ramana Maharshi: *La Indagación del Ser.*, p. 7.

*aparecerán entonces sin apego, como un sueño..., hay que mantener la mente en el estado del Ser sin permitir que surja el pensamiento "Yo hago."<sup>53</sup>*

Pero examinemos un poco más la cuestión del ego. Hemos dicho que el SER, la CONSCIENCIA Pura, ignorante de SÍ, se identifica erróneamente con el cuerpo-mente, así surge una personalidad corporizada, con una biografía y una mentalidad cultural que determina sus pensamientos y actos. Surge así el individuo, la persona con nombre y apellido, identificado con su cuerpo-mente, y esa imagen corporal que tiene de sí es el ego, el yo, quien en busca y realización de sus deseos hace todo lo que hace. Así pues, el ego es el cuerpo-mente, y surge cuando la CONSCIENCIA, el SER, se identifica erróneamente con el cuerpo. Cabe aclarar que el SER, como SÍ MISMO, *"no tiene ningún sentido de «yo».* *Tampoco el cuerpo insenciente posee un sentido de «yo».*<sup>54</sup> Eso quiere decir que la mentalidad y sensibilidad del cuerpo provienen del SER, que la conciencia de esa mentalidad y corporeidad provienen del SER. Y como el ego en sí mismo no es el cuerpo ni la mente ni el SER, resulta que el ego es una ilusión. Por eso mismo Ramana Maharshi hace hincapié insistentemente en la destrucción del ego para tener la vivencia del SER.

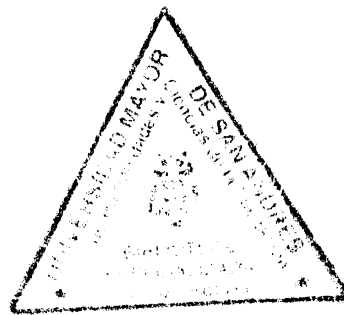
*"Si se piensa que el Ser es el cuerpo no se puede conocer al Ser... Mientras hay la idea de que el cuerpo es el Sí mismo (Ser), uno no puede ser un realizador de la verdad, cualquiera que uno pueda ser."<sup>55</sup>*

Todo lo que percibimos lo traducimos en pensamientos, si percibimos una cosa la traducimos como un pensamiento de esa cosa, en su concepto. Las cosas en sí mismas no podemos conocerlas, sólo

<sup>53</sup> O. c., p. 7.

<sup>54</sup> Ramana Maharshi: *Instrucción Espiritual.*, p. 5.

<sup>55</sup> O. c., p. 11.



conocemos lo percibido, incluso podemos dudar de nuestra percepción y del objeto percibido. Sin embargo, sólo hay algo de lo cual no podemos dudar, de nuestra CONSCIENCIA Pura, de nuestra EXISTENCIA Pura, sin contenidos de: sin referencia a nada más que a SÍ MISMO, y ese SÍ MISMO puro es el SER. Si se acepta sólo el SER como única realidad surge el SER. En cambio, *“Si se acepta la idea «yo soy el cuerpo» los sí mismos (seres) son múltiples. El estado en el cual esta idea se desvanece es el Sí mismo, puesto que en ese estado no hay ningún otro objeto. Es por esta razón por lo que el Sí mismo es considerado como uno sólo... El Ser es uno solo, no hay otro objeto.”*<sup>56</sup>

#### **2.4. La mente y el mundo.**

Para Ramana Maharshi no solamente los objetos cognoscibles son externos, sino también los órganos de los sentidos, esto es así porque no son los sentidos los que conocen sino el sujeto cognoscente, incluso la mente misma, aparentemente interna e instrumento de conocimiento, es externa respecto al sujeto, pues el sujeto no es su mente. Pero esa exterioridad del cuerpo e interioridad de la mente es válida nada más para el cuerpo, o mejor dicho, con referencia al cuerpo. Desde el punto de vista del SER no hay nada exterior ni interior, porque el SER abarca todo. Por otro lado, los contenidos de la mente, los pensamientos siempre cambiantes, no originan la mente. La mente es sus pensamientos, pero no se origina en sus pensamientos, sino en el SER. Resumamos, la mente pura se origina en el SER, pero se activa con sus pensamientos. La mente, con sus pensamientos, con su contenido, es pensamientos. La mente, pura, sin contenido, es el SER, el YO.

*“Como instrumentos para conocer los objetos, los órganos de los sentidos están en el exterior, y por ello se llaman*

---

<sup>56</sup> O. c., p. 15.

*sentidos externos, y la mente se conoce como sentido interior porque está dentro. Pero la distinción entre interior y exterior se hace sólo con referencia al cuerpo; en realidad no hay ni interior ni exterior. La naturaleza de la mente es permanecer pura como el éter.*"<sup>57</sup>

De lo anterior podemos concluir que lo exterior e interior son nada más que aspectos de la mente, y que la mente es exclusivamente pensamientos de nombres y de formas, atribuidos a un afuera y a un adentro.

*"Lo que se conoce como...la mente, es la distribución de los elementos (de la existencia fenoménica), que aparece como interior y exterior. Por consiguiente, no hay duda de que la naturaleza de la mente la constituyen todos los fenómenos, que consisten en nombres y formas."*<sup>58</sup> Por eso mismo: *"Todo lo que aparece en el exterior, en realidad está dentro y no afuera.... lo que se conoce como mente es, en realidad, la naturaleza del conocimiento. Cuando permanece en ese estado natural (es decir, puro), ni siquiera se le puede llamar "mente". Lo que en realidad se denomina mente no es más que el conocimiento erróneo que interpreta una cosa como otra."*<sup>59</sup>

Hagamos una recapitulación. En la relación de conocimiento hay un sujeto cognoscente y un objeto conocido. Según Ramana Maharshi, el conocedor es el que ve, y el objeto conocido lo visto. Supongamos una vasija. El que ve la vasija, el conocedor, lo hace a través del ojo, pero el ojo no es el que ve. Sin embargo, el conocedor, puede *ver* también al ojo como

---

<sup>57</sup> Ramana Maharshi: *La Indagación del Ser.*, p. 8.

<sup>58</sup> O. c., p. 8.

<sup>59</sup> O. c., p. 8.

objeto cognoscible, como algo que no es él, como algo externo. Podemos decir que no es el ojo el que ve sino el sentido de la vista; pero el conocedor no es el sentido de la vista. Además, tampoco ve el sentido de las vista. Se puede decir también que es el cerebro el que ve y el que conoce; ¿pero es el cerebro el que ve? ¿O sólo es el instrumento donde se forma la imagen del objeto? Se da el conocimiento en el cerebro, ¿pero es el cerebro el conocedor? En resumen, ¿es el cerebro quien dice: yo soy, el conocedor? ¿Es el cerebro el yo, la personalidad, o sólo es el instrumento que usa la persona, el yo, para desenvolverse en el mundo? Así pues, no ve el ojo, ni el sentido de la vista ni el cerebro ni la mente, sino el ego; pero como éste también puede ser objetivado, exteriorizado, y como tal deja de ser sujeto y se vuelve objeto, tampoco existe como conocedor, al final resulta que el que ve y conoce en realidad es la CONSCIENCIA Pura, el YO, el SER.

*“Como...nosotros, la conciencia, conocemos todos los objetos, se dice que somos... (el conocedor). Las categorías como la vasija, son los objetos vistos, porque son lo que se conoce...entre los conocedores y los objetos del conocimiento se ve que uno es conocedor en relación a otro. No obstante, ya que éste es un objeto en relación a otro, ninguna de esas categorías es, en realidad, el conocedor. Aunque se dice que somos el “conocedor” porque conocemos todo, y no lo “conocido” porque no somos conocidos por ninguna otra cosa, se dice que somos el “conocedor” sólo en relación a los objetos conocidos. En verdad, sin embargo, lo que se llama el “conocido” no está fuera de nosotros, y en consecuencia somos la Realidad que supera a aquellos dos (el conocedor y lo conocido). Todas las demás entran dentro de las categorías de conocedor-conocido.”<sup>60</sup>*

---

<sup>60</sup> O. c., p. 12.

El conocimiento no está fuera, sino dentro del sujeto, pero surge la pregunta de quién es el sujeto. Como hemos visto, el sujeto no es los ojos ni la vista ni el cerebro (éste sólo refleja el objeto) ni la memoria (contenidos del cerebro) ni el ego, pues éste es el pensamiento yo como cuerpo-mente. Lo único que queda al final como sujeto es la CONSCIENCIA, pero una CONSCIENCIA Pura, no diferenciada como personalidad, como fulano de tal, pues en el proceso de conocimiento la CONSCIENCIA es pura. ¿Puede la CONSCIENCIA, el sujeto, objetivarse como objeto? No, pues no hay nada que objetivar, por lo tanto, la CONSCIENCIA, lo último, no puede ser sujeto y objeto a la vez, además que esta CONSCIENCIA Pura, estrictamente cognoscente, sin referencia a nada más que a SÍ MISMA, no es fenómeno, es imperceptible e incognoscible, sólo es CONSCIENCIA Pura. Esto es, la CONSCIENCIA Pura no es objeto ni objetivable.

Hagamos notar lo siguiente de la cita anterior: “somos el “conocedor” sólo en relación a los objetos conocidos.” Cuando no estamos conociendo el conocedor no existe, y no queda nada más que el SER, sin pensamientos, sin percepciones, sin tener nada más que a SÍ MISMO, en la CONSCIENCIA de SÍ. De esta forma, el SER Puro, no identificado con lo conocido, ni siquiera con el conocedor, es en un estado en el cual no percibe nada, por lo tanto, el mundo no existe.

*“En realidad, lo que se llama mundo no es más que pensamiento... Cuando la mente, que es la causa de todo el conocimiento y de todas las acciones, se tranquilice, el mundo desaparecerá.”<sup>61</sup>*

¿Entonces el mundo existe o no existe? Hasta ahora, siguiendo lo que dice Ramana Maharshi, podemos decir que el mundo existe solamente en la mente. Por otra parte, ya no desde el punto de vista gnoseológico, sino desde otra perspectiva, el mundo adquiere el carácter de relación

---

<sup>61</sup> Ramana Maharshi: *¿Quién Soy Yo?*, p. 9.



psicológica y social, eso también es el mundo. En este caso mundo representa las relaciones de un yo con otros yos en la cual padece de emocionalidad, donde puede encontrar placer o dolor. El mundo, entonces, es también el escenario donde el yo se busca a sí mismo, a otros, y busca la felicidad. El mundo para el yo no es sólo un conjunto de entes utilizables, sino en mundo donde busca la felicidad a través de: y con esos entes. Las finalidades del yo mundanal no son filosóficas, sino psicológicas. Según Ramana Maharshi, vivir en el mundo, como sujeto psicológico, mundanal, es ilusión, ignorancia y dolor. *“Cuando el mundo desaparece, es decir, cuando no hay pensamiento, la mente experimenta felicidad, y cuando el mundo aparece, experimenta la desdicha.”*<sup>62</sup> Para salir de esa desdicha, de esa insufrible “existencia”, el yo debe transmigrar hacia el YO auténtico y puro. Para ello debe hacer una práctica meditativa de autoindagación y trascender el mundo mundanal.

*“Sannyasa no es más que la renuncia al pensamiento “Yo”, y no el rechazo de los objetos externos. El que haya renunciado (al pensamiento “Yo”) permanece como tal, ya se encuentre sólo, o en medio del extenso samsara (mundo empírico). Al igual que cuando la mente se concentra en algunos objetos no observa otras cosas, aún cuando puedan estar próximas, así también aunque el sabio pueda desempeñar cualquier acto empírico, en realidad no ejecuta acción alguna, porque hace que la mente descansa en el Ser sin permitir que surja el pensamiento “Yo”.*<sup>63</sup>

Sin embargo, este mundo mundanal tampoco existe, pues simplemente es pensamientos-psicológicos. En realidad, placer o dolor psicológico, esclavitud, liberación, etc., son sólo anhelos y efectos del deseo

---

<sup>62</sup> O. c., p. 9.

<sup>63</sup> O. c., p. 11.

de felicidad, procesos mentales, pensamientos. Todos estos contenidos mentales son experiencias mentales-emocionales que existen exclusivamente en la mente, pues si no se los piensa no existen. Si uno olvida el pensamiento que desencadena dolor emocional, este pensamiento y su dolor simplemente no existen hasta que vuelven a ser pensados. Pasa lo mismo con los sueños. En el estado de sueño el mundo “*existe*” y nos sabemos afectados por él, pero cuando despertamos no existe, pues ese mundo existente de sueño es nada más que pensamientos. Lo mismo pasa respecto al mundo de vigilia, cuando entramos al Despertar del SER, al estado de SER, el mundo de vigilia desaparece en su realidad y lo único que queda como mundo son pensamientos.

Es como cuando entramos en sueño profundo, donde no surge ningún pensamiento, esto es, donde el mundo entitativo no existe, y tampoco el mundo mundanal, psicológico, existe. ¿Pero si en sueño profundo no existe nada qué existe? En ese estado no existe nada más que la CONSCIENCIA Pura, sin pensamientos, sin memoria de nada, sólo el SER, CONSCIENCIA Pura.

*“Los experimentadores (jivas) de los tres estados de vigilia, sueño con sueños y sueño profundo, conocidos...que vagan sucesivamente en estos tres estados, no son el Sí mismo (Ser). Es con el objeto de hacer claro esto, a saber, que el Sí mismo es eso que es diferente de ellos y que es el presenciador de esos estados, por lo que se le llama el cuarto (turiya). Cuando se sabe esto, los tres experimentadores desaparecen y la idea de que el Sí mismo es un presenciador, es decir, el cuarto, también desaparece. Por eso es por lo que el Sí mismo es descrito como más allá del cuarto (turiyatita).”<sup>64</sup>*

---

<sup>64</sup> Ramana Maharshi: *Instrucción Espiritual.*, p. 17.

El YO puro, en SÍ MISMO, es ajeno al mundo y a lo mundanal. ¿Pero cómo es cuando el humano ha realizado su SER, su SÍ MISMO, su CONSCIENCIA Pura?

*“Es la permanencia firme y sin esfuerzo en el Sí mismo, en el que la mente, que ha devenido una con el Sí mismo, no emerge subsecuentemente de nuevo en ningún tiempo. Es decir, lo mismo que cada uno tiene usual y naturalmente la idea, «Yo no soy una cabra ni una vaca, ni ningún otro animal, sino un Humano», cuando piensa en su cuerpo, así también, cuando tiene la idea «yo no soy los principios... que comienzan con el cuerpo y acaban con el sonido..., sino el Sí mismo que es existencia, consciencia y felicidad», la auto-consciencia innata..., se dice que ha obtenido el conocimiento firme.”<sup>65</sup>*

Y en este caso conocimiento firme significa ser plenamente consciente de que se es el SER, la CONSCIENCIA Pura, el YO Absoluto que se proyecta en un mundo al cual no pertenece, pues el YO no pertenece al mundo, ni al tiempo ni al espacio, pues como tal no es objetivable ni experimentable como fenómeno, y como tal, no está determinado por el tiempo y el espacio. El YO no es del mundo aunque el mundo se refleje en él a través de un cuerpo-mente, aunque el mundo surja de él, ¿pues de dónde surge el mundo si no es de la CONSCIENCIA Pura, del SER? La CONSCIENCIA Pura no es nada del mundo, pero el mundo no puede ser nada sin esa CONSCIENCIA que conoce el mundo, que vive y experimenta un mundo en un cuerpo y una mente, y que, por otra parte, tampoco son la CONSCIENCIA Pura, el SER.

*“Usted no es del mundo, usted ni siquiera está en el mundo. El mundo no es, sólo usted es. Usted crea el*

---

<sup>65</sup> O. c., p. 11.

*mundo en su imaginación como un sueño. Lo mismo que usted no puede separar el sueño de usted mismo, así usted no puede tener un mundo exterior independiente de usted mismo. Usted es independiente, no el mundo. No tenga miedo de un mundo que usted mismo ha creado. Deje de buscar la felicidad y la realidad en un sueño, y usted despertará. Usted no necesita saber todos los «porqué» y los «cómo», no hay ningún fin para las preguntas. Abandone todos los deseos, mantenga su mente silente y usted descubrirá.»<sup>66</sup> «¿Existe el mundo por sí mismo? ¿Ha sido visto nunca sin la ayuda de la mente? En el sueño profundo no hay ni mente ni mundo. Al despertar hay mente y hay mundo.»<sup>67</sup>*

---

<sup>66</sup> Nisargadatta Maharaj: *Yo Soy Eso.*, p. 520

<sup>67</sup> Ramana Maharshi. *El Evangelio del Maharishi.* [www.euskalnet.net/graal/](http://www.euskalnet.net/graal/), p. 32.

## TERCERA PARTE

### INTERPRETACIÓN METAFÍSICA DEL SER

#### La CONSCIENCIA Pura: El Rostro Oculto del SER.

#### Entre el SER y el ente

#### 3.1. ¿Qué es el SER?

Algunos metafísicos intentan saber lo que es el SER de manera teórica, intentan encontrar al SER en su concepto, en el concepto de los conceptos. El advaita, por su parte, incluso como metafísica, no intenta solamente una definición del SER, sino sobre todo su experiencia. Puede acoger alguna teorización como indicador, como un medio, pero no como un fin, el fin del advaita es la Realización del SER. Esta Realización significa la experiencia intuitiva (no sensorial) del SER, la experiencia pura del SER significa conocer lo que es el SER. Por eso, para Ramana Maharshi, conocer es SER, y SER significa conocerse como SER. El SER, como concepto, es sustantivo y verbo al mismo tiempo, aunque el sólo hecho de clasificarlo así ya es entrar en la esfera de la conceptualización. Para Ramana Maharshi, el SER es la Única Realidad existente, y éste se revela en su experiencia, trascendiendo toda definición, toda conceptualización. *“¿Cuál es el patrón de la Realidad? Solo es Real eso que existe por sí mismo, que se revela a sí mismo por sí mismo y que es eterno y sin cambio.”*<sup>68</sup>

#### 3.2. ¿Qué es el ente?

Por ente se entiende todo aquello que existe. Pero nosotros no vamos a ver lo que es el ente en general, no vamos a ver ninguna clase de ente

---

<sup>68</sup> O. c., p. 32.

real, ideal, valor, etc. Al único ente al que vamos aproximarnos es al ente humano, y vamos a verlo como ente y como Ser. Vamos a considerar al humano como ente cuando es visto como ente físico, como ente mental, psicológico, social, etc. Es decir, el humano, visto como cuerpo-mente, lo consideraremos estrictamente ente. Desde esta perspectiva el humano es tan ente como cualquier otro ente, así, entitativamente, es igual que cualquier otro ente, aunque por ser el único ente que se pregunta por el SER es un ente diferente a los otros entes, es un ente privilegiado.

### 3.3. ¿Qué es el Ser?

Consideraremos al humano como Ser (ya no como ente) desde el momento que toma conciencia (saber, darse cuenta) de su SER (no cuando pregunta qué es su SER), repito, desde que toma conciencia de su SER, de su Existencia, es decir, de que es, de que existe. El humano se da cuenta que es Ser desde el momento que apunta su atención a su SER, desde el momento que su Consciencia<sup>69</sup> se enfoca en su Existencia, en ese momento se ve y se siente a Sí Mismo, única y exclusivamente, como Ser, como Existente. Este Ser, en la Consciencia de saberse única y exclusivamente siendo, existiendo, es un primer vislumbre del SER. Por eso lo mentaremos como Ser, a diferencia del SER, que es lo Absoluto. Para ambos casos, a modo de aclaración, dentro del lenguaje, tanto el SER como el Ser son sustantivos y verbos a la vez. Aquí sustantivo y verbo son lo mismo.

El Ser, desde su visión ontológica, se permite ver a los humanos como entes. El Ser mismo, como ente ante los entes, puede verse y estudiarse como ente, dentro la ontología, pues puede ver lo fenoménico y entitativo de su cuerpo y su mente. Incluso desde su visión humana puede

---

<sup>69</sup> Entendemos por conciencia el darse cuenta, el saber de: en general. Entendemos por consciencia el saberse humano. Entendemos por Consciencia el saberse única y exclusivamente el Ser en el plano metafísico. Consciencia es entonces Ser y saberse el Ser, como sustantivo y verbo a la vez. CONSCIENCIA es SER y saberse el SER en el plano de la absolutez. Es lo mismo con la existencia en general. La Existencia que es el Ser, y la EXISTENCIA que es el SER.

verse y estudiarse con la antropología, con la psicología y la sociología, etc. Pero, desde su visión metafísica, es decir, como Ser, sólo puede verse y conocerse a Sí Mismo como Ser, como Existente. Desde esta perspectiva de Sí Mismo no verá a los demás humanos como Seres (sólo puede percibirlos como entes, como humanos, etc.), pues únicamente puede ser consciente de su Ser, no del Ser de los demás. Puede estar seguro experiencialmente de su propia y real Existencia: de Ser; pero no de la Existencia de los demás. Puede experimentar la Consciencia de Sí, no la de los demás, aunque puede concluir mentalmente, como pensamiento, el Ser, la Existencia y la Consciencia de los demás, pero sólo como conceptos, como ideas. Por lo tanto, el Ser no puede verse como humano ni como ente, si se ve como tales verá sólo su cuerpo, su mente y su entidad, en relación a lo que ve, a los demás y a su entorno: el mundo. Visto el Ser como humano está determinado a su cuerpo, a su mente, a su cultura y sociedad. De esta forma, el Ser, si se ve como humano, inmediatamente se reconoce como cuerpo-mente, así, el Ser resulta fulano de tal, con una biografía, con una historia social. Entonces, como humano, el Ser resulta un "ser" social y psicológico, ya no es él mismo y para sí mismo, sino que resulta en otro y para otro. Tampoco puede verse como ente, pues tendría que verse determinado por sus categorías ópticas y se vería a sí mismo como ente real, ente ideal, ente existencial, etc. ¿Entonces qué es lo que el Ser ve, como Ser, de Sí Mismo? El Ser sólo puede ver su Existencia, es decir, sólo puede verse siendo, existiendo y plenamente consciente de Ser, de Existir, nada más. Esto es, el Ser sólo puede ver su SER.

Cuando el humano, este ente, despierta a la conciencia de su SER se reconoce como Ser, y desde el momento que despierta a su hecho de Ser, su Consciencia y su mente dejan de lado su entidad y personalidad y se enfoca en simplemente Ser, en Existir. Así, el Ser, Existente en Sí Mismo, se ve a Sí Mismo como Ser, como Existente, no como ente, no como humano. De este modo, el Ser es el único que toma conciencia de su SER, y la única forma en que puede verse como Ser es cuando simplemente se

sabe Ser e intuye su SER. Y no puede aproximarse ni buscar ni tomar conciencia de su SER si se ve como ente, y mucho menos como humano, pues sólo vería y conocería lo entitativo y lo humano, es decir, el conocimiento de Sí estaría determinado a lo que ve. Por eso, cuando el Ser se ve estrictamente como Ser, esto es, en el plano de la metafísica, más allá de los atributos ónticos de su cuerpo-mente, nota que es más que humano, más que ontológico y psicológico, nota que es nada más que Ser. Así, el Ser se da cuenta que no tiene fenómeno, que no es ontológico, que tampoco tiene biografía, ni mente psicológica ni historia social, ni relación con otros entes, que no está determinado por nada ni por nadie, salvo por el SER que le hace Ser. Y no sólo eso, el Ser, como Ser, se da cuenta que lo ontológico, lo psicológico, lo social y lo histórico se sustentan sobre su Ser, pues sin ese su Ser lo demás no es. Es decir, lo ontológico, lo psicológico y social del humano es gracias a su Ser, porque si no es, si no existe, si no es consciente, lo demás no es, nada es.

Visto así, el humano, metafísicamente, es única y exclusivamente Ser, que en el fondo no es otra cosa que SER. Al margen de esta visión metafísica, el Ser se verá como un cuerpo con una mente, como una personalidad con su biografía, con relaciones sociales, como un ente psicológico-social, y se llamará a sí mismo humano. Ontológicamente puede ser clasificado como determinado ente entre los otros entes. Como humano, puede ser clasificado psicológicamente, sociológicamente, históricamente, etc. Esto quiere decir que el humano puede ser estudiado en cualquier otra disciplina o ciencia siempre en relación a: y con otras cosas; pero cuando es estudiado en relación a Sí Mismo, sin ninguna relación a nada más que a Sí Mismo, será estudiado por la metafísica y será clasificado única y exclusivamente como Ser. Cuando el Ser interioriza en Sí Mismo, sin relación a nada más que a Sí Mismo, a Ser, deja de lado todo lo que no es (lo ontológico, lo psicológico, lo social-cultural, etc.) y simplemente es Ser.



Ahora, aclaremos un poco más lo dicho antes. ¿Cuando ese ente, ese humano, se interioriza dentro de Sí como Ser qué es lo que encuentra? Como Ser lo único que encuentra es su Existir, se da cuenta que Ser es Existir, que Ser es Ser-Existente, pero no sólo eso, se da cuenta también que esa Existencia es también única y exclusivamente Consciencia, pero no consciencia de algo o alguien, sino Consciencia de Sí Mismo, Consciencia pura de Ser, de Existir, sin ningún contenido mental, esto es, sin pensamientos. Por lo tanto, Ser es Consciencia-Existencia pura. El Ser puede dudar de todo, hasta de su humanidad y entidad, pero no puede dudar de su Existencia, de Ser, y de estar plenamente conciente, a la vez, de ser el Ser, por eso, metafísicamente, Ser es conocer: conocer-Se. En ese momento se da cuenta, es conciente, por experiencia e intuición, de Ser-Existente, de que es un Ser estrictamente metafísico. Así, como Ser, como lo único que Es, puede no pensar en absoluto, pero ahí está patente su Existir, su Consciencia de sólo Ser, su modo de Ser Conscientemente puro como Ser. Puede, al no pensar, dudar del mundo y hasta negarlo, pero no puede dudar de que Existe, de que simplemente Es, de Ser; pues por el hecho de dudar o negar, incluso de Sí Mismo, está demostrando que Existe como Ser que está negando y dudando, pues quien no existe, quien no es, no puede dudar ni negar. El Ser es pues pura y estrictamente Ser, lo demás, su "ser" o "existir" biológico, psicológico, social, histórico, etc., no son nada más ni nada menos que atributos añadidos a su Ser, a su Existir real, y que, al margen de ellos, sin referirse nada más que a Sí Mismo es neta y puramente Ser. Visto así, metafísicamente, ya deja de ser humano, ente, o lo que sea, y es única y exclusivamente Ser, Existente.

Para el Ser, lo único que Existe es él-Ser, lo demás sólo son añadidos a su Ser, metafísicamente no existentes, nada es real, salvo Ser y su SER. Él, como Ser, metafísicamente, es lo único que existe y él es la única realidad. Esto quiere decir que sobre la realidad metafísica se sustentan las demás realidades, la ontológica, la psicológica, la social, la cultural, etc. Desde esta perspectiva, no depende más que de Sí Mismo, pues Ser lo

que Es: su Existencia y Consciencia puras, no dependen de otro, de nada ajeno a él, esto es, que su realidad no depende de otro, no depende de nada, salvo de Sí Mismo.

**El Ser es el único que responde por el SER.**

### **3.4 La búsqueda externa del SER es inútil.**

Desde esta visión metafísica toda búsqueda externa del SER es inútil, no sólo porque podemos dudar y negar lo externo, sino también porque los entes no dicen su SER ni toman Consciencia de SER. Cuando preguntamos a un ente qué es, lo único que nos responde es la imagen que nos hemos formado de él, lo objetivable que no puede responder a la pregunta por el SER. Para saber qué es un ente en sí y saber del SER a través de él, tendríamos que convertirnos en ese ente, tendríamos que ser ese ente, y eso es imposible, a lo más que podemos hacer es abordarlo desde el plano del conocimiento como objeto, y como tal, nada más podemos conocer la imagen del objeto que nos formamos como sujeto. Dicho de otra forma, desde el plano del conocimiento, de la gnoseología, no se puede saber lo que es el SER, ni siquiera podemos saber del ente, de cualquier ente. Podemos usar la gnoseología para clasificar un ente, para aproximarnos, para formarnos una imagen de él y definirlo mentalmente, conceptualmente, pero no podemos saber qué es en sí mismo. Es decir, todo lo objetivable no puede mentar al SER, incluso el sujeto, si tiene curiosidad de sí, para conocerse, debe objetivarse, y desde ese momento se vuelve ajeno a sí mismo, se vuelve objeto. Al conocerse, deja de ser sujeto al volverse objeto.

### **3.5. Los entes no se preguntan por su SER.**

Sabemos que los entes, a excepción del ente humano, no se preguntan por su SER, ni toman conciencia de Ser ni del SER, no toman

conciencia de su existencia como existentes, por lo tanto, no pueden decirnos lo que es el SER. El humano como ente a lo más que puede es percatarse de su existencia reflejada o derivada, por eso mismo su "existencia" es una existencia entitativa, no existe por sí mismo, sino por otro y en otro, y por eso es existencia temporal, espacial, es una existencia que depende de otro para existir. El humano, cuando no es consciente de que es Ser, cuando identifica su Existencia y Consciencia con su cuerpo-mente, y se equipara con lo social y mundano, se dice soy fulano de tal, soy esto o aquello. Así, este soy, mentado como esto o aquello no se refiere a su Ser ni al SER, no se refiere a su Existencia-Consciencia, sino más bien a su entidad, a su existencia como cuerpo-mente en el mundo, con el mundo y para el mundo, es decir, en, con y para otro. Está es la diferencia con el Existente Consciente de su propia Existencia, con el Ser, en el cual su Existencia no deriva de otro ni es para otro, es una Existencia por Sí Misma, es decir, es Existente por Sí Mismo y para Sí Mismo.

### **3.6. La búsqueda del SER debe ser interna.**

Si cuando hacemos de sujeto cognoscente los entes externos (incluido el humano como ente cognoscible) no nos pueden decir lo que es el SER, entonces la búsqueda del SER debe ser en lo interno del ente preguntante. Repito, lo externo, lo objetivable del ente no puede decirnos lo que es el SER. ¿Y si vamos más allá de lo objetivable del ente para descubrir al SER qué queda? Queda lo inobjetivable, esto es, lo incognoscible, por eso mismo, el ente, aunque posee SER, no puede decirnos acerca de su SER, incluso el ente humano, así como ente, no puede decirnos nada acerca del SER. Ya hemos dicho que el Ser, metafísicamente, es más que humano, si por humano entendemos su cuerpo, su mente, su estructura psicológica y social, etc. Es decir, su entidad, y todo esto que es lo objetivable de él, lo externo, no puede mentar al SER, nada más puede mentar su entidad. Por otra parte, todas estas

cualidades físicas, mentales y sociales del humano son relativas, contingentes, temporales y espaciales, y el SER es atemporal, infinito y eterno, no puede, pues, lo relativo llevar a lo absoluto. Esto es, el ente no lleva al SER.

¿Pero si vamos a buscar en lo interno del Ser (como ente preguntante por el SER, pues el Ser no pregunta, Es) qué vamos a buscar? Vamos a buscar lo que menta y devela al SER, lo ininteligible, lo no relativo, lo no fenoménico, lo atemporal y aespacial. ¿Y qué es lo único que podemos encontrar en lo profundo e interno del Ser que sea absoluto, ininteligible, infinito, afenomenal, atemporal y aespacial y no mundano? Lo único que podemos hallar es al Ser siendo en el SER, porque el Ser tiene, por decirlo así, las mismas cualidades del SER. El Ser, la Existencia pura Consciente de Sí, no es fenomenal, ni temporal ni espacial, no es inteligible ni objetivable, ni siquiera es psicologizable ni sociolizable, mucho menos mundanal. Así pues, al margen de lo fenoménico, de lo objetivable, lo único que podemos encontrar en el Ser (como ente preguntante de su SER) es su Existencia-Consciente, su Ser siendo nada más que Ser, eso es su SER, eso es lo único que le hace Ser. Su SER es Ser y Ser es Existir-Consciente.

Recapitulemos, el SER, como Ser, partiendo de su Existir-Consciente, se va recubriendo, por así decirlo, de lo entitativo, de un cuerpo, de una mente, de una personalidad y una biografía, de un entorno social y cultural en el cual se desenvuelve, en el cual "es". Es decir, el SER, como Ser, deja de identificarse consigo mismo como Ser, como Sí Mismo y se identifica con lo entitativo. De este modo, el Ser se cree ente con lo físico, con lo psicológico y lo mundano, así se define como humano, y siguiendo ese proceso mental se define después como esto o aquello, es decir, como ente formado por otros entes. Este ente se cubre de otros entes, por eso dice "yo soy" humano, "yo soy" fulano de tal, "yo soy" abogado, "yo soy" boliviano, "yo soy" bueno, "yo soy" esto o aquello, etc., etc. De esta forma, el Ser se va recubriendo de entes que no son él, pero

con los cuales se identifica y con los cuales “*existe*” en una existencia-consciencia derivada, pero ya no como Ser, sino como ente, como humano, como algo socio-cultural. De esta forma vemos que la entidad del humano es la máscara, la cubierta del Ser, pero esta entidad no puede darse sin el Ser, esto es, la entidad del humano depende del Ser, el Ser es el “*SER*” de la entidad. Pero, desde el momento que el Ser se piensa ente, o humano, el Ser se encubre, el Ser se olvida de Sí, el Ser olvida que es Ser, Consciencia pura de Existir, de Ser, y toma consciencia de esto o aquello, es decir, toma consciencia de los entes con los cuales se encubre y se identifica, y así, el Ser se confunde e identifica con ellos. Entonces, el Ser, olvidado de Sí y creyéndose ente constituido por otros entes ya ni siquiera se percata de su Ser, menos de su SER, pues él piensa que su “*SER*” es su cuerpo, su mente, ya ni siquiera se sabe como ente, sino como animal pensante: humano, y desde esta perspectiva, cuando se pregunta por sí mismo y de sí mismo, se da respuestas equivocadas que le dicen que es o puede “*ser*” esto o aquello, lo que sea, menos lo que es él mismo: el Ser. Por eso, al no saber lo que es anda perdido, pensando que es lo que le dice su pensamiento, y desde aquí, tampoco se percata que sus pensamientos no son él.

### **3.7. El Ser es el único que toma Consciencia de su SER.**

Hemos dicho que el humano, en cuanto Ser, esto es, metafísicamente, es el único que se da cuenta del SER, porque es el único que tiene Consciencia de su SER. Darse cuenta de su SER, tomar Consciencia de su SER, quiere decir tener Consciencia de Ser, Ser Consciente de Sí Mismo como Ser, como Existente Consciente de su propia Existencia. Consciencia de Ser es intuirse a Sí Mismo como Ser, como Existente puro. Esto no significa consciencia y existencia entitativa, referida a lo entitativo, sino simplemente Ser. Lo entitativo del Ser (su cubierta) no tiene conciencia ni Consciencia de Ser, su cuerpo no tiene

Consciencia de su Existencia, su mente no tiene Consciencia del SER, es decir, todos sus pensamientos no tienen Consciencia metafísica. Es la Consciencia del Ser, el Ser, lo que deriva en la consciencia de lo entitativo, del cuerpo y de la mente. Lo entitativo no tiene consciencia, el cuerpo no dice yo soy, no dice yo existo, tampoco es la mente, pues la mente es sólo pensamientos, datos. Es la Consciencia de Ser, es el Ser el que dice yo soy, pero, al hacer esto, el Ser puede desconocerse. Y si se desconoce como Ser, por el simplemente hecho de ser y existir como cuerpo-mente, de estar ahí como ente, se identifica con el cuerpo-mente y dice "yo soy" esto, "yo soy" aquello.

### **3.8. El Ser es el único que responde por el SER.**

Cuando el Ser se percata que al margen de su entidad es solamente Ser, cuando toma Consciencia de que Ser es intuirse como Existente-Consciente, y que no hay nada más que él como Ser, sin nada fenoménico ni mundano ni mental, cae en cuenta que él es el único que puede buscar al SER, es el único que puede saber lo que es el SER. Como Ser sabe que su Consciencia no es una consciencia de esto o aquello, una consciencia de:, sino que ya sabe que su Consciencia, la Consciencia, es él mismo. Entonces el Ser por intuición inmediata se dice: Yo Soy la Consciencia pura, y esto que Soy, la Consciencia, es Ser, Existir. Dice por experiencia: Yo, el Ser, soy Consciente-Existente, el Sí Mismo. Por eso, trascendiendo el cuerpo-mente, sabe que es el único llamado a mentar al SER por el sólo hecho de Ser, porque en Sí Mismo ya puede intuir al SER como su SER, ya es conciente de que es Consciente del SER, y que del SER proviene su Ser. Es decir, el Ser no sólo se pregunta por su SER, sino que toma Consciencia de Ser, y del SER.

Retomemos, la Consciencia metafísica, la Consciencia de Ser que apunta al SER, no es la consciencia ontológica, tampoco es la consciencia humana, psicológica-social, no es la consciencia derivada como fulano de

tal, no es la consciencia humana ni cultural, éstas son consciencias derivadas, reflejadas de la Consciencia del Ser, reflejadas en lo entitativo del Ser, estas consciencias derivadas son la Consciencia del Ser reflejada en lo fenoménico, en lo corporal y mental. La Consciencia metafísica es la Consciencia de tener Consciencia como Ser, apuntando al SER, y cuando esta Consciencia se trasciende a Sí Misma se torna CONSCIENCIA de SER.

### **3.9. La consciencia ontológica y la Consciencia metafísica.**

La consciencia ontológica es apercibirse uno mismo como ente, tomar consciencia prestada del Ser, de la Consciencia, y saberse ente, incluso existente, pero siempre como ente, con todos sus atributos ónticos. La consciencia ontológica se resume, pues, estrictamente, a la entidad. La consciencia ontológica busca al SER, si lo busca, en lo entitativo.

La Consciencias metafísica es darse cuenta de que uno mismo es Ser, Existente-Consciente puro, más allá de lo entitativo, de lo humano y mundano. La Consciencia metafísica es saberse Ser que tiene SER, es saberse Ser en el SER, esto es, Ser es SER. La Consciencia metafísica busca al SER en el Ser.

La consciencia humana, derivada y reflejada de la Consciencia-Ser, no busca al SER, la consciencia humana ya se da por "ser", pero ser esto o aquello, por eso la consciencia humana dice: yo soy cuerpo-mente: fulano de tal, y sobre eso se añade "existencias" socio-culturales, entonces se dice soy médico, soy padre, soy bueno o malo, soy boliviano, soy esto o aquello, etc. Y así, mientras más existencias se añade más se desconoce a Sí Mismo, más se aleja de Sí Mismo, hasta que al final se reconoce como lo que no es. Entonces, la única Consciencia real es la Consciencia metafísica, de la cual derivan todas las consciencias. El fundamento de todas las consciencias es la Consciencia metafísica, la Consciencia-Ser.

### 3.10. La metafísica como límite de la gnoseología.

- a. La gnoseología es un proceso mental del conocer, en este proceso se dan tres elementos correlacionados en los cuales ninguno puede ser sin el otro, estos elementos son el sujeto, el objeto y el conocimiento. En la correlación entre sujeto y objeto se nos da la posibilidad de saber qué nos es permitido conocer y hasta dónde podemos conocer al objeto. Sabemos que el objeto, para ser tal, debe ser perceptible o representable, respecto a lo que sea el conocimiento en sí mismo es una de las aporías de la gnoseología, y en cuanto al sujeto tampoco podemos decir mucho. Lo que sí queda claro es que aquello que no podemos representarnos del objeto, aquello que no podemos representarnos como imagen del objeto, adecuada al objeto (criterio de verdad) es lo ininteligible. Si todo objeto cognoscible tiene una parte oscura e ininteligible, que no podemos conocer, ¿qué decir del conocer de un objeto metafísico que no es perceptible ni representable, que no es fenómeno? ¿Es más, podemos decir siquiera que es objeto de conocimiento? No podemos decir nada porque nada podemos conocer lo metafísico. No debemos olvidar que un objeto es tal en tanto y en cuanto entra en relación con el sujeto en el proceso de conocimiento. Con un “objeto” metafísico no podemos entrar en esa relación, es imposible, porque no podemos conocerlo, por lo tanto, los “objetos” metafísicos no son objeto para un sujeto, y si el “objeto” metafísico no es un objeto de conocimiento esto implica que, en lo metafísico, tampoco se da el sujeto, esto quiere decir que no se puede conocer lo metafísico porque en la metafísica no existe el sujeto ni el objeto ni su correlación y por tanto tampoco el conocimiento, de esto se concluye que no se puede conocer lo metafísico con la gnoseología.
- b. La gnoseología, como tal, es un instrumento de conocimiento que no puede decirnos lo que es el SER, puede acercárnoslo, sí, conociendo a los entes que tienen SER, pero especialmente conociendo al ente



que se pregunta por el SER. Nosotros, en cambio, nos acercaremos al SER conociendo al Ser que toma Consciencia de su SER, pero no por un proceso gnoseológico, en una relación de conocimiento gnoseológica, sino por un proceso intuitivo-consciencial metafísico. Es decir, el ente que pregunta por el SER, por intuición, toma Consciencia de Ser, y este conocimiento intuitivo-consciencial le lleva al SER. Sin embargo, antes de llegar a este conocimiento metafísico, a la experiencia del SER, tenemos que apoyarnos en la gnoseología, usarla como un medio para descubrir lo que no es el Ser, para descartar con el conocimiento gnoseológico todo lo fenoménico que no es el Ser. Aquí, el sujeto irá develando lo que no es el Ser, para ello tendrá que objetivar todo lo objetivable de Sí, del sujeto, como ente, y como humano psicológico-social. Así, al objetivar todo lo objetivable de Sí, irá descubriendo lo que no es (gnoseológicamente), hasta llegar a lo que ES (metafísicamente), esto es, lo inobjetivable, lo incognoscible de Sí Mismo, así llegará al límite de la gnoseología y entrará a la metafísica, a la intuición consciencial. Al hacer esto, el Ser descubre que ha llegado a los límites de la razón, de la mente (pensamientos), y que al trascender la mente ha llegado a Sí Mismo, al SER, y que desde él mismo, como Ser, puede alcanzar al SER y ser abarcado por el SER. Desde este análisis vemos que no podemos conocer al SER en una relación de sujeto-objeto, es decir, no podemos poner al SER como objeto y al Ser como sujeto, eso es imposible, pues ni el mismo Ser puede ponerse como objeto y sujeto a la vez. ¿De no ser así qué es aquello que el Ser va a objetivar del SER? ¿Cómo va a hacer, el sujeto, para que el SER sea un objeto? ¿Qué va a objetivar del SER si este no es fenómeno, ni es representable? ¿Y si el Ser (como sujeto) busca su SER (como objeto) dentro de Sí, qué va a objetivar de Sí Mismo? ¿Su cuerpo? Su cuerpo no es el SER. ¿Su mente? Su mente no es el SER. ¿Su propia Existencia? ¿Y cómo objetiva su Existencia? El Ser

está en el SER, son Uno y el Mismo, y no pueden ser objetivados, no pueden ser gnoseologizados, por lo tanto, ¿cómo puede ponerse el Ser de objeto y sujeto a la vez? La Consciencia pura, la Existencia pura, el Ser, no puede ser objetivado, fenomenolizado ni representado, a lo más, lo único que podemos poner como objeto es lo entitativo del Ser, o lo humano psicológico-social, pero eso no es el Ser.

- c. Por lo dicho anteriormente podemos concluir que no podemos conocer experiencialmente al SER con la gnoseología, los terrenos del SER son inaccesibles al pensamiento. Hemos visto también que podemos abordar al SER por intuición, pero no por una intuición en que se da un sujeto intuyente y un objeto intuido, es decir, un sujeto intuyente que intuye un objeto intuido externo al sujeto intuyente, esto es, no se puede abordar al SER en una intuición ontológica. En el caso de la intuición consciencial se da una intuición, si, una experiencia de conocimiento intuicional, pero la diferencia está en que el intuyente es lo intuido, esto es, que se aborda al SER en una intuición metafísica. El “*sujeto*” intuyente se intuye a sí mismo como “*objeto*” intuido, el intuyente se intuye, y al hacerlo así, desaparece la dualidad de sujeto y objeto, y el intuyente se sabe nada más que Existencia-Consciencia pura, sin ningún contenido entitativo ni ningún contenido psicológico-social. Desde este plano el Ser se conoce a Sí Mismo única y exclusivamente como Sí Mismo, como Ser, y desde aquí, como Ser, puede ser abarcado por el SER. Esta intuición del Ser y del SER es una intuición metafísica, con esta intuición el Ser no intuye un objeto intuido, sino que se intuye a Sí Mismo metafísicamente. Desde esta visión vemos que es un error el querer conocer al SER poniéndolo como objeto, y al humano como sujeto. De hacerlo así, lo único que logra el humano es proyectar y reflejar todo lo humano al SER.

- d. Hemos dicho que desde este plano el Ser se conoce a Sí Mismo única y exclusivamente como Sí Mismo, como Ser, y desde aquí, como Ser, puede ser abarcado por el SER. Esta intuición del Ser y del SER es una intuición metafísica, con esta intuición el Ser no intuye un objeto intuido, sino que se intuye a Sí Mismo metafísicamente. No olvidemos que no podemos decir lo que es el SER gnoseológicamente porque no podemos conocerlo, porque no es fenómeno, ni es representable, el SER no tiene imagen de objeto para un sujeto, por eso mismo nunca puede ser objeto. Por eso, el acercamiento al SER es más allá de la gnoseología, es en la metafísica. Si vemos así a la gnoseología la veremos, dentro la dimensión de la metafísica, como instrumento suyo. El humano está entre la gnoseología y la ontología. Con la ontología, usando la gnoseología como instrumento, puede estudiarse y conocerse como fenómeno, como ente, como humano, pero no puede saberse en Sí Mismo como Ser ni como SER. Eso sólo puede hacerlo con la metafísica.
- e. Con la gnoseología estamos limitados a no ir más allá de la relación sujeto-objeto. Por eso mismo, querer saber qué es el sujeto mismo ya es un problema, pues el sujeto al querer saber qué es tiene que objetivarse (total o parcialmente), y entonces deja de ser sujeto para volverse objeto. Desde el momento que deja de ser sujeto podemos ir profundizando hasta intentar hallar al sujeto en sí, pero en ese mismo momento el sujeto se ira convirtiendo en objeto. De sujeto se convertirá en objeto. El sujeto, al ser rastreado, al objetivarse, se convierte en objeto y deja de ser sujeto. Ahora bien, cuando el conocedor se pregunta qué es el sujeto en sí mismo, y lo busca como tal, lo único que hace es objetivar de sí sólo lo fenoménico: su cuerpo, sus pensamientos, los contenidos de su mente (no la mente en sí), pero no puede objetivar al sujeto en sí, no puede objetivarse a sí mismo. Sin embargo, el problema subsiste. Si el SER está dentro

del sujeto, si el sujeto busca al SER dentro de sí, ¿cómo lo va a hacer si el sujeto mismo ni siquiera puede ponerse como objeto? Entonces, si el sujeto como tal no puede objetivarse, mucho menos podrá hacerlo con el Ser y el SER aun dentro de él, simplemente porque el Ser y el SER no son objetos cognoscibles, no son objetos de la gnoseología.

- f. Todo sujeto siempre es un Yo, ningún sujeto es un otro. Que el sujeto mismo, ese Yo, pueda objetivar su cuerpo y su mente (sus pensamientos) nos demuestra que el sujeto, el Yo, no es su cuerpo ni su mente, pues el Yo sólo puede objetivar lo que es objetivable de Sí, esto es, lo que el Yo no es. Retrocedamos en el proceso del conocimiento del objeto hacia el sujeto, de afuera a adentro, por decirlo de algún modo. Vamos hacia la raíz en el proceso de objetivar al sujeto mismo, hasta que llegemos al sujeto en sí mismo, donde ya no podamos objetivar más. ¿Si dejamos de lado todo lo que el sujeto pueda objetivar de sí, su cuerpo y su mente (lo que no es el Yo en Sí Mismo) qué es lo que queda, qué es el sujeto en sí mismo? No podemos conocer lo que es este sujeto en sí mismo porque ya es imposible objetivarlo, ya no podemos pensarlo, los pensamientos ya no lo alcanzan, ya no existen para él, pues este sujeto no es fenómeno, no está representado de ninguna forma con ningún pensamiento, con ningún concepto ¿Ante qué nos encontramos frente a este sujeto inobjetivable, que por otra parte ya ha dejado de ser sujeto al no tener objeto? Es decir, ¿qué queda del sujeto donde ya no hay fenómeno ni proceso de conocimiento al no poder objetivarlo? Esto que queda, trascendiendo la objetividad, no es posible de conocimiento gnoseológico en la relación sujeto-objeto; pero, sin embargo, es, existe. ¿Pero qué es eso que es, qué existe? Eso, es el Ser, la Consciencia-Existente que ahora se reconoce como un Yo, pero como un Yo puro, ante Sí Mismo y ante ningún objeto. Su soledad gnoseológica (sin objeto) lo transforma en una realidad

metafísica patente de solamente Ser, Ser Consciencia pura, Ser Existencia pura, Ser Yo puro, nada más que Yo. Aquí ya hemos entrado en los terrenos puros de la metafísica. La soledad gnoseológica de incertidumbre del Yo al no tener un objeto se transforma en soledad metafísica plena, de evidente certeza de Ser. Así, esto que era sujeto se reconoce como un Yo intuible, que sólo puede ser conocido por la intuición metafísica innegable de Sí Mismo, de que Es, de que Existe. Por eso mismo, el sujeto dejó de ser sujeto simplemente porque ya no tiene objeto, y ese sujeto que dejó de ser sujeto al no tener objeto, pero que Es, que Existe, es el Ser, el Yo puro, metafísico. Aclaremos un poco más, objetivar es hacerse una imagen del objeto, esta imagen es un pensamiento, un concepto, y un pensamiento está formado por otros pensamientos, así, cuando objetivamos un pensamiento nos damos cuenta que está compuesto de otros pensamientos. De la misma forma, cuando queremos saber qué es el pensamiento yo (ego: imagen o idea del cuerpo como fulano de tal, que puede fácilmente ser confundido con el sujeto), nos damos cuenta que está constituido por otros pensamientos. Por otra parte, tenemos que profundizar y notar que además del pensamiento yo (ego, constituido por varios pensamientos), hay un Yo que no es pensamiento, hay un Yo-Consciencia-Existente, que es el sustento del yo pensamiento, del yo conceptual y gnoseológico, esto es, hay un Yo metafísico sustancial. Hay que notar también que al buscar el pensamiento yo, el ego, nos damos cuenta que este yo-ego desaparece, que no existe, pues solamente es un pensamiento formado por otros pensamientos, que no tiene realidad como la realidad del Yo metafísico. Así nos damos cuenta que el Ser no es el pensamiento yo o ego (yo falso), sino que el Ser es un Yo-Existente, real.

- g. Ahora, el sujeto es un Yo cognoscente, pero ¿qué clase de Yo es este sujeto? ¿El Yo sujeto es el cuerpo humano? No es el cuerpo si puede

objetivarlo. ¿Es el Yo sujeto su mente? No, porque también puede objetivarla. ¿Entonces qué es el sujeto? Además de ser depositario de pensamientos cognoscentes ¿qué es en sí mismo el sujeto? Podemos decir que el sujeto, en sí mismo, es consciencia cognoscente, nada más que consciencia que conoce. Pero deja de ser sujeto cognoscente en tanto y en cuanto no tiene objeto de conocimiento. Sin embargo, pese a que deja de ser sujeto, no deja de ser Consciencia, ya no es consciencia cognoscente, pero permanece como Consciencia de Sí Mismo, es decir, Consciencia de Sí como Consciencia pura y Existente, esto es, Consciencia de Ser, y tener Consciencia de Ser es simplemente Ser. Y así, ante Sí Mismo como Sí Mismo, como Ser, ante la innegabilidad de su Existencia, se reconoce como Yo puro, pero un Yo ajeno al cuerpo-mente, un yo ajeno a lo objetivable, un Yo ajeno a lo entitativo, un Yo que simplemente es Ser.

- h. Cuando el sujeto, consciencia cognoscente (no sujeto-cuerpo-mente) deja de ser sujeto en ausencia del objeto vuelve a su origen, vuelve a ser Consciencia pura. Esto demuestra que la Consciencia pura, el Ser, es anterior a la consciencia cognoscente (conocimiento, pensamientos), pues sin objeto la consciencia cognoscente ya no es; pero, aún sin objeto, la Consciencia pura se mantiene, Es, sigue siendo sin ser sujeto ni objeto. Sin sujeto (consciencia cognoscente), sin objeto y sin conocimiento, la Consciencia pura Es, es el Ser. Pero, sin la Consciencia pura (sin conocimiento ni pensamientos) ni el sujeto ni el objeto ni el conocimiento pueden ser. Sin el Ser, ni el sujeto ni el objeto ni el conocimiento existen.
- i. Esto significa que el sujeto surge del Ser, el sujeto cognoscente surge de la Consciencia pura, por eso, en tanto y en cuanto el Ser, Consciencia pura, se ve ante un objeto, ya está listo para aprehender un objeto como sujeto, pero de este objeto sólo aprehenderá una imagen, que está también dentro el sujeto; esto

quiere decir que tanto el sujeto como el objeto gnoseológico (no el objeto ontológico) están dentro del Ser, que son proyecciones mentales del Ser. Veámoslo otra vez, lo primero es el Ser, el Ser toma Consciencia de Sí como Existente, así se reconoce como Yo puro. Este Yo puro o Consciencia pura, el Ser, en el proceso de conocimiento, se pone ante sí un objeto cognoscible, en ese momento entra en una correlación con el objeto y se reconoce como sujeto cognoscente, consciencia cognoscente. Este sujeto, en el fondo de todo, no es nada más que la Consciencia pura. Esto quiere decir que el Yo puro se torna yo cognoscente (sujeto) en la relación de conocimiento con el objeto. Como hemos visto, este yo cognoscente no es el cuerpo ni la mente, es sólo la Consciencia pura, el Yo puro que conoce o que está conociendo. Por lo tanto, el sujeto cognoscente, que no es otra cosa que el Yo puro, es decir, el Ser, no es un yo cuerpo-mente, fulano de tal en el mundo y del mundo; no, es el Yo puro, el Ser, en su modalidad de conocer, es Consciencia pura cognoscente. En el fondo, el sujeto es el Ser, el Yo metafísico conociendo el mundo y sus objetos. El sujeto, pues, es ontico-metafísico, porque no es físico ni psicológico. El sujeto es el Ser, en tanto y en cuanto está conociendo. Así, el Yo puro, Consciencia pura, el Ser, sabiéndose al margen del mundo, con la gnoseología, puede identificar lo que no es el Ser para llegar a saber lo que es el SER.

### **Análisis ontológico del Ser como ente.**

#### **3.11. La pregunta por el SER empieza en otra pregunta.**

La pregunta por el SER, la pregunta ¿qué es el SER?, necesariamente debe empezar con otra pregunta. Esta segunda pregunta no es menos importante, todo lo contrario, es la única pregunta que responde por el SER. ¿Cuando preguntamos por el SER a qué o a quién le

preguntamos? ¿Y ese qué o a quién se le pregunta tiene la capacidad de responder por el SER? A la pregunta directa de qué es el SER nada puede responder. Como no hay ningún ente que nos responda directamente por el SER hay que hacer un rodeo para llegar al SER. La pregunta para encarar al SER no debe ser hecha al ente que pregunta por el SER, sino al que toma Consciencia de su SER, es decir, al Ser. La pregunta puente, la única pregunta que puede responder por el SER es la pregunta que se ensimisma dentro del preguntante, y esta pregunta es ¿quién soy yo? Esta pregunta es la única que nos va a llevar al SER, y quién responda es el único que puede responder por el SER, es decir, el Ser, o mejor dicho, el mismo SER. Cuando ése que se pregunta responda quién Es, sabrá lo que es el SER. *“En lugar de esperar una respuesta a su pregunta, descubra quién está haciendo la pregunta y lo que le hace preguntarla.”*<sup>70</sup>

### **3.12. ¿Es el humano lo que ve de sí mismo?**

¿Qué clase de ente es el humano? ¿En sí mismo qué es el humano? La primera respuesta apresurada sería responder que el humano es su cuerpo, con un poco de análisis se añadiría que además de su cuerpo es también su mente. Con esta primera aceptación de que el humano es cuerpo-mente se añaden al humano otras definiciones y clasificaciones. Se dirá entonces que el humano es un “ser” vivo, un “ser” psicológico, un “ser” social, etc. Es decir, con la primera aceptación de que el humano es cuerpo-mente después cada ciencia lo definirá como una cosa u otra. De esta forma, después de aceptar esta primera definición (que no es más que una suma de conceptos) le iremos añadiendo más definiciones, más conceptos. Una cosa queda claro, sin embargo, que si al humano le sustraemos la creencia, el pensamiento de que es cuerpo-mente las otras definiciones no tienen sobre qué sustentarse ni fundamentarse; sin

---

<sup>70</sup> Nisargadatta Maharaj: *Yo Soy Eso.*, p. 602.



cuerpo-mente el humano ya no es social, ni económico, ni “*ser*” vivo, ni ente ni nada fenomenal ni mundanal. Esto nos demuestra que pensar que el humano es cuerpo-mente es el fundamento para después definir lo que el humano es y lo que hace. Todo, absolutamente todo lo que el humano hace por y para sí mismo es en su noción de creerse cuerpo-mente. ¿Qué es el cuerpo además del nombre y la forma que le atribuimos? ¿Qué es la mente además de nuestros pensamientos y su relación con el cuerpo? ¿Somos realmente nuestro cuerpo-mente? ¿Somos algo ajeno al cuerpo-mente? Entonces, ¿es el humano lo que ve de sí mismo, o es lo que no ve de sí mismo?

### **3.13. El humano como Ser y como ente.**

Ya hemos dicho que ente es todo lo que existe, todo lo que tiene SER. Hay diferentes clases de entes, pero entre todos los entes hay un ente que se caracteriza por su primacía entre los otros entes. Este es un ente que se sabe ente, ningún ente además de este ente puede decir: “yo soy ente.” Este es un ente que puede pensar su entidad, clasificarla y definirla en atributos y cualidades ónticas, es el único ente que hace ontología, y no sólo eso, también puede hacerlo con los otros entes, cosa que los demás entes no pueden hacer. Este ente es un ente que estudia, utiliza y somete a otros entes. Es el ente que se sirve de otros entes y se llama así mismo humano.

Primero hay que aclarar que este ente sabe de su entidad (de los entes que lo componen) y de su relación y uso con los otros entes. Este ente, si bien se pregunta y estudia su entidad, también se pregunta por su SER. A la vez, busca el SER en su entidad o en el mundo, como ente, sin tomar plena conciencia de Ser y de su SER, y esto es así porque intenta tomar conciencia de su SER en su entidad, por lo tanto, esta supuesta conciencia de su SER es en realidad nada más que conciencia de su entidad, no de su SER. De esta forma, este ente que se pregunta por su

SER lo hace como ajeno al SER, o simplemente siendo con los otros entes y como ente. Este ente busca al SER fuera de sí, y en los conceptos abstractos, porque dentro de sí, como ente, no halla al SER, sino más bien nada, o mejor dicho, halla nada más su entidad y una idea del SER. Por lo tanto no halla nada pues la idea del SER no es el SER.

Aclaremos, ya hemos dicho que es el Ser el único que toma Consciencia del SER, al hacerlo va más allá de su entidad, es decir, deja de lado su entidad para reconocerse como Ser, esto es, donde termina la entidad surge el Ser. Pero, antes de esto, el ente mencionado no tiene Consciencia de Ser, sólo tiene consciencia de su entidad, así se confunde e identifica con su entidad, y a lo más tiene una idea del SER, que no es lo mismo que Ser, ni SER. Y desde esta posición no puede verse más que como ente, aunque sea el ente más privilegiado entre los entes. La entidad de este ente es lo que le hace ser ente, su entidad no es su SER, aunque su SER envuelva su entidad.

### **3.14. El ente es su cuerpo.**

Este ente que se sabe ente, cuando se ve a sí mismo para estudiarse ontológicamente lo primero que ve es su cuerpo-mente. Puede intuir su existencia como ente, y piensa que su existencia es de ente, y así, en su estudio ontológico se ve determinado como ente-cuerpo-mente, y como tal se ve interrelacionado con el mundo. Retomemos, el ente llamado humano, ante el espejo ontológico lo primero que ve es su cuerpo, y como cree que es su cuerpo y sus sensaciones corporales se identifica con el cuerpo y se dice que es un ente material, espacial y temporal, de ciertas características ónticas al igual que otros entes materiales o físicos, etc. Sin embargo, se dice también que no sólo es un ente material, como los otros entes materiales, sabe que es distinto, y esa distinción es su mentalidad, se menta entonces como ente mental y psicológico-social.

### **3.15. El ente es su mente.**

El ente que se sabe ente también se reconoce como ente mental, en este plano ontológico se reconoce con algunos atributos ónticos de los entes ideales, como ente mental o ideal no es espacial, pero sí su mentalidad es temporal, pero sólo en la esfera de la mente, pues fuera de la mente el tiempo y el espacio pueden no existir. Sabe que ónticamente no sólo es material, es algo más, es también mental, entonces se descubre mentalmente como ente psicológico. Se da cuenta que es un ente que piensa y tiene emociones, prácticamente que su vida está determinada por sus pensamientos y emociones. Cae en cuenta que además de ente material es ente mental, emocional, psicológico y social. Es decir, descubre que es cuerpo y mente, que tiene dos lados correlativos, como una moneda, que un lado no puede ser sin el otro. Descubre que estos lados ónticos, lo corporal y lo mental, están interrelacionados, que influyen uno en el otro, que para vivir utiliza ambos, que uno afecta al otro y que uno no puede ser sin el otro. Para ser en el mundo debe estar activo como unidad-dual, cuerpo-mente. Este ente, uno en dos, y de dos, se mira al espejo, y fusionados cuerpo y mente se reconoce con un nombre y una forma, se llama fulano de tal. Así, este ente cuerpo-mente llega a tener biografía, posición social, intelectual, posee una jerarquía de valores y pertenece a un grupo social y cultural, a una nacionalidad y a una religión (todo esto es mentalidad). Y no sólo eso, sino que este ente cuerpo-mente, en su entidad material y mental, para ser tal, requiere relacionarse con otros entes similares, con los cuales hace alianzas de amistad o enemistad para sobrevivir y enfrentar al mundo. Este ente, en su pureza entitativa se va añadiendo pensamientos, conceptos (otros entes) para desenvolverse en la vida, o simplemente se añade entes para vivir (incluso al comerlos). Sabe que sus pensamientos despiertan emociones, sensaciones de placer y dolor tanto físicos como mentales. Sabe que se angustia, que vive en la

temporalidad y que va a morir, por eso, este ente es el único ente que desea la inmortalidad.

### **3.16. El ente es más mente que cuerpo.**

El ente que es consciente de su cuerpo-mente se da cuenta que vive más su mentalidad que su corporeidad, ópticamente está determinado más mentalmente que materialmente, aunque hace todo y de todo para satisfacer, aparentemente, sus necesidades corporales, materiales. Sus necesidades mentales le son sobreimpuestas sobre sus necesidades materiales. Así, se da cuenta que no es su cuerpo el que desea, el que quiere lujo, poder o fama, por ejemplo, sino su mente. Su cuerpo no dice quiero lujo, poder o fama, lo dice su mente como un yo, como fulano de tal. Si bien su existencia material es la experiencia de sensaciones y la satisfacción de necesidades corporales, su vida, en cambio, es una búsqueda mental (psicológica) de placer y un escape del dolor. Vive en constante temor porque el mundo material y psicológico que ha construido es aterrador, y en ese mundo, su cuerpo es inseguro y frágil. Y como este ente sabe que su cuerpo es frágil e inseguro, su fortaleza no la halla en su cuerpo, sino en su mente, con ella construye e inventa cosas inimaginables, y también destruye de forma inimaginable.

Es su mente lo que eleva a este ente a la dimensión ennoblecida de la ciencia, del arte, de la espiritualidad, y es su mente también la que lo hace más destructivo que un virus, más peligroso que un animal rabioso. Este ente que se sabe ente es más mental que material, y somete al mundo y a otros entes con su mente y no con su cuerpo. No es su cuerpo el que crea y destruye, sino su mente con la utilización de otros entes. Así, en su vida psicológica y social, este ente llamado humano, marcado con un nombre y un número, vive su temporalidad y su mundanidad, ocupado más en problemas de su mente que en problemas materiales. Este ente pasa más tiempo y gasta más energía tratando de satisfacer sus deseos y

esquivando el dolor en su supuesta búsqueda de la felicidad, porque este ente es el único ente que vive deseando la felicidad originada en una idea, en un concepto. Y este ente, es también, el único ente que oculta su miedo, es decir, el humano es el ente que oculta lo que lo determina. Hasta se podría decir que su “*ser*” es el miedo. Su mente, a la que sigue su cuerpo, está programada para satisfacer sus placeres, para huir del dolor y esquivar el miedo. Pero, en el fondo de todo, con todo lo que hace, lo que más anhela es paz, su verdadera naturaleza, porque, como dice Ramana Maharshi, la paz es la verdadera naturaleza del humano, y la paz es el SER.

### **3.17. El ente es un ente psicológico.**

Hemos dicho que el ente que busca el placer y huye del dolor y que oculta su miedo es más mental que material. Pero dentro lo mental no son los pensamientos lo que más lo determinan, sino sus emociones. Dentro del plano óptico mental es más emocional que pensar. Ve también que dentro de este condicionamiento emocional se ve influido por valores. Es decir, ese ente que es cuerpo-mente y se define humano vive su vida y busca su felicidad por y para sus valores. Este ente que es más emociones es un ente fervientemente valorativo. Así, no sólo se reconoce como cuerpo, sino sobre todo como mente, pero como ente mental psicológico. Sí, este ente primordialmente es un ente emocional, es un ente psicológico, que vive y obra en conjunción con su entidad material, y sin la cual no podría hacer nada en el mundo en el que vive, por lo tanto, psicológicamente y socialmente, es un ente estrictamente emocional-valorativo, pues no puede valorar lo que no le emociona, ya que toda jerarquía de valores no es nada más que una jerarquía de emociones. Y su mundo, el mundo de este ente psicológico, es un mundo histórico, cultural, social, de simples valores. Así, vemos que este ente vive determinado a una sociedad, a una cultura, a una historia, y que dentro de las cuales se clasifica como mejor, peor,

bueno o malo, etc., e intenta adecuarse y sobresalir en ellas para evitarse el dolor emocional de no ser lo que quiere ser. Este ente psicológico es pues un ente de querer-ser, es un ente de deseo, porque en el mundo que vive todo el esfuerzo que hace para sobrevivir es para un querer-ser, para satisfacer un deseo. La mundanidad de este ente es querer-ser; querer-ser esto o aquello para buscar placer y huir del dolor, querer-ser para estar seguro y fuerte y vencer el miedo, querer-ser para estar en paz consigo mismo y con los demás. Pero, siempre y cuando sea como lo dicen los demás, pues si no lo hace al modo de los demás, si no "es" al modo de los demás, será un ente proscrito, un ente perdido y desconocido ante los otros entes, es decir, será un ente sin querer-ser, sin deseo. ¿Por qué sin deseo? Porque todo lo que desea este ente es desear lo que la sociedad le da o le quita.

### **3.18. El ente es sus pensamientos.**

El ente humano piensa que es su entidad, y su entidad se resume a su corporeidad, pero sobre todo a su mentalidad, que no es otra cosa que su determinación emocional, psicológica y social. Este ente piensa erróneamente que lo que le hace "ser" es su psicología (cultura, historia, sociedad, valores, etc.), todo lo que acabamos de ver. Lo diremos ontológicamente, este ente piensa que su SER es su entidad, su corporeidad y su mentalidad, así confunde su entidad con su SER. Pero si analiza más profundamente su entidad, sobre todo su mentalidad, verá que todo se resume a pensamientos. Así, este ente "es" sus pensamientos. Si este ente está determinado por sus emociones, veremos que las emociones son sólo pensamientos, y estas emociones surgen cuando piensa, si no piensa las emociones no son, no aparecen. Cada pensamiento psicológico, en la memoria del ente, tiene su correspondiente emoción. Si no piensa el pensamiento que activa la emoción, la emoción no se presenta. Ontológicamente, la emoción existe, sí, pero la emoción

ónticamente es pensamiento. Todo lo emocional, ónticamente, es pensamiento. La unidad ontológica cuerpo-mente, que es un ente psicológico, no es más que pensamientos sustentados en un solo pensamiento: el pensamiento del "yo".

Retomemos un poco. Metafísicamente no sabemos lo que es el cuerpo, podemos, ontológicamente y gnoseológicamente, conocerlo, atribuyéndole ciertos atributos ónticos, como espacialidad, temporalidad, etc.; pero lo que es el cuerpo en sí mismo no lo podemos conocer, a lo más que conocemos del cuerpo es su idea, el pensamiento que nos hemos formado de él. Lo único que conocemos del cuerpo es la idea, la imagen del cuerpo, es decir, el pensamiento del cuerpo. Internamente no conocemos nuestro cuerpo, (lo conocemos a través del cuerpo de otro) no sabemos cómo ni por qué funciona o vive. Por otra parte, todo conocimiento de todo objeto material esta determinado por nuestra capacidad de percepción. La imagen que tiene el humano del cuerpo humano no es la misma imagen que un animal tiene del cuerpo humano. La variedad de imágenes de un solo objeto es proporcional a tantos y cuantos percipientes hay. La variedad de imágenes de un objeto es pues infinita, pues la variedad de percipientes es infinita. El ente humano sólo tiene una capacidad de percibir al mundo y a sí mismo, de acuerdo a sus sentidos y su cerebro, por eso mismo sería ingenuo pensar que esa imagen que se hace el humano de sí mismo y del mundo son las únicas y verdaderas; es decir, es ingenuo pensar que los otros entes (los animales, los extraterrestres y ángeles, si lo hay), perciban al humano y al mundo como el humano se percibe a sí mismo y al mundo; otros entes perciben al humano y al mundo de otras maneras y formas. Sólo conocemos la imagen que nos formamos según nuestra capacidad de percibir, por lo tanto, el conocimiento que tenemos de esa imagen es parcial y relativa. Esa imagen que nos formamos es válida en su relatividad y parcialidad sólo para los humanos; lo otro que pueda ser percibido del humano, con otras capacidades de percibir, nos es ajeno y desconocido. Nunca sabremos

cómo nos perciben los otros entes, por ejemplo, nunca sabremos cómo nos percibe un murciélago o una mosca. Y no solamente eso, además, no conocemos todo el cuerpo-mente, sólo conocemos la imagen que nos formamos del ellos según nuestra capacidad de percepción, y esa imagen no es más ni menos que un pensamiento, algo muy temporal y relativo, pues el cuerpo-mente siempre está cambiando. Por eso, de nuestro cuerpo no podemos percibir más que lo perceptible (temporal y cambiante), y eso perceptible no es más que una imagen, un pensamiento, también temporal y cambiante. Lo que sabemos de nuestro cuerpo es nada más que un pensamiento. Con la mente pasa lo mismo, la mente no es más que un conjunto de pensamientos. ¿Qué es la mente? La mente es pensamientos. La mente puede ser resultado de lo material, del cerebro, será energía o lo que sea, pero si queremos conocer a la mente no hallaremos nada más que pensamientos. De la mente, por nuestra capacidad de percepción interior sólo podemos conocer pensamientos. Así pues, el ente que se sabe ente, al final, se da cuenta que en su entidad es sólo pensamientos, y como los pensamientos no existen (no tienen existencia propia) se da cuenta que es una nada ontológica y psicológica pensando que es algo y deseando algo. Y se piensa una nada hasta que descubre que metafísicamente es. ¿Y qué es? Nada más que Ser, simplemente Es, es Consciencia pura. Dicho de otra forma, la nada ontológica y la nada psicológica se sustentan en el Ser.

### **3.19. El ente es ego.**

Hemos dicho que de todos los pensamientos con los cuales vive el ente humano hay un pensamiento que sustenta a todos los demás pensamientos, es un pensamiento centrífugo y centrípeto, sin el cual los demás pensamientos no se dan, no son. Este único pensamiento, la raíz de todos los demás pensamientos del ente humano es el pensamiento yo, y este pensamiento yo no es nada más ni nada menos que el ego. El ente que se sabe ente psicológico, personalidad, humano, es pues el ente-ego.



Veámoslo otra vez. El ego es el pensamiento yo soy el cuerpo, en base a este pensamiento (imagen) de creerse el cuerpo, más su mentalidad, que no es más que la memoria de sus experiencias (pensamientos) forma la personalidad. La personalidad, la memoria psicológica (todo lo que ha vivido ese cuerpo física y emocionalmente) se entrelaza y unifica en el pensamiento yo. Ese pensamiento yo, esa personalidad, es el ego, y el ego es su biografía, su memoria. Ampliemos un poco más, el ego es pues la imagen del cuerpo, más la mente de ese ego que no es otra cosa que sus experiencias, memoria, es decir, pensamientos, y estos pensamientos son sus conceptos y valores de lo que cree que son las cosas y el mundo. Así, este ego es una unidad psicológica resumida a una identidad que se llama fulano de tal, y como tal vive en el mundo. De esta forma el ego se va moldeando con otros pensamientos con los cuales se identifica. El ego es el pensamiento raíz yo soy el cuerpo, que se va cubriendo con otros pensamientos para consolidarse no sólo como yo soy cuerpo, sino también como yo soy esto y aquello.

### **3.20. El ente-ego toma consciencia de su entidad pero no de Ser ni de su SER.**

El ente humano, al creerse ego, cree que es su cuerpo y que es en el mundo. Es decir, toma consciencia de su entidad, pero no Consciencia de Ser ni de su SER, porque confunde el Ser y el SER con su entidad, con su existencia entitativa. Para él, ser es existir como ente, cubierto de capas de pensamientos, como una cebolla. Este ente al creerse el cuerpo, nada más puede tomar consciencia de su entidad, pero no de Ser ni de su SER, simplemente porque su facultad de conocer sólo apunta a lo entitativo, además de que su conocer está limitado a su capacidad de percepción. De esta forma podemos concluir que este ente, al saberse a sí mismo ente, toma consciencia de sí como ente; pero esta consciencia es una consciencia de ente, de su entidad, no es la Consciencia de Ser, mucho

menos de SER. Es decir, el humano como ente es no-ser, es ente, pero no Ser.

### **El humano como Ser.**

#### **3.21. ¿Qué es Ser?**

Si dejamos de lado, si alejamos de nuestra mente todo lo entitativo, qué queda. Si profundizamos en lo que subyace más allá de lo entitativo y los pensamientos nos encontramos con nuestra propia Existencia, pura, no referida a otra cosa que no sea ella misma, la Existencia misma. Esta Existencia pura es el Ser siendo en el simple hecho de Ser, de Existir puro; Ser y Existir son uno y lo mismo, ajeno al cuerpo-mente. El Ser simplemente Es, Existe, sin ninguna determinación de lo entitativo ni del mundo. En esta condición Existir es simplemente Ser, sin nada entitativo y sin nada mental.

Este Ser sabe de su Existencia, mejor dicho, se sabe Existente en el hecho de Ser, se percata de que Ser es Existir puro, y al saberse siendo se da cuenta que es Consciente de Sí, así se da cuenta también que esa Existencia pura es a la vez Consciencia pura, propia Consciencia de Sí Mismo, no de esto ni aquello. Cae en cuenta también que Existencia y Consciencia son lo mismo, pues no puede objetivar su Existencia ante su Consciencia, ni su Consciencia ante su Existencia, son los mismo, su Existir es Ser, su Consciencia es Ser, Ser es esa Consciencia que le dice que Es, que Existe. Así pues, Ser, Consciencia y Existencia son lo mismo. Es decir, cuando se da la apercepción, el aperebirse de Sí Mismo, lo único que Es y lo único que sabe que Es, es el Ser, que no es otra cosa que Existencia-Consciencia pura. El Ser es Existente y Consciente a la vez, uno y el mismo. No olvidemos, este Ser es Ser puro, esta Existencia es Existencia pura, esta Consciencia es Consciencia pura, sin más contenidos que Sí Mismo. El contenido del Ser es Ser su propia Existencia-

Consciencia pura. Reiteramos, pura significa sin más contenidos que Sí Mismo.

### **3.22. El Ser toma Consciencia del SER.**

Cuando el Ser toma Consciencia de Sí Mismo, cuando se ve nada más como Ser (al margen del cuerpo-mente y del mundo), le resulta claro que hay algo más en lo profundo de Ser, y ese algo no puede ser más que el SER. Vislumbra así, en la profundidad de Sí, que el SER le hacer Ser. El Ser, en su pureza absoluta, toma Consciencia de su SER. El Ser, plenamente Consciente de Sí, en su Consciencia pura, se da cuenta que él, el Ser, es un Ser sin ninguna determinación entitativa, ni psicológica ni social, y por eso mismo se ve atemporal y aespacial, y, al saberse no determinado más que por Sí Mismo, al saberse absoluto, cae en cuenta que es una manifestación Consciencial y Existencial del SER, así toma Consciencia de su SER, así se sabe como el Ser que viene del SER. Así le viene al Ser el primer destello, la primera revelación del SER, la primera intuición del SER. De esta forma concluye también, diferenciando, que los entes tienen existencia material, ideal, etc., y que incluso el ente humano tiene una existencia entitativa, pero que aun este ente humano, confundido y desconocido de sí, no tiene Consciencia de Ser, mucho menos de su SER. El ente humano tiene consciencia de su existencia física, psicológica, social, mundanal, etc., pero no tiene consciencia de su propia Consciencia, de su propia Existencia, por eso confunde su Ser, su Existencia-Consciencia con las otras existencias y consciencias, que no son más que existencias y consciencias en otro y para otro, no en sí mismas ni para sí mismas. Hay muchas "existencias", todas las cosas "existen", el humano mismo "existe", pero estas existencias no son en sí mismas, son en otro, son existencias derivadas. Pasa lo mismo con las consciencias de esto o aquello, son consciencias, sí, pero son derivadas y reflejos de la Consciencia pura. Todas las existencias se sustentan en la

Existencia pura, todas las consciencias se sustentan en la Consciencia pura, en el Ser, que no es otra cosa que el SER. De esta forma podemos concluir que todas las existencias y consciencias derivan de la Existencia-Consciencia pura, del Ser, que no es otra cosa que el SER. Así resulta que todas las existencias y consciencias derivan del SER.

El Ser, profundizando en Sí, llega a saber, por experiencia intuitiva, que su Existencia-Consciencia es en Sí Misma, Existencia y Consciencia de SER. El Ser es la luz, el SER es el sol, no pueden separarse, son lo mismo, pero aparentemente aún difieren, y para salvar esta apariencia el Ser tiene que volver a su origen, volver al SER para reconocerse como SER. La diferencia no es pues metafísica, pues el Ser y el SER son lo mismo, la diferencia es de saber, de nivel de comprensión intuitiva, de que el Ser conozca o se re-conozca como SER.

Ahora, este proceso de despertar del Ser en el SER no es psicológico ni gnoseológico, ni siquiera ontológico, es una experiencia metafísica de saberse el SER. Esta experiencia metafísica se llama Realización o Iluminación.

### **3.23. El Ser se cubre y encubre en su entidad.**

El Ser toma su entidad para desenvolverse en el mundo y ante los otros entes. De esta forma, el Ser se identifica con su entidad, pero no por ello deja de ser el Ser, sino que ante el mundo y en el mundo, ante los otros entes, el Ser se cubre y encubre con su entidad humana: con su cuerpo-mente. El Ser, así encubierto como ente humano, se ve como un Ser-entitativo, con las cualidades ónticas de todo ente, espacialidad, temporalidad, etc., sin perder por ello la pureza de Ser, la pureza de Existir, la pureza de Concienciar. Repitamos, el Ser, encubierto como ente humano, se desenvuelve como tal. Con su Ser encubierto, como ente individual, con un cuerpo-mente, con una personalidad, con la experiencia del mundo, ira acumulando conceptos con los cuales se irá identificando y

confundiendo, si no está plenamente consciente de que es Ser. Si lo hace, si se olvida de Sí, pensará que es humano y se identificará con lo que significa *ser* humano. Así nunca sabrá que es Ser a no ser que haga la autoindagación para descubrir lo que Es.

Habíamos dicho que el Ser, como ente humano, como cuerpo-mente, adquiere y modifica su mentalidad y sus valores, según vaya viviendo y experimentando sus circunstancias. Con el paso del tiempo su entidad humana va cambiando, modificando. Su entidad física y psicológica es pues maleable, está sujeta al cambio, está determinada por el tiempo, por sus experiencias, por sus circunstancias, pero, pese a eso, en el fondo de la envoltura entitativa el Ser permanece inalterable como tal, Consciente de Ser y de su SER.

### **3.24. El Ser no es su cuerpo.**

El Ser no es el cuerpo en el que se encubre, no puede serlo, porque el Ser simplemente es su hecho de Ser. Su cuerpo es un ente material, físico, temporal y espacial con el cual se desenvuelve en el mundo. Además de que el Ser se halla incrustado en su entidad, en el plano entitativo y en la actividad del mundo, puede a la vez estar Consciente de Sí Mismo como Ser, como Existente en la actividad mundana. Incluso, no consciente de Sí Mismo como Ser, no deja de ser tal por estar identificado con su cuerpo-mente. El Ser no hace nada más que Ser, la única actividad que tiene es la de Ser, y es su entidad la que hace la actividad en el mundo. El Ser está Consciente de que Es simplemente Ser, Existente puro, y sabe a la vez también que es en su entidad y en el mundo. Saberse Ser-entitativo-humano no le quita ninguna cualidad al Ser, incluso como persona. Sabe que es en su cuerpo, con una personalidad, pero sabe que ese su existir como cuerpo no es Él mismo, pues en Sí Mismo es Ser, nada más que Ser. Sabe que la existencia de su cuerpo no es su propio Existir, de Sí Mismo, su cuerpo no es Ser Existente, su cuerpo-mente es ser fenómeno, es

existencia entitativa. Sabe también que la consciencia de su cuerpo, la consciencia corporal, no es su propia Conciencia. Su cuerpo y entidad no son la Consciencia, Él mismo, en todo caso, la consciencia corporal y personal es una consciencia derivada de la Consciencia pura, un reflejo de Él mismo, del Ser.

Sabe que Él, el Ser, es Consciencia pura, y que como Consciente-Existente se está reflejando como conciencia personal y corporal. Sabe de su entidad y cuerpo, y de todos los entes y cuerpos que *existen*, y sabe que no son Existentes en Sí Mismos, sino más bien existentes en otros, porque Existente en Sí significa Ser Existente-Consciente puro de Sí Mismo y en Sí Mismo. Sabe también que su cuerpo cambia, pero Él, el Ser, no cambia. Su Existencia no cambia ni su Consciencia cambia, Él, el Ser, no cambia, lo único que cambia es su entidad, su corporeidad y su mentalidad.

### **3.25. El Ser no es su mente.**

Al igual que con su cuerpo y su entidad, el Ser se percata que no es su mente, se da cuenta que su mente es sólo un instrumento, como el cuerpo, pero que es mental. Al analizar la mente se da cuenta que la mente no son más que pensamientos. Sin pensamientos no hay mente, y sin mente no hay ego. Ahora, esta mente y sus contenidos le despiertan pensamientos, los pensamientos despiertan pensamientos, y estos pensamientos despiertan emociones. Se da cuenta el Ser, en su entidad, que sus pensamientos cambian, que empiezan y terminan, que afectan a su cuerpo-mente, pero no así a su Ser, a su Existencia ni a su Consciencia, es decir, a Sí Mismo, pues cambien como cambien los pensamientos y las emociones, Él no cambia, no deja de Ser Existente, no deja de ser el Ser, no cambia su Existencia pura, ni cambia su Consciencia pura, no se vuelve otra consciencia reflejada ni derivada ni deja de ser lo que es. Es decir, como Ser, Existente y Consciente, en Sí Mismo, no cambia con el cambio de su mentalidad, ni se ve afectado por ella. Su

mentalidad afecta a su propia mente, los pensamientos cambian, las emociones cambian, esto quiere decir que los pensamientos y emociones empiezan y terminan, pero Él, el Ser, no cambia por ello, se mantiene Sí Mismo puro e inmutable, no empieza ni termina. La Consciencia pura de Ser no cambia, cambia la consciencia entitativa, la consciencia corporal, la consciencia psicológica y social, que no son otra cosa que reflejos de consciencia de la Consciencia pura apoyados en pensamientos.

### **Análisis del Ser como SER.**

#### **3.26. El Ser es la Existencia.**

El Ser antes de saber de su SER debe saber qué es. Al preguntarse por Sí Mismo y buscarse con lo primero con lo que va a enfrentarse y objetivar es su corporeidad y mentalidad, así, el Ser, Consciencia pura, analiza su cuerpo-mente, y la primera pregunta que surge es: ¿mi Ser es el cuerpo, mi mente? La pregunta misma le puede hacer dudar de su cuerpo, de su mente, pero, como ya dijimos, no puede dudar de su Existencia, ésta está ahí Consciente de que es. Puede dudar de todo menos de Sí Mismo como Existente y Consciente, pues si no Existiera ni fuera Consciente de Sí no sabría que Es, ni podría dudar.

#### **3.27. El Ser se nomina Yo.**

El Ser antes que nada se ha reconocido como Ser, esto es, como Ser-Existente-Consciente, sabe que su Existencia es Consciencia de Sí; pero sabe también que esa Consciencia de Ser, de Existir, al encubrirse en su entidad y en su cuerpo-mente, erróneamente, se reconocía como un yo corporal-mental ante sí y ante el mundo. Al verse envuelto en su entidad, y no Ser Él mismo, al saberse no en su Existencia-Consciencia pura y plena, sino encubierto con un cuerpo- mente, se olvidaba de Sí, de su Consciencia de Sí. Se sabía entonces como un yo en el mundo, como una

personalidad, decía: yo soy fulano de tal. Pero, cuando el Ser recobra la Consciencia de Sí, de su puro Ser, de su puro Existir, de su puro Concienciar, se da cuenta que puede desconocerse como yo mundano, como personalidad, pues no es nada de eso. Al desconocerse como yo-cuerpo-mente, como ego, al desligarse de los contenidos personales, se da cuenta que permanece el Yo, pero sin cuerpo-mente, e inmediatamente se intuye y re-conocerse como Yo, pero un Yo puro, y a la vez se da cuenta que este Yo puro es lo mismo que Ser-Consciencia- Existencia pura. Retomemos, el Ser, una vez que se ha intuido a Sí Mismo como Yo puro, cae en cuenta que Ser es lo mismo que Yo, que Existir es lo mismo que Yo, que Concienciar es lo mismo que Yo, y así, después de la intuición de Sí Mismo se conoce y nomina así mismo como Yo. Desde este momento puede objetivar su cuerpo-mente como algo ajeno a Él, y al desprenderse de su cuerpo-mente recién puede preguntarse de Sí Mismo: ¿Qué Soy Yo?, ¿Quién Soy Yo?, ¿Yo soy mi cuerpo?, ¿Yo soy mi mente?

Hemos dicho que al margen de su cuerpo-mente, al trascenderlos, el Ser se reconoce como Yo puro, se da cuenta que Ser-Existir-Concienciar es lo mismo que Yo. Entonces, desde Sí Mismo como Yo se pregunta qué Soy Yo, quién Soy Yo. Inmediatamente, en el silencio y la luz de su propia intuición se responde: Yo Soy Ser, Yo Soy Existencia, Yo Soy Consciencia. Así se responde a la pregunta de qué y quién Soy Yo.

Yo soy Es Ser. Yo Es Ser. Yo Es Ser y Conocerse Es Ser, Por eso Ramana Maharshi dice que Ser es Conocer.

Como hemos visto, el sujeto, y más allá del sujeto, sólo puede ser el Yo inobjetivable. No pasa lo mismo con el yo mundano, éste sí puede objetivarse, porque este yo está compuesto del cuerpo-mente, por lo tanto no puede ser el sujeto cognoscente, el verdadero Yo irreductible. El único yo que puede objetivarse es el yo mundano, porque puede objetivar su cuerpo-mente, porque él "es" su cuerpo-mente y no es el Yo real. El yo cuerpo-mente puede identificarse con muchos entes, puede "ser" esto o aquello. En cambio, el Yo puro sólo puede ser Yo, es decir, si Yo es Ser, si



Yo es Existencia, si Yo es Consciencia, y si Ser-Existencia-Consciencia pura es Yo, entonces Yo es Yo. Por eso el Yo sólo puede ser Yo, esto es, Yo Soy Yo.

Yo-Soy-Yo, no puede ser esto o aquello, la Consciencia pura no puede ser más que Consciencia. En cambio, el yo mundano no puede decir ni Ser Yo-Soy-Yo. Lo que sí puede decir el yo mundano, el yo personal corporal, es: yo soy fulano de tal, yo soy esto o aquello, apuntando su consciencia y su identificación siempre a otra cosa y no a sí mismo. Y esa otra cosa que no es sí mismo es cambiante, por ejemplo, el yo puede decir, yo soy humano, yo soy médico, yo soy bueno, etc., siempre algo ajeno a sí mismo y en cambio, en un momento es una cosa y en otro momento es otra. Por su parte, el Yo puro solamente puede decir y Ser Yo-Soy-Yo, esto es, no puede ser más que Yo. Por lo tanto, todo aquello que no es Yo le resulta un no-Yo. Y desde esa visión metafísica de ser nada más que Yo-Yo, se re-conoce más allá de su cuerpo-mente. Entonces, el Ser es el Yo, que sólo puede ser Yo-Soy-Yo. El ego, en cambio, el yo, no puede ser más que yo-soy-esto o aquello. El ego o yo no puede reconocerse como Yo-Soy-Yo, le es imposible, porque es nada más que pensamiento, y todo pensamiento siempre es en otro, no en sí mismo. Esto quiere decir que el yo no existe en sí mismo ni por sí mismo.

### **3.28. ¿Soy Yo mi cuerpo?**

Ya hemos dicho que el Ser al intuirse y al apercibirse se reconoce inmediatamente como Yo puro, pero también se ve identificado con una entidad y con un cuerpo-mente, luego no ha de dejar de preguntarse si Él, el Ser, es también su cuerpo-mente. La primera pregunta desde esta perspectiva es pues: ¿Yo Soy mi cuerpo? Si Yo me veo como cuerpo, y soy afectado por el cuerpo, y me relaciono con el mundo con el cuerpo, cabe bien la pregunta de saber si Soy el cuerpo. ¿Y si Soy mi cuerpo porque digo mi? Este mi implica pertenencia, algo ajeno a Mí, que me pertenece

pero que no Soy Yo. Es decir, la pertenencia implica un poseedor y un poseído, un continente y un contenido. Ambos están separados como en la relación sujeto y objeto, pero a la vez pueden interrelacionarse. Yo nunca digo, por ejemplo, Soy mi ojo, pero sí digo mi ojo, este ojo está en mí, o en mi cuerpo, una pertenencia en otra pertenencia. De igual manera no me reconozco como corazón, como pie, como mano, como cabeza, etc. ¿Digo o decimos yo soy cabeza, mano, corazón, etc.? No, siempre decimos mi. Si vemos al cuerpo como partes nunca nos identificamos con ninguna de las partes. Nunca decimos ni pensamos que seamos una parte del cuerpo, pues sabemos que ninguna de esas partes dice Yo. ¿Qué ocurre entonces? Vemos la totalidad de esas partes, diferentes, pero funcionando en unicidad y decimos mi cuerpo. La unicidad corporal es funcional, es una máquina biológica, a la cual llamamos cuerpo, mi cuerpo, pero, como no nos identificamos con ninguna de las partes o con un grupo de ellas, para tener un asidero de identificación física, material, pensamos que ese cuerpo, como unidad, es Uno Mismo, es decir, esa unidad funcional biológica de partes la equiparamos con el Yo, con el Ser y decimos erróneamente yo soy mi cuerpo. A esto nos vemos obligados a pensar pues vivimos en el mundo, estamos en el mundo (pero no Somos en el mundo), y para ser-en-el-mundo, necesitamos un cuerpo, con el cual nos identificamos, con el cual se identifica el Ser, el Yo. Pero, como hemos dicho, este Soy implica un Yo, una Existencia y una Consciencia pura que se ancla en el cuerpo. ¿Pero Yo Soy el cuerpo? ¿La unidad funcional biológica hace que esa unidad diga y se reconozca como Yo? ¿Las partes que sé que no son Yo, cuando están unidas y funcionan dicen Yo? ¿Es el cerebro el que dice Yo? ¿Pero si sólo es una parte del cuerpo, el instrumento con que pensamos, tiene la legitimidad de decir que es el Yo? ¿El cerebro, por el sólo hecho de pensar puede darse Existencia y Consciencia por Sí Mismo y decir, Yo? Ahora, ¿qué pasa con el Yo cuando no piensa, cuando el cerebro no piensa? ¿El Yo deja de Ser por el hecho de no pensar? No, pues el Ser, el Yo, aunque no piense, sigue siendo, está

Consciente de su Existir puro, de su Consciencia pura, de Ser Yo-Yo, incluso sin pensar nada. Esto es lo que el humano hace, deja de pensar (no se representa el mundo) en estados de meditación, donde incluso olvidada (no piensa) su cuerpo. En ese estado de vacío mental, donde no piensa en absoluto, donde no dice nada, está absolutamente Consciente de que Es, es Consciente de que su Consciencia es Ser, sabe que su Consciencia es Existir, y en ese momento, sin pensar, por intuición y experiencia directa sabe que Existe, sabe que Es, Se apercibe y Se intuye como Ser-Existencia-Consciencia pura, como un Yo. Este Yo puro, ajeno al cuerpo-mente, al margen de la funcionalidad del cuerpo es un Yo metafísico. Retomemos, el Ser, que es a la vez Existencia, Consciencia, es también Yo, pero, al identificarse con el cuerpo dice yo-soy-cuerpo, por eso toda experiencia del cuerpo la asimila y memoriza como cuerpo, pero las experiencias del cuerpo no son el Ser, no son Yo, salvo cuando las cree. El Ser, pues, no es el cuerpo, ni como parte ni como suma unitaria de sus partes, sino que el Ser Es en Sí Mismo, y no Es tal por Ser en el cuerpo, ni estar en el cuerpo. Cuando la Existencia-Consciencia pura se identifica con el cuerpo se torna existencia y consciencia corporal. Cuando el Yo puro se identifica con el cuerpo se cree, se piensa, yo cuerpo. Pero eso no quiere decir que el Yo, el Ser, sea el cuerpo-mente. Por eso, cuando el Yo puro se ensimisma en Sí Mismo es solamente Yo, un Yo que trasciende el cuerpo-mente, entonces se reconoce como un Yo puro y metafísico. Esta consciencia-existencia y yo corporal no es nada más que el reflejo de la real y verdadera Existencia-Consciencia pura, del Yo metafísico. Pensar la Consciencia pura reflejada en el cuerpo crea la confusión de la consciencia corporal, de pensar yo-soy-cuerpo, y esto trae la identificación con el cuerpo.

Aclaremos una vez más, el Ser, cuando por ignorancia de Sí no está Consciente de Sí Mismo, se identifica con el cuerpo y piensa y se cree el cuerpo, de esta forma, la Consciencia-Existencia pura se refleja en el cuerpo que percibe y se identifica y reconoce como consciencia-existencia

corporal, luego se dice yo soy el cuerpo, y al identificarse con el cuerpo, con sus rasgos diferentes y característicos, dice yo soy fulano de tal, y asume con ese cuerpo la biografía y la memoria de sus experiencias cuerpo-mente. Pero cuando deja de pensar e identificarse con el cuerpo se reconoce como Yo-Yo, como Yo metafísico. Por eso, tomar consciencia del cuerpo no significa identificarse con el cuerpo.

### **3.29. ¿Soy Yo mi mente?**

Lo mismo que con el cuerpo, al decir mi mente, me doy cuenta que soy el poseedor y no lo poseído. El Ser no dice Soy mi mente, no dice soy mente, el pronombre posesivo indica que la mente es diferente o ajena al poseedor. El Ser no puede ser ninguna pertenencia suya, no puede ser lo ajeno a Él, si lo hace, se identifica con lo que no es, y así confunde su identidad con lo ajeno, aunque sea pertenencia suya, por eso mismo no pude decir Yo Soy esto ni aquello. Lo único que puede decir es Yo-Soy-Yo, o Yo-Yo, sin identificarse con nada que no sea Él Mismo. Por otra parte, la Consciencia pura, el Yo metafísico, es el que objetiva a la mente, y esta Consciencia, el Yo puro, es el que es testigo de la mente, ya que la mente no es nada más que pensamientos. La mente sin la Consciencia, sin el Yo, no es.

Cuando el Ser quiere conocer a su mente se pone a Sí Mismo como sujeto y a su mente como objeto, es decir, a sus pensamientos, pues la mente es pensamientos. Cuando quiere objetivar a la mente como pura (sin pensamientos) se halla ante nada, esto demuestra que la mente es pensamientos, y si insiste en conocer la mente pura resulta que ésta no existe sin los pensamientos, entonces el objeto y el sujeto desaparecen y lo único que queda es la Consciencia pura, el Yo metafísico, el Ser. Esto quiere decir que el Yo, ante la mente pura, sin pensamientos, sólo se halla ante Sí Mismo, sin nada que objetivar, pues no se puede objetivar sin pensamientos, sin mente. Otra forma de darse cuenta de que el Ser, la

Consciencia pura, el Yo metafísico no es la mente es apercibirse de su propia Existencia constante en el intervalo entre pensamientos. Los pensamientos son temporales, empiezan y terminan, y entre la desaparición de uno y la aparición del otro hay un intervalo de no pensamiento donde se patentiza el Ser, el Yo. En conclusión, si dejamos de pensar el Yo puro se mantiene, no desaparece con la desaparición de los pensamientos, esto demuestra que el Ser, el Yo, no es sus pensamientos, el Yo puro no es su mente. Entre pensamientos está el Ser, los pensamientos son sucesivos, no son simultáneos, y por eso entre cada pensamiento hay un intervalo, en este intervalo o silencio esta la constante presencia de Ser, por eso el Ser no puede Ser pensado, la mente no puede pensar al que piensa, porque el Ser es lo que soporta lo pensado, es el trasfondo de los pensamientos, de la mente, el Ser es el pensador. Percibir la Consciencia como mente crea la confusión de yo-soy-mente, la identificación con la mente. Tomar consciencia de la mente no es identificarse con la mente.

### **3.30. ¿Soy Yo mi entidad?**

¿Qué entendemos por nuestra entidad? Desde el plano ontológico nuestra entidad es los entes que componen el cuerpo y la mente del humano. El cuerpo es un ente en el cual el Ser se reconoce como cuerpo sin ser el cuerpo, como el actor se reconoce en el personaje sin ser el personaje. La mente también es un ente compuesto por pensamientos que giran en base y en torno de un único pensamiento: el pensamiento yo (entidad). Este pensamiento yo es confundido con el Ser, con el Yo puro, de esta forma el Yo se reconoce e identifica erróneamente con el pensamiento yo, el Yo se identifica con lo que piensa que es, no con lo que es en realidad. Así, en el plano mental, deja de ser lo que es para ser lo que no es. Por lo mismo, este yo pensamiento es un yo corporal-mental-psicológico, constituido por entes, en cambio el Yo puro es un Yo

metafisico, constituido por Sí Mismo. Este pensamiento yo, o ego, es la imagen, el pensamiento o idea de que el Ser, el Yo, tiene de su cuerpo. Así, el cuerpo es conceptualizado, pensado con un nombre y una forma en los cuales se reconoce el Yo como yo. Entonces, lo que ocurre es que el Ser, en la ignorancia de Sí, se confunde e identifica con su entidad, esto es, con su cuerpo y su mente y dice yo soy mi cuerpo-mente, yo soy mi entidad. Esa mi entidad implica pertenencia del Ser, por lo tanto, la entidad del Ser tampoco es el Ser, además de que el Ser puede también objetivar su entidad, lo que no es. E igual que con el cuerpo y la mente, si el Yo, la Consciencia pura, se desconoce como tal, toma consciencia de su entidad y se identifica con ella sin ser ella. Si el Ser percibe la consciencia de la entidad como sí mismo crea la confusión e identidad de: yo-soy-entidad. Tomar consciencia de la entidad no es identificarse con la entidad.

### **3.31. El no-yo externo y el no-yo interno.**

Podemos ver que el propio lenguaje nos demuestra que no somos el cuerpo ni la mente, y que nos confundimos con ellos por un error de identificación, ya que el Ser es Existencia y Consciencia pura e imperceptible y no cuerpo-mente. El cuerpo-mente no puede dejar de percibir, pero la Consciencia de ese percibir no se da en el cuerpo-mente, sino en el Yo puro, en la propia Consciencia pura. Cuando el Yo puro no sabe de Sí, no se sabe Ser, por eso, con lo primero con que se identifica y confunde es con el propio cuerpo, así surge la identidad con el cuerpo y surge un yo corporal-psicológico o ego. Como hemos dicho, este yo-ego, que es reflejo mental del propio cuerpo, que es una idea del cuerpo como yo, no es el Yo puro, el Ser, sino más bien un no-yo del Yo metafisico. Es decir, el Ser, el Yo, no es el yo psicológico, este yo psicológico es la cubierta mental del Yo, conceptualizada e idealizada con el cuerpo. Por lo tanto, el cuerpo-mente, como concepto, idea o pensamiento yo, en el fondo de todo es un no-yo, ajeno pero cercano al Yo puro, al Ser. De igual manera el

mundo social se presenta como un no-yo, como algo ajeno al Yo, pero con el cual el Yo puro suele identificarse. De esto resulta que el Yo no sólo se identifica con su cuerpo y mente, sino también con instituciones e ideas de la sociedad y el mundo. Se identifica con una bandera, con una sociedad y cultura, con una religión, un grupo, etc. De esta forma, el Yo metafísico no sólo resulta como un yo-cuerpo-mente, sino también como un yo de cierta raza, credo y nacionalidad, etc. Este yo ya no es un Yo puro, sino un yo que contiene pensamientos de una sociedad y una cultura, identificándose con todo lo mundano. De esta forma, el Yo resulta identificándose con el no-yo, el Yo resulta "siendo" el no-yo.

Así acabamos de ver que el no-yo del Yo metafísico es el yo-corporal, el ego. Pero este yo-ego, este no-yo del Yo se manifiesta como un no-yo externo y un no-yo interno. El no-yo externo se identifica y se desenvuelve con el orden socio-cultural establecido, está condicionado por lo externo social. Los intereses de la sociedad son sus intereses y sus intereses son los de la sociedad, ordena su vida con los valores sociales. El no-yo interno se identifica y desenvuelve con los intereses personales, con lo psicológico, con el fulano de tal, ya no está condicionado por el orden social, se margina de él en mayor o menor medida. Los intereses de la sociedad le son ajenos, y sus intereses son ajenos a los intereses sociales, ordena su vida con antivalores sociales para satisfacer sus deseos. Ambos no-yos, el externo y el interno son correlativos, interdependientes, pero, en determinados momentos pueden causarse conflictos, choques, diferencias. En el enfrentamiento de estos no-yos uno de los dos puede ser cambiado por el otro. El yo externo puede someter al yo interno, el ego decide someterse a lo que dice la sociedad; o bien, el yo interno somete al externo y se rebela contra al sociedad y la niega. Sin embargo, en el cambio o conflicto de estos no-yos el Yo puro y metafísico no cambia en lo absoluto, el Ser sigue siendo Él-Mismo, la propia Consciencia y Existencia se mantienen puras a pesar del cambio del no-yo o ego. El Yo se mantiene inalterable entre los conflictos de los yos del ego.

### **3.32. El yo-ego es la personalidad.**

Hemos visto que el Yo metafísico, en la ignorancia de Sí, al perder la Consciencia de Sí Mismo, no sólo se identifica con el ego, con su cuerpo-mente, sino también se identifica con su entorno social y cultural. Esta identificación del Yo puro con el ego y su entorno (contenidos socio-culturales que asume el ego como suyos además del cuerpo) es la personalidad, pues la personalidad no sólo es la imagen del cuerpo como yo, sino también esta imagen corporal con contenidos sociales-culturales, es la imagen que se refleja en el otro y con los otros. Entonces, el ego es la personalidad, la imagen del cuerpo, el creerse el cuerpo, añadiendo a ese cuerpo una biografía, una cultura, una historia, y todos los contenidos socio-culturales, siempre en función con el otro, con los otros. Dicho de otra forma el yo-ego es la unidad del no-yo externo con el no-yo interno, asumiendo y acumulando experiencias y huyendo de ellas en correlación con los otros.

### **3.33. ¿Yo Soy mi ego?**

Ya hemos visto que el Ser, el Yo puro o metafísico no es el yo-ego, aunque se identifique con él por ignorancia de Sí, y si el ego no es el Yo resulta que el ego también es pertenencia del Yo, por eso, el Yo, desconociendo al ego como Yo dice mi ego, como algo ajeno y perteneciente a Él. El ego es una pertenencia del Yo, esto es, el Yo no es el ego. Los contenidos socio-culturales son también no-yo, esto es, son también pertenencia del Yo. En resumen, el Yo, la Consciencia-Existencia pura, ignorante de Sí, se identifica y toma consciencia del cuerpo-mente y se dice yo soy el cuerpo, surge así la consciencia corporal, y a ésta le añade la consciencia socio-cultural y dice yo soy fulano de tal: una personalidad, que al final no es nada más que el ego, con todos los contenidos que implica, y que a la vez, no son el Yo sino sus pertenencias.



El Ser, como Consciencia pura que es, toma consciencia de ego, se refleja como ego, pero, cuando se reconoce a Sí Mismo como Ser se da cuenta que no es ni su ego ni su cuerpo-mente. Por tanto, el Yo no es el ego, no es su pertenencia ego. Tomar consciencia del ego no es identificarse con el ego.

Por otra parte, el cuerpo, la mente, el ego, siempre están cambiando y al final perecen y no queda nada de lo que fueron, eso mismo revela que el Ser no es el cuerpo ni la mente ni el ego, porque el Ser no cambia ni perece, el Yo no cambia aunque cambien sus pertenencias. En conclusión, del Yo mismo no podemos hacer referencia de pertenencia, es imposible, de lo único que podemos hacer pertenencia es de lo que no es el Yo, es decir, del no-yo. Por eso, tomar consciencia del no-yo no es identificarse con el no-yo.

### **3.34. El Yo y sus cercanías ontológicas-psicológicas.**

Ya hemos visto que el Yo no es objetivable, es inobjetivable e incognoscible, imposible de ser objeto. El Yo, en Sí mismo, es Consciencia sin referente entitativo, es puro, y como tal no es perceptible. El Yo, como tal, no cambia, cambia su entidad, su pertenencia, y el Yo, el Ser, cuando no se percata de Sí, cuando se ignora en Sí Mismo como Sí Mismo, cuando se desconoce como Yo, se confunde con lo que no es, con el no-yo, con su entidad, porque esta entidad es lo más cercano a Sí, es su cercanía ontológica inmediata. Desde esta perspectiva podemos hablar del Yo y su entidad como su cercanía ontológica, porque lo ontológico es lo más inmediato al Ser, pero esta cercanía ontológica no esta aislada, a su vez atrae otra cercanía, la cercanía psicológica que deriva en una cercanía socio-cultural. Así podemos ver que el Ser se encubre con su no-yo, que no es nada más que su cercanía ontológica-psicológica. Dicho de otro modo, el Yo metafísico se encubre con su yo ontológico, lo más inmediato a él, y este yo ontológico se encubre a su vez con el yo psicológico-social.

### **3.35. El Yo Soy Yo.**

Habíamos dicho que aún con lo incognoscible del Yo, del Ser, algo sabemos de Él. ¿Y qué es lo que sabemos? Lo único que sabemos del Yo, lo único que nos es permitido conocer del Ser, es que Es. Ese saber de que el Ser simplemente Es se resume a un conocimiento intuitivo e inmediato de la propia Existencia-Consciencia, al margen de la entidad. El Ser se sabe que es de manera inmediata e irrefutable por una intuición de Sí Mismo, así se sabe Existencia pura, y al saberse Existiendo sabe que a la vez es Consciencia, pero una Consciencia pura, un Yo que se sabe siendo, sin entidad ni mentalidad psicológica-socio-cultural. Partiendo de este saber de Sí Mismo intuitivo e inmediato lo único que puede decir como conocimiento de Sí es Yo Soy, pero no yo soy esto o aquello, sino simplemente Yo Soy Yo. El Ser, el Yo metafísico, no puede decir yo soy la entidad, o el ego, ni nada, no, pues eso es el no-yo, eso es lo que el Yo no es. Así pues, el Yo sólo puede ser Yo, nada más, cualquier otra cosa que pueda ser es aparente, es contenido no continente, es no-yo. De esta forma, el Yo puede mentar su Ser y su SER reconociéndose a Sí Mismo como Yo. Yo Soy Yo, o Yo-Yo, es el único conocimiento seguro, inmediato e irrefutable que tiene de Sí. Puede dudar de todo menos de eso.

### **3.36. El Yo Consciencia pura. El yo consciencia impura.**

También hemos dicho que cuando el Ser pregunta por su SER tiene que preguntar primero por Sí Mismo en tanto y en cuanto mira a su SER, y lo primero que halla es el simple hecho de Ser, de Existir, este darse cuenta de Sí Existiendo se le revela como Consciencia pura, sin ningún atributo más que su Existencia-Consciencia pura. Desde esta Consciencia pura, desde esta Existencia pura ante Sí Mismo y ante todo lo que no es Él se menta y se sabe como Yo puro. Pero este Yo implica necesariamente Ser, Existir, por eso concluye inmediatamente que Yo es también Soy, es

entonces cuando dice Yo-Soy. Sin embargo, este Yo-Soy se le revela como ¿Yo Soy qué? Inmediatamente se da cuenta, intuye también que el Yo-Soy no puede ser más que Yo, por lo tanto el Yo-Soy concluye en un Yo-Soy-Yo, un Yo puro. De este conocimiento irrefutable de Sí Mismo el Ser sabe que no es yo-soy esto o aquello, sino simplemente Yo-Soy-Yo. Este es el primer conocimiento metafísico primario, inmediato y esencial de que Yo-Soy-Yo es a la vez Existencia y Consciencia pura, y lo demás del mundo y en el mundo se le revela como no-yo, como entes ajenos a él.

De esta forma llegamos a la conclusión de que el Ser como tal, plenamente Consciente de Sí, se siente, se intuye y conoce como Ser, no como ente, y lo primero que dice ante el mundo y ante el no-yo es Yo-Soy-Yo, absolutamente puro. En este aperebirse de Sí, cuando se dice Yo-Soy-Yo, se torna o se aperebe como Ser metafísico y nota que ha trascendido su entidad, que ha vuelto a su origen metafísico, sabe que este Yo es un Yo metafísico (no ontológico ni gnoseológico ni psicológico ni mundano). Ya sabe que Yo Soy es igual a simplemente Ser, sin pensar en nada, sólo siendo Ser.

En resumen, diremos que Yo-Soy-Yo es la Consciencia pura de la intuición pura de Existir, de Ser. Así, Ser es nada más que Ser. Pero al pensar al Ser (pues el Ser no piensa ni se piensa, el Ser sólo Es), al mentarlo, al conceptualizarlo, con el lenguaje, lo traducimos mentalmente, lo pensamos como existencia-consciencia impura, esto es, como yo-ego. Por eso, al Ser no hay necesidad de expresarlo ni como existencia, ni como consciencia ni nada conceptual, sino que se trata simplemente de Ser. En realidad, desde el plano metafísico el Ser no puede decir nada, sólo Es. El decir, el hacer, el pensar son actividades del humano, aunque su fundamento sea el Ser. El Ser por Sí Mismo y en Sí mismo no hace nada, lo hace su entidad, su cuerpo-mente.

### 3.37. El Ser se identifica con el ego.

Sin embargo, en el mundo, en su realidad mundana, el Ser, pese a que es simplemente Existencia-Consciencia pura, tiene que encubrirse en su entidad, en su corporeidad y mentalidad. Su manifestación en el mundo requiere un cuerpo, y en este requerimiento, el Ser, requiere también una personalidad, una unidad corporal y mental sustentada en su Ser, y desde este momento cae en la ignorancia de Sí, y por eso, por la ignorancia metafísica, el Ser se identifica con su ego y dice yo soy mi cuerpo-mente, la consciencia-existencia impura. El Yo-Soy-Yo puro se ve reflejado en un cuerpo-mente y dice yo-soy-cuerpo-mente, esa Consciencia pura toma consciencia como consciencia corporal, y al ver su imagen corporal y su mente (memoria) dice yo-soy-personalidad, esto es, ego o yo impuro. No lo dice propiamente, lo cree, lo piensa, y así, el Ser, encubierto en su ego, en su cuerpo, se enfrenta al mundo y vive en el mundo y para el mundo. El Ser, sin dejar de Ser tal, ya no se ve ni se intuye como Ser, como Existencia-Consciencia pura, sino que ahora, olvidado de Sí, se ve como ego y como cuerpo. Pero aún así, incluso viéndose mentalmente como ego, no puede dudar de su existencia-consciencia, aunque su consciencia ya no sea Consciencia de Sí, sino más bien de lo otro, de su entidad y personalidad, y su existencia ya no sea de Sí, sino de lo que cree ser, su cuerpo. De esta forma, el Ser toma nombre y forma y se dice yo soy fulano de tal, implicándose biografía, temporalidad, espacialidad, apropiándose de lo ajeno, de lo que no es suyo, confundiéndose y equiparándose con lo impuro, con el no-yo. De este modo, el Ser, sin dejar de Ser Él-Mismo, se cree lo cognoscible, lo perceptible, como el actor que se olvida de sí y se confunde y se cree el personaje.

### **3.38. El Yo se manifiesta como ego-cuerpo-mente.**

Una vez que el Ser se manifiesta como ego empieza a recubrirse con otras manifestaciones ópticas, ya no sólo es fulano de tal, sino que también adquiere, asimila y asume lo que la sociedad le enseña y le impone, adquiere otras particularidades mundanas, por eso se ve obligado a tener una función social, adquiere una profesión, una posición social y cultural, etc. Así, el Yo originario y puro se encubre ya no sólo de su ego, de un yo impuro, sino también de una función social como ego, de esta forma el Yo puro se crea una personalidad con una funcionalidad socio-cultural. Ignorante de Sí se menta como yo soy fulano de tal, y se añade a eso la funcionalidad social, por eso dice yo soy médico, yo soy padre, yo soy esto o aquello, etc. El Yo Soy ya no es puro, sino contaminado e impuro con una personalidad que está interrelacionada con un mundo socio-cultural al que debe responder y con el cual tiene que vivir. Dicho de otra forma, el Ser olvida que es Ser y se identifica con su entidad, con su cuerpo-mente y con la mundanidad, así surge el ego con el cual vive en el mundo, y en el cual se va identificando con lo que el mundo le ofrece y le exige. El Ser se torna el ente que vive entre otros entes, el Yo deja de ser Yo y se identifica con el no-yo. Así, desde y para la sociedad, el Yo, ahora como ego, se va encubriendo de ideas, valores, normas, leyes, etc., y con tantas determinaciones socio-culturales que tiene que satisfacer y responder se olvida de Sí Mismo, e incluso jamás se percata de Sí Mismo. Así, el Ser, encubierto, envuelto y perdido en modalidades ópticas llega a desconocerse y confundirse con lo que no es, con el no-yo. Perdido de Sí mismo, y presionado por el entorno social y por su ego, olvida su Ser y vive en estado de continuo conflicto consigo mismo y con el mundo, no es de extrañar, el Yo no puede ser el no-yo, el Ser no puede ser el querer-ser. Para hallar alivio se interna en otras determinaciones ópticas que lo confunden más. Este ente confundido y perdido es el humano, y esta

cualidad de humano no es más que una máscara antropológica que oculta al Ser, su cualidad metafísica.

De forma parecida a la que el Ser es al mismo tiempo Existencia-Consciencia pura, Yo puro, Yo-Soy-Yo; el ego es también cuerpo-mente, esto es, pensamientos, emociones, valores, contenidos mentales socio-culturales y psicológicos. El ego es el continente del cuerpo-mente, de los contenidos socio-culturales, está formado por todos ellos, y éstos están depositados en el primer pensamiento yo soy. Si el ego, el primer pensamiento yo soy, sobre el cual se sustentan los demás pensamientos, desaparece, los contenidos socio-culturales también desaparecen, pues no tendrían sobre quién sustentarse. Si al primer pensamiento yo soy, al ego, le quitamos todos sus contenidos, sus contenidos socio-culturales (pensamientos) el ego queda vacío, ya no es, y lo único que queda en el trasfondo de todo es el Ser.

### **3.39. El Ser se busca en el no-ser (ego).**

Este ente perdido de sí, que se busca intensamente, anhelantemente en el no-ser, en el querer-ser, en el ego y para el ego, nada satisfecho, interna su búsqueda y satisfacción de sí en el mundo y sus valores e ideales. Se busca y se identifica con todo lo que es el no-ser, lo hace todo para satisfacerse a sí mismo como ego y también para satisfacer a la programación que le ha hecho la sociedad. Haga lo que haga, tenga lo que tenga, siempre padecerá de insatisfacción porque no se tiene a Sí Mismo, pues sólo la pertenencia de Sí puede darle Ser, paz. Es decir, como el ego no es, padecerá de un deseo intenso de querer-ser, de querer lograr algo, por lo tanto su vida como ego se resumirá a desear, a conseguir lo deseado, y al esfuerzo inútil de no perder lo deseado. En este afán inútil de desear y poseer cosas y personas, de no perderlas, de conservarlas y luchar por ellas, se va a dar cuenta de algo que le va a traer más problemas. De pronto se da cuenta que en realidad no posee nada, que su

posesión de cosas y personas es temporal y relativa, y lo peor, que una vez logrado su deseo entra otra vez en la ansiedad de volver a poseer y desear más. Vive en un círculo vicioso donde lo que logra no le satisface una vez que lo logra, que a medida que más tiene más se desconoce y se pierde, y que vive en eterno sufrimiento emocional pues nada resulta como quiere, pues el ente para el cual se afana tanto (objeto del deseo) se le enfrenta y lo anula, lo destruye y lo nada. El ego es un ente apegado y dependiente, jamás goza de libertad, de paz, no vive la realidad, sino sus deseos, sus pensamientos, sus emociones, reviviendo siempre el pasado, viviendo siempre con el pasado, el ego es con el pasado, jamás está en el presente, jamás es en el presente. Vive proyectando siempre el pasado al futuro, planificando el futuro. Vive con el pasado mirando el futuro, por miedo y odio, porque es un ente inseguro e indefenso. Y vive en el miedo y odio buscando realizarse siempre en el objeto del deseo simplemente porque no es. El ego, en su querer-ser, lo que más busca es la realización, pues ésta es su estabilidad, pero busca su realización fuera de Sí, en el mundo, sin saber que ya es Realizado, que ya es el Ser, que no tiene nada que buscar ni desear, salvo tomar Consciencia de Sí. Por otra parte, cuando se da cuenta que es Ser, no ego, ya no retorna al pasado ni proyecta futuro, pues el Ser sólo Es en el presente, siempre Es en el presente, el Ser no puede Ser en el pasado ni en el futuro porque el Ser no puede Ser pensado, ya que simplemente Es, y Ser significa Ser única y exclusivamente en el presente. En cambio, el ego siempre "es" en la memoria, en el pasado y el futuro pensados, no en la realidad del aquí-ahora. Sólo el Ser es en el aquí-ahora. Entonces, el ego es en el tiempo. El Ser es en el eterno presente.

### **3.40. El Ser se enfrenta al no-ser mundano.**

El ego, insatisfecho en su opulencia o pobreza se da cuenta que hay otro ente superior y más poderoso: el mundo. El mundo, construido por

otros egos y otros entes le sale al paso, le dicta un comportamiento, un deber-ser, unos compromisos y obligaciones, normas para satisfacer no a él mismo, sino a los que detentan el poder, desde los padres y educadores hasta los gobernantes. Así, no tener poder es no-ser, es querer-ser, y no-ser es ser-menos o ser-más que los otros. Por eso, poder significa ser-mas, porque en el mundo ser-más es mejor que ser-menos, ser-mas es saberse privilegiado sobre y con los ser-menos. Ser-más es ser ente privilegiado sobre los otros entes. Pero todo le es en vano, porque los entes que supuestamente le pertenecen y somete se le rebelan tarde o temprano, lo rechazan, lo usan. Al final sabe que va a perder todo lo que tiene, pues nunca le ha pertenecido nada, por eso vive en una constante agonía de preservar lo que tiene, y esto lo lleva a un estado de miedo y odio ante el mundo. El ente que lo ha programado para pertenecer al mundo es también el ente que lo destruye, igual que a otros entes. Se percata así que es un ente destructible, prescindible, débil e indefenso. Se da cuenta que nada más es una pieza sustituible en la maquinaria del mundo, en el rompecabezas social, y por eso se esfuerza para mantenerse en una posición donde pueda hallarse seguro, desesperadamente se aferra a su posición con la seguridad de que en cualquier momento será reemplazado, la vida misma lo va a reemplazar con la muerte. Esta visión, desde el punto de vista metafísico, podríamos afirmarla como el Ser que se enfrenta al no-ser mundano, en el cual se pierde. Pero no hay tal, pues el Ser no se pierde ni se desconoce, lo que se pierde, lo que se desconoce, lo que cambia, es su entidad, no su Ser, es su existencia corporal y social lo que cambia, es su consciencia égica lo que cambia. En resumen, no es el Ser el que cambia, el que pierde y se pierde, es su ego el que cambia, el que pierde y se pierde, y lo que le trae problemas no es su Ser, sino su ego y su mundanidad. Y este humano, este ego, al buscarse va descubriendo que siempre ha sido engañado, usado, y cuando prosigue el análisis metafísico se da cuenta que no es lo que creía que era, descubre que su entidad, su humanidad, es lo que lo atormenta. Descubre que Él, como Ser, siempre



Es, y cuando se pertenece nada más que a Sí Mismo no desea, no acumula, no piensa, sólo Es, por eso el Ser es paz, bienaventuranza, está Realizado, descubre así que la causa de todos sus conflictos no es su Ser, sino su querer-ser esto o aquello. Pero surge entonces otra vez la pregunta ¿qué es este Ser? ¿Qué significa Ser?

### **Análisis metafísico del Ser.**

#### **3.41. El Ser se descubre como SER.**

Hemos visto al Ser y su encubrimiento e identificación con lo entitativo, la relación que hace con los otros humanos con su cuerpo-mente y su condicionamiento sociocultural. Desde la visión ontológica hemos visto que el Ser puede ser confundido con el ente, desde la visión metafísica hemos visto que el Ser, en la intuición inmediata de í Mismo, es Existencia-Consciencia pura: Yo puro. Desde esta posición de Ser, ya no de ser esto o aquello, sino simplemente de Ser, la búsqueda del SER resulta más original, más natural y más simple, pues no vamos a preguntarnos por el SER desde la perspectiva de lo humano ni desde su posición en el mundo, ni tampoco desde su encubrimiento ontológico ni sociocultural. ¿Dónde pues va a buscar el Ser a su SER? Ya no le queda buscarlo fuera de Sí, sino dentro de Sí Mismo, y si este Sí Mismo no es nada más que Existencia-Consciencia pura, resulta claro que debe buscar al SER en el simple hecho de su Ser, es decir, en su Existencia y Consciencia puras. De esta forma el Ser se percata de que el SER es lo más cercano, inmediato y natural al Ser, a Sí Mismo, y en esta cercanía natural e inmediata intuye que el Ser es el SER. Si el Ser, como Ser, no como ente ni humano, al buscar al SER dentro de Sí no descubre más que su Existencia-Consciencia pura, es decir, a Él mismo, no le cabe más que encontrar en esa Consciencia-Existencia pura a su SER. ¿Dónde más sino? ¿Y qué más puede Ser el SER sino única y exclusivamente Existencia-Consciencia pura? Es decir, el Ser al buscar al SER dentro de

Sí (no cabe buscarlo fuera de Sí) solamente puede buscarlo en su Existencia-Consciencia pura, pues eso es lo único que encuentra en Sí, eso es lo único que Es, y al encontrarse únicamente Consigo Mismo como Consciencia-Existencia pura, pues no encuentra nada más que eso, descubre que esa Consciencia y Existencia es su SER. Esto quiere decir que el Ser es el SER, o mejor dicho, que el SER es Ser, pero, para la completa captación de su SER, el Ser tiene que intuirse como SER, esto es, profundizar en su Ser, siendo Ser en la intuición de Sí como SER. Así, en el propio descubrimiento e intuición de Sí sabe que su SER es Él mismo, que el Ser en realidad no es otra cosa que el SER, que la Consciencia de Ser es en realidad CONSCIENCIA de SER, que la Existencia de Ser es en realidad EXISTENCIA de SER, y que este SER del Ser, esta CONSCIENCIA de la Consciencia, esta EXISTENCIA de la Existencia es Absoluta y Universal.

Ahora, el Ser no lo sabía, porque estaba encubierto y confundido por su entidad, por su encubrimiento corporal, pero sobre todo por su encubrimiento socio-cultural, y así, el SER no podía ser intuido, visto, por así decirlo, porque el humano no se pregunta por el SER ni por Sí Mismo como Ser. Así pues, la Realidad del SER está en el Ser, no fuera, no en su entidad ni en su mundanidad. Por eso mismo, Ramana Maharshi dice que el descubrimiento del SER es llamado Realización, porque se experimenta la Realidad del SER.

El Ser, Realizado, partiendo de Ser, se encuentra a Sí Mismo como SER, resulta lo mismo que SER, esto es, si el Ser es Existencia-Consciencia pura, Yo puro, y el SER es lo mismo que el Ser, entonces el SER es EXISTENCIA-CONSCIENCIA Pura, YO Puro, sólo que ya no se reconoce como Ser, sino como SER, como lo Único que ES y ha sido siempre. Dicho de otra forma más adecuada, el SER, EXISTENCIA-CONSCIENCIA Pura, YO Puro, se manifiesta como Ser en un cuerpo-mente sin ser ese cuerpo-mente, por eso el Ser aún está sujeto en el plano de la mente, por eso el Ser siente y se cree individual, ajeno a los otros Seres

aunque sean lo mismo. En la Realización el Ser se da cuenta que Él es el SER, y su Existencia-Consciencia-Yo, hasta entonces aparentemente individual, le revelan una CONSCIENCIA-EXISTENCIA-YO, pero ya no aparentemente individual, sino Absoluto y Universal, Eterno e Infinito. De esta forma la Consciencia de Ser se revela como la CONSCIENCIA de SER, Omniabarcante, Infinita, Universal, Absoluta e Inafectada, es decir, el SER ya sabe que es el SER y no el Ser. Lo diremos de otra manera, el Ser, en Sí, descubre que lo único que Es (lo único que le hace Ser) es su Existencia-Consciencia pura, que el Ser es Existencia-Consciencia pura, nada más. Luego, en la búsqueda de su SER (no en su entidad ni en su cuerpo-mente ni el mundo, sino en Sí Mismo) descubre que lo único que le hace Ser es una CONSCIENCIA-EXISTENCIA Pura Absoluta, y entonces el Yo se reconoce como YO, esto es, el Ser reconoce como SER, lo que siempre ES. Pero antes de seguir hagamos un análisis.

### **3.42. El olvido de Ser le olvida su SER.**

Si el Ser se desconoce porque se identifica con lo pensado, con lo socio-cultural, es pues inútil e imposible que conozca su SER con el pensamiento. Todo lo que piensa que es (ego), todo lo que hace, lo hace pensando, y está bien, salvo que cuando se identifica con lo pensado se ignora de Sí, se desconoce y toma como real lo que no es real, confunde lo fenoménico con la Realidad. El humano, si no se lo dicen, no se percata como ente, y cuando lo hace no ve su entidad, sino su cuerpo y sus actos, desconoce la visión ontológica (mucho más la metafísica) de sí mismo, y aún conociéndola le resulta teórica, pues aún con los datos ontológicos se considera siempre cuerpo y mente. De igual forma, metafísicamente, nunca se ve a Sí Mismo como Ser, nunca se intuye a Sí Mismo como Ser. Desconoce que es Ser, y si como Ser se desconoce, se ignora, y se cree y piensa única y exclusivamente como cuerpo-mente, ego, se determina a su existencia socio-cultural, por todo esto resulta claro que le sea imposible

intuir o experimentar el SER. Puede pensar o intentar definir al SER, como idea abstracta, pero no lo capta, no lo intuye, porque la realidad y la vida para el humano es cuerpo-mente-mundo. No olvidemos que el humano conoce y piensa lo que percibe como real; si existe algo y no lo percibe, ese algo existe para él sólo como idea y no le es real. Pero esta visión puede ser equivocada, lo no percibido puede existir y ser más real que lo percibido, que lo fenoménico. Por eso, al humano le resulta imposible conocer al SER porque la mente socio-cultural desconoce y niega todo aquello que no sean los contenidos socio-culturales, no puede ver más allá de eso. El ego desconoce todo aquello que no se refiere a su imagen de cuerpo, a su personalidad y al mundo. Y cuando el humano dirige su mente a lo profundo de sí, se queda, lamentablemente, en el plano del pensamiento y la razón, en los límites de lo pensado, de lo fenoménico. No es de extrañar, la mente y sus cualidades sólo se pueden usar en lo que se puede pensar. La propia Existencia-Consciencia pura no es ni puede ser pensada, sólo puede ser intuita, por eso el humano la ignora, porque cree que es aquello en lo que se refleja: la existencia-consciencia corporal. Piensa esta consciencia corporal como un pensamiento de sí mismo, y al hacerlo ignora que es Ser y por tanto ignora también a su SER. El Ser siempre ha sido Ser, aún en el mundo no ha dejado de serlo por identificarse y confundirse con su cuerpo-mente. Se pierde y se desconoce a Sí Mismo como Ser cuando deja de sentirse e intuirse como Ser y piensa que es cuerpo-mente, en relación y determinación con el mundo, pero no por eso deja de Ser el Ser. El olvido de Ser le olvida su SER. Como hemos visto, el Ser se piensa y se cree lo que no es, el no-ser; pero aún así nunca deja de Ser. Se piensa, y al pensar se ignora como Ser, se piensa como ego socio-culturante, piensa que es eso, y no es conscientemente lo que es: simplemente Ser; aunque al no estar consciente de Ser no quiere decir que no sea Ser. Siempre es el Ser, y si dejara de Ser no sería nada, no habría esa Existencia-Consciencia pura sobre la cual se edifica el ego, y sin ego no hay pensamiento ni mundo.

### **3.43. Los pensamientos como categorías ontológicas.**

Los pensamientos son temporales, empiezan y terminan y nunca se repiten, nunca son los mismos, su existencia está determinada al sujeto pensante y sus circunstancias. Sin embargo, no podemos decir que son nada, tienen una existencia, pero esta existencia es en otro, no es una existencia en sí. Tampoco son valores, aunque el contenido emocional que se le de a un pensamiento lo sea. No podemos separar un pensamiento de su contenido. De todos modos, el único pensamiento que nos interesa es el pensamiento sobre el cual se sustentan los demás pensamientos, y este pensamiento que sirve de base a los otros pensamientos es el pensamiento yo. El pensamiento yo, desde que se ancla en el cuerpo-mente se refleja como una realidad, pero es aparente, pues como pensamiento mismo no tiene existencia propia, porque cuando lo buscamos no está, no es, y lo único que queda en su lugar es el cuerpo, aquello sobre lo cual se sostiene el pensamiento yo.

Una idea (por ejemplo el triángulo) es un pensamiento, un conejo morado con cuernos es un pensamiento, lo que el humano piensa de sí y del mundo también son pensamientos. Son diferentes pensamientos, en su contenido, pero son pensamientos, nada más, su contenido varía, no su esencia. Un pensamiento yo (ego) tiene contenidos diferentes a los otros egos (diferentes cuerpos y mentes) pero es el mismo pensamiento. Así como todos tenemos el pensamiento árbol (para cada quien el pensamiento árbol es diferente, pues nadie piensa el mismo árbol del otro), igual todos tenemos el pensamiento yo, su diferencia está en sus contenidos y su imagen corporal, que no es otra cosa que la memoria de las experiencias de cada cuerpo-mente. El pensamiento yo es una imagen sintética y abstracta de una percepción del cuerpo-mente, esta definición es válida cuando se refiere al contenido, pero aparte del contenido, de la imagen, qué es el pensamiento. El pensamiento es un reflejo ontológico del Ser, es un modo-de-ser de la Existencia-Consciencia pura, es un modo-de-ser del

Yo. Los pensamientos son pues categorías ontológicas, modos-de-ser del Yo, la existencia de los pensamientos es ontológica no metafísica, pues los pensamientos no son el Ser.

#### **3.44. El nominar no es la realidad.**

Todo pensamiento tiene su correlativo verbal, su palabra. Un pensamiento surge con su palabra. Con las palabras intentamos reflejar la realidad, pero a veces pensamos que las palabras son reales. No es así, la nominación de algo no es la realidad de ese algo. Decimos humano, pero esa palabra no es el humano, es sólo el pensamiento humano, ese pensamiento humano no es ningún humano, es nada más que una abstracción sintética de una imagen percibida. Filosóficamente no sabemos lo que es el humano, y si sabemos algo de él se limita a lo percibido, a lo externo de él. Lo no percibido del humano no es lo que pensamos del humano. Lo que el humano es (pensándolo) no lo sabemos, no podemos saberlo con el pensamiento. El humano cree que se conoce por lo que percibe de sí, y aún así es solamente en parte (pues no conoce, no percibe su interior físico-químico ni mental), el conocimiento que tiene de sí es pues bastante limitado. Pero cree que se conoce, y lo que conoce no es nada más que un pensamiento, una palabra, algo ajeno a él, pues el humano no es su pensamiento, su concepto.

#### **3.45. El no pensamiento me dice qué Soy Yo.**

La Conciencia pura, el Ser, en el cual no hay pensamientos ni es pensamiento, me dice qué y quién Soy Yo. Cuando no pienso, cuando simplemente Soy, cuando me intuyo inmediatamente sé que Soy Ser, Existencia-Conciencia pura. Pero este Yo, Ser, indiferenciado, sin ningún pensamiento de cuerpo-mente, sin ninguna imagen, sin memoria, es patente en mi Existencia, no la puedo negar, es Yo, esa Existencia Soy Yo.

Yo Soy, sí, pero Yo Soy nada más que Yo. Si tendría que pensar sobre Mí Mismo, Yo, el Ser, a lo más que podría decir de Mí sería que Yo-Soy-Yo, nada más. ¿Qué más puedo predicar de este Yo, de Mí? Y si lo digo de manera impersonal diría: el Ser es Yo, la Existencia es Yo, la Consciencia es Yo, el Yo Soy Yo. Pero todo: el Yo, el Ser, la Existencia, la Consciencia, son Uno y el Mismo, es decir, Mí Mismo. Como me doy cuenta que Soy digo Yo, sin ningún predicable que no sea Yo. De esta forma, al saberme Yo-Soy-Yo, soy sujeto y predicado a la vez, porque el Yo sujeto no puede ser otra cosa que el Yo predicado, sustantivo y verbo a la vez, ser otra cosa que no sea el Yo sería falsear su realidad, su verdadera identidad pura.

Luego, cuando Yo me encubro y confundo e identifico con mi cuerpo-mente digo soy fulano de tal, soy médico o lo que sea, soy bueno o malo, soy esto o aquello. En fin, a este Yo puro puedo agregarle todo lo que piense de mi cuerpo-mente. Así, a la Consciencia pura, Yo, la encubro como consciencia corporal, consciencia personal, consciencia de esto o aquello, etc. Ahora, Yo Soy es una realidad patente, no puedo negar que Soy, (Consciencia-Existencia pura), por lo tanto Yo Soy es lo mismo que Yo Existo, y Yo Existo es lo mismo que Ser, y Ser, en lo profundo de esa aparente Existencia individual, es el SER.

¿Y qué clase de EXISTENCIA es el SER? Nada más que SER, EXISTIR por SÍ MISMO. ¿Qué clase de consciencia es la CONSCIENCIA? Nada más que apereibir de manera intuitiva e inmediata que es CONSCIENCIA Pura y EXISTENTE por SÍ MISMA. Así, YO me doy cuenta que al sólo existir SOY CONSCIENCIA-EXISTENCIA ¿Qué CONSCIENCIA-EXISTENCIA SOY YO? No soy una existencia-consciencia diferenciada, corporal ni mental, YO SOY una EXISTENCIA-CONSCIENCIA vacía de determinaciones fenoménicas y perceptibles. Lo único que puedo decir de MÍ es que SOY. ¿Y YO SOY qué? ¿YO SOY quién? Simplemente YO-SOY-YO. YO SOY la CONSCIENCIA-EXISTENCIA de SER, del SER. ¿Quién SOY YO? ¿Qué SOY YO? La respuesta es la misma a estas preguntas: YO SOY YO.

### **3.46. El Yo-Soy me demuestra una Existencia Absoluta Impersonal.**

Yo, al margen del cuerpo-mente, cuando me intuyo como Ser, esto es, como Existencia-Consciencia pura, como Yo puro, me doy cuenta que no estoy limitado por nada. No encuentro límites a mi Ser, a mi Yo, pues no ocupo un lugar en el espacio, me doy cuenta que no soy espacial, tampoco en Mí encuentro cambio, ni un empezar ni un terminar en el tiempo, sólo Soy, por lo tanto no soy temporal. Yo Soy ajeno al mundo y a la historia, al tiempo y al espacio. Intuyéndome así, siendo así, sabiéndome así caigo en cuenta que soy infinito, eterno, absoluto, impersonal. Así, como Ser, no tengo pasado ni futuro, siempre Soy en un eterno presente. Soy indeterminado, libre, no sujeto a nada ni a nadie. Soy un vacío lleno de SER.

### **3.47. La Consciencia pura es la CONSCIENCIA. La Existencia pura es la EXISTENCIA. El Ser es el SER. El Yo es el YO.**

Hemos dicho que la Consciencia de Ser, de Yo, al intuirse indeterminada, intuye que no es ajena ni individual respecto al SER. Por eso mismo, el Ser intuye que la Consciencia de Ser es la CONSCIENCIA Absoluta de SER, así sabe que Él, el Ser, es y siempre fue el SER. Por la intuición de Sí se sabe el SER, por la intuición de su Existencia-Consciencia se sabe la EXISTENCIA-CONSCIENCIA Absoluta. Es decir, el Ser por intuición inmediata de Sí se reconoce como el SER. De esta forma descubre y re-conoce que el Yo es el YO Absoluto.

Aclaremos, hemos partido de la intuición del Ser-Existencia-Consciencia-Yo puro como una unidad individual Existente, al margen del cuerpo-mente, y en base a esta primaria intuición hemos concluido también que el Ser no es otra cosa que el SER-EXISTENCIA-CONSCIENCIA-YO Puro, pero como UNIDAD ABSOLUTA EXISTENTE,



como una REALIDAD abarcante de todo, la cual está en todo. En todo este reconocimiento, al intuirse el Ser como Yo-Soy-YO sabe que ese Yo Soy es Ser, y Ser es lo mismo que SER. Así, el Yo-Soy-YO es en realidad el YO-SOY-YO ABSOLUTO.

### **Del Ser al SER. Del SER al Ser.**

#### **3.48. El Ser es el SER.**

La intuición del Ser demuestra lo absoluto, lo eterno y lo infinito, pero también lo impersonal, pues el Ser, el Yo, no se ve limitado por el tiempo ni el espacio ni nada psicológico ni personal. Al reconocerse absoluto, eterno, infinito e impersonal, el Ser se da cuenta que no está en ningún lugar, que no es en el pasado ni en el futuro, sino en un eterno presente, pues en Sí Mismo no tiene referencia temporal ni espacial con nada que no sea Él Mismo, el Ser siempre Es, por eso no puede tener pasado, porque no dejó de Ser, y no puede tener futuro porque ya Es, pues para tener futuro aún no sería, para ser después; por lo mismo no puede ser personal, ya que el Ser no se limita a experiencias corporales ni psicológicas espacio temporales. Intuyendo más profundamente en Sí descubre que su infinitud, su eternidad e impersonalidad le revelan que Él es el SER, pues la infinitud, eternidad e impersonalidad es el SER. Por lo tanto, re-conoce que el Yo, el Ser, es el SER. Así, de una experiencia intuicional más profunda y reveladora el SER se sabe SER, y ya no Ser. De esta forma se sabe SER: EXISTENCIA Absoluta, CONSCIENCIA Absoluta, YO Absoluto.

Por lo tanto, el SER de un humano es el mismo SER de otro, pues al intuirse uno mismo como SER, como YO, no halla diferencias entre uno y otro Ser, son Uno y el Mismo. Y si halla diferencias éstas son en las manifestaciones diferenciadas de sus cuerpos y mentes, pero lo que más diferencia a los humanos es sus pensamientos, que como hemos visto no existen, la diferencia es pues aparente. El humano es un modo del SER

Único, del Mismo YO, la única diferencia en cada humano es pues mental y física.

### **3.49. El SER es SER YO Absoluto.**

Hemos dicho que el Ser al profundizar en la intuición de Sí se descubre como SER, indiferenciado y no condicionado por nada. Si bien al principio se intuía como una individualidad, al intuirse más se reconoce como una totalidad abarcante que lo penetra todo, que es en todo. Y en ese estado intuitivo absoluto, el Ser al saberse el SER se sabe también YO Absoluto y Universal. Desde la intuición reconocible de Uno Mismo resulta que SER es YO, y YO es SER, es decir, SOY. SER es pues lo mismo que YO SOY.

De la misma forma que a la pregunta de qué es el Ser respondimos que el Ser no podía ser más que Yo-Soy-Yo, de igual manera a la pregunta de qué es el SER únicamente podemos responder que el SER es YO-SOY-YO, esto es, CONSCIENCIA UNIVERSAL, EXISTENCIA UNIVERSAL, YO UNIVERSAL.

Desde esta intuición inmediata e innegable resulta claro y más patente que el YO, el SER, no es el Ser, mucho menos el ego ni el cuerpo-mente, ni nada material y perceptible por los sentidos ni la razón, salvo el que se sabe por la intuición pura de Sí Mismo. Esto dice que la intuición puede llevar a saber lo que los sentidos y la mente no pueden saber. Desde esta perspectiva el YO, sapiente de SÍ, dice YO no soy ego, YO no soy cuerpo-mente, no soy nada de lo que pienso. El YO sabe también que no puede confundirse con la nada, pues de ser nada no habría quien diga YO, no habría esa EXISTENCIA ni esa CONSCIENCIA que le hace apercibirse como SER, como YO. Por lo tanto sólo el YO ES.

Sin embargo, si salimos de la dimensión de la metafísica y entramos en la dimensión de la gnoseología, el SE (imperceptible, ininteligible, inobjetivable) gnoseológicamente es nada, vacío de contenido mental, de

conocimiento, y el no conocimiento como tal es nada. En la dimensión gnoseológica el YO, el SER, resulta, pues, como conocimiento, gnoseológicamente, nada. Así vemos que gnoseológicamente el SER es Nada porque es incognoscible, imperceptible. Sin embargo desde el punto de vista metafísico el Ser es Todo. El SER es el Todo metafísico y la Nada gnoseológica.

Desde la gnoseología el SER, el YO, puede decir YO-SOY-Nada, YO SOY-Vacío, porque YO no soy inteligible, objetivable, etc. Pero desde la metafísica el SER, el YO, sólo ES. Y ni siquiera puede mentarse como SER, como YO, sino que simplemente el SER ES, el YO es YO en el Silencio Absoluto, en el Vacío Absoluto, CONSCIENTE, EXISTENTE, YO-YO. Es el YO sin palabras, sin formas ni conceptos. Porque el SER sólo ES y de ÉL no podemos mentar nada, ni siquiera imaginar nada.

### **3.50. Del SER al Ser.**

El Ser nunca fue, sino que siempre ES el SER, sólo que el Ser no se intuía profundamente, no se sabía como SER, y esto se debía a que la intuición de Sí no era completa y pura, sino aún relacionada con el pensamiento yo. En la intuición de Sí el Ser aún se intuía en Sí con y en el cuerpo-mente, se sabía Yo Soy relacionado a su cuerpo-mente, en su cuerpo-mente. Ahora, como SER, no cabe más decir que su cuerpo-mente es en el SER, en el YO. Antes, como Ser (aún sin intuición absoluta de SER, de YO) era Ser relacionado con el cuerpo, en el mundo y el universo. Ahora el SER, el YO Absoluto, sabe que el cuerpo-mente, el mundo y el universo son en ÉL. Sin embargo, podría pensarse que el cuerpo-mente, el mundo, en fin, todos los entes al estar en el YO, le pertenecen al SER, que hay una dualidad, pues pertenencia es dualidad. Pero no es así, porque en realidad no hay los entes y el SER conteniendo a los entes, sino más bien que el SER, en su propia dimensión, ES los entes, y los entes son en el SER, no hay pues dualidad, sino más bien Unidad. Así, el SER, el YO, es el

Ser, la entidad, el cuerpo-mente, el mundo y el universo. Todos los entes son en el YO SOY, esto quiere decir que el YO es el no-yo, el SER es la Unidad en y con la dualidad.

### **3.51. El SER se manifiesta en la dualidad.**

El SER en SÍ MISMO es UNO y el MISMO, como Absoluto es incognoscible, como CONSCIENCIA-EXISTENCIA Pura es imperceptible, sólo ES, nada más, sólo EXISTE. Esta CONSCIENCIA CONSCIENTE DE SÍ sólo ES, indeterminada, no afectada por nada; pero en sus manifestaciones también ES, pero no solamente como SÍ MISMO, como SER, sino también como ente, como cualquier otro ente, como la EXISTENCIA-CONSCIENCIA Absoluta de todo ente. Es decir, sigue siendo el SER al ser el SER del Ser y de todo ente. Aún así el SER es difícil de intuir, pero no deja de ser intuible como Ser. El SER como Ser aún es intuible, pues no se puede negar su EXISTENCIA, su SER.

Desde la intuición del SER todo es Uno, no hay dos; pero parece surgir la dualidad cuando el Ser (en realidad el SER), encubierto en el cuerpo-mente y con el ego, sin saber de Sí como Absoluto, identificado con la entidad, se ve individual y personal, ajeno, diverso y distinto ante los demás entes. Por lo tanto, la dualidad no es nada más que el desconocimiento del SER. Quién no se sabe SER y se sabe ego se sabe ajeno al mundo aunque esté en él. El ego desea y busca la unidad con el otro y con todo, con el apego a lo otro, al saberse aislado y ajeno al mundo. Al ego le duele estar enfrentado al mundo y a los otros egos. Por eso, al saberse separado quiere unirse a otros entes, a todos los entes. Este querer de esa unidad no es nada menos que el reflejo de la Unidad que ya es como SER. Así, inconscientemente, el ego, se busca como SER, como Unidad, sin saber que ya es el SER, la Unidad Absoluta de todo. El deseo de unidad, de posesión y apego al otro y a lo otro no es más que la añoranza de la Unidad que ha olvidado, que ya ES.

El ego dice yo, pero este yo es el ente separado de los otros yos y de los otros entes. El Ser se sabe Yo como Ser, como Consciencia-Existencia pura, pero aún sin la plena absolutez de la Unidad, aún en la individualidad no abarcante no sabe de la Totalidad abarcante.

El SER se sabe YO como Todo, como lo Absoluto y Uno. Por eso, del SER al Ser hay unidad metafísica, pues Ser es lo mismo que SER. Del Ser al ente hay dualidad ontológica. Pero la dualidad se intensifica y multiplica del ente al ego, pues el ego no sólo es ego, también es pensamientos socio-culturales con los cuales se identifica y se proyecta al mundo, más separado que nunca. Por eso, mientras más identificado esté un ego con sus pensamientos, con sus valores socio-culturales, más separado está de los otros egos, al extremo que le resulta irreconciliable acercarse, por no decir unirse, a otros que sean diferentes a él, es decir, a otros que piensen diferente a él. Es el pensamiento (valores) lo que separa a los humanos. No es la guerra, sino sus pensamientos, lo que lleva a los humanos a la destrucción de su especie y del planeta. Antes que sus armas, matan sus pensamientos. Los pensamientos egoístas transforman al humano en virus, pues el virus destruye lo que lo sustenta.

Pero el SER, pese a esta aparente dualidad, no deja de ser el SER, está y es siempre como CONSCIENCIA, pues sin la CONSCIENCIA no hay nada. Sin la CONSCIENCIA de EXISTIR la CONSCIENCIA no sabría que EXISTE, que ES.

Ya hemos visto que el SER toma CONSCIENCIA de SÍ cuando se intuye como YO Absoluto, más allá del pensamiento, de cualquier pensamiento. Cuando el YO se intuye como YO intuye también que es la Única Realidad. Todo el no-Yo no resulta más que un reflejo del YO. El universo está en el YO sin que éste deje de ser YO, por eso mismo en el YO está el no-yo, en la CONSCIENCIA-EXISTENCIA está todo.

Cuando un ente deja de "ser" ente, lo que deja de ser es lo perceptible, lo cognoscible, sin afectar en nada al SER, al YO; es lo mismo que cuando una célula deja de ser en el cuerpo del humano, por eso éste

no deja de ser tal. Todos los entes del universo son manifestaciones perceptibles del YO, de lo imperceptible. Si vamos a hacer una comparación diríamos que el YO es la Vida, los entes vivos nacen y mueren, aparecen y desaparecen, pero la Vida no es afectada por ese proceso. La vida sigue siendo Vida sin ser afectada por la aparición o desaparición de los entes vivientes. Desde esta perspectiva el universo es el YO, como los entes vivos la Vida.

### **3.52. En el plano del SER Conocer es SER.**

Cuando el Ser intuye su SER se da un conocimiento intuitivo inmediato de SÍ MISMO, sabe que ES, por eso, metafísicamente, Conocer es SER, y SER es Conocer. El Conocimiento de la Realidad es la Experiencia de la Realidad: del SER. Por eso YO SOY es la Única Realidad, el Único Conocimiento Real, lo demás son sólo pensamientos, reflejos mentales de la CONSCIENCIA Absoluta en la mente de los entes. Conocer los entes no es más que conocer lo relativo, lo aparente y fenoménico, todo lo perceptible enmarcado en los límites de la razón y de la dualidad. Pero como SER todos los Seres y entes son el SER.

### **3.53. En el mismo YO SOY el SER es el Silencio.**

El YO SOY, el SER, al no estar determinado por nada es absolutamente libre, totalmente ajeno a la mentalidad humana psicológica-socio-cultural. Así, el SER, el YO, no es el humano, sino que el humano es en el YO. Pero la experiencia de este YO se sustrae a toda especulación ontológica e incluso metafísica, dicho de otra forma, ni la razón ni la mente lo pueden alcanzar, nada que sea mental lo puede alcanzar. De esta forma, podemos afirmar lo que dijimos antes, que la metafísica estrictamente teórica nada más apunta al SER dentro los límites de la mente, límites dentro los cuales no se puede tener la

Experiencia del Ser. A no ser que después de esa especulación filosófica veamos a la filosofía como una práctica del SER. Si vemos así a la filosofía tendríamos que equipararla con la meditación que revela al SER. De ser así, la filosofía, además de razonamiento, sería meditación metafísica, ya que con esta meditación filosófica nos damos cuenta que entre el SER y el humano no cabe nada más que el SER. El SER, el YO, es lo más propio y más cercano de de uno mismo. Es a través de esta meditación metafísica que se intuye el SER, con ella uno se da cuenta que uno mismo es el SER, el YO. Con esta meditación se da la revelación metafísica que nos devuelve a nuestra propia naturaleza, al SER. Pero desde esta revelación más allá de la mente, de los conceptos y los sentidos, ya no queda nada por decir ni hacer, desde aquí, desde el Silencio Absoluto, el SER refulge en su plenitud. Es entonces que se intuye que el SER es el Silencio, el Silencio metafísico que revela lo Absoluto, lo Universal, la Totalidad del SER.

*“Lo que ayuda es el silencio. Mírese a usted mismo en total silencio, no se describa. Mire al ser que usted cree que usted es y recuerde —usted no es lo que usted ve. «Esto no soy yo —¿qué soy yo?» es el movimiento de la autoindagación. No hay ningún otro medio para la liberación, todos los medios retrasan. Rechace resueltamente lo que no es usted, hasta que el Sí mismo real emerja en su gloriosa nada.”<sup>71</sup>*

---

<sup>71</sup> Nisargadatta Maharaj: *Yo Soy Eso.*, p. 602

## CUARTA PARTE

### La metafísica puede ser mística.

Por lo que hemos visto hasta ahora cabe la siguiente pregunta: ¿Es el SER el humano? No, el humano no puede ser el SER. Toda definición de humano se refiere a su cuerpo-mente. Entonces, no podemos decir que el humano es el SER; pero, el humano tiene algo que es propio del SER. El humano, cuando mira dentro de sí mismo es existencia y consciencia, además de cuerpo-mente. La Existencia-Consciencia del Ser del humano participa de la EXISTENCIA-CONSCIENCIA Pura del SER.

Desde la enseñanza de Ramana Maharshi no existe nada más que el SER, y el humano, como todo ente, es un reflejo, una manifestación del SER, de la EXISTENCIA-CONSCIENCIA Pura. El humano es en el SER. ¿Entonces, qué es el humano en su propia naturaleza si no es su cuerpo-mente, o mejor dicho, qué es el humano si es algo más además de su cuerpo-mente? Esta pregunta solamente puede ser respondida desde el plano de la Experiencia, desde la Vivencia de la Realización del SER, de la Iluminación. Después de la Realización, el humano, su mentalidad, iluminada por esa experiencia, cambia totalmente en la visión de SÍ MISMO y del mundo. Desde esa Experiencia iluminativa el humano ya sabe lo que es en SÍ MISMO metafísicamente: la CONSCIENCIA-EXISTENCIA Pura y Universal, el YO Absoluto y Universal, dicho de otra manera, desde la experiencia de la Iluminación o Realización el humano sabe que es el SER; pero desde este enfoque no reniega de su cuerpo-mente, sino que lo usa como lo que es en realidad: un instrumento. Desde esta nueva visión de SÍ MISMO, como SER, ¿qué puede querer o desear para SÍ en este mundo? Nada, pues sólo desea el ego, la personalidad, el ente que se cree cuerpo-mente. Así, en paz, el humano (el SER) armoniza naturalmente su cuerpo-mente con el mundo y con el universo, pues si no está en paz está en constante conflicto consigo mismo, con los demás y



con el mundo, en una búsqueda constante de ser algo, de poseer algo. El SER, al margen de todo conflicto, no hace daño. ¿Y qué haría para ser o poseer? Nada, pues ya ES y no necesita nada para SER. Es el que está en el querer-ser el que está en conflicto por no ser lo que quiere ser. Es decir, con la Experiencia del SER el humano trasciende su cuerpo-mente y se reconoce en su verdadera naturaleza, y con ese conocimiento su visión del mundo y de SÍ cambia radicalmente. Un humano Realizado o Iluminado es algo inimaginable para un humano que desconoce esta experiencia.

Forzando un poco esta explicación y amoldándola a la mentalidad sociocultural podríamos decir que el humano realizado llega a saber por experiencia intuitiva que es Dios, y sabiéndose Dios toda su mentalidad anterior cambia, ya no existe. Si vemos así la práctica espiritual, como un camino para despertar a la propia divinidad, o mejor dicho, a reconocer la propia divinidad, resulta que la metafísica, como principio de investigación del SER, termina siendo una práctica mística de revelación del SER. De esta forma, la metafísica es un principio y un fin, la búsqueda y la Realización del SER. Desde aquí, metafísica es mística y mística es metafísica, ya no caben separaciones mentales y conceptuales. Así, la metafísica que proponemos es una práctica para llegar al SER partiendo del Ser. Pero esta metafísica no es cualquier práctica “espiritual”, sino única y exclusivamente la práctica del SER, y como hemos visto ya, parte de una autoindagación hasta terminar en la experiencia del SER.

Hay que señalar también que en esta metafísica del SER, en cierta etapa de la autoindagación, se llega a ver que todo pensamiento, todo concepto, ya está por demás, y que es necesario aprender del Silencio. El Silencio se vuelve así la palabra reveladora del SER. En el Silencio se revela y expresa el SER. En este nivel no hay nada que pensar, nada que hacer para descubrir al SER. El SER ya ES, simplemente SIENDO, manifestándose en diferentes formas, en todos y en todo.

Cómo humanos nos aferramos a todo. ¿Pero como SER a qué nos aferramos? La pregunta misma ya es absurda, en todo caso no queda nada

más que el SER, lo demás no es. Surge entonces la Nada, pero no como una negación del todo, sino que es una Nada mental, un Vacío mental, y en esa Nada mental todo cobra nueva realidad. La totalidad se expresa en la Nada mental, el SER, el YO se revela en la Nada mental. Pues esta Nada sólo es en la mente, no en el mundo, no en el universo.

De todos modos esta metafísica-mística abre algunas posibilidades de análisis, como un aporte más a la investigación del SER y del humano. Como dijimos en la introducción, esta tesis es una explicación filosófica de la práctica de la enseñanza de Ramana Maharshi, es un reflejo conceptual de una práctica espiritual traducida a la filosofía.

Entonces. ¿Es posible la metafísica? Sí, como mística; no, como ciencia. El saber místico, trascendiendo toda experiencia cotidiana mental, sólo es abarcable desde los confines del Silencio, desde la experiencia de la Oscuridad, y ahí, omniabarcante y omnipresente está la CONSCIENCIA Pura: el Rostro Oculto del SER.

“Sí, tú has aprendido todo lo que había que aprender, pero ¿has aprendido a conocerte a ti mismo?”

Ramana Maharshi.

## BIBLIOGRAFIA

Aristóteles. *Obras Completas* T. II. *Metafísica*. Ed. Bibliográfica Omeba. Argentina.

Lama Surya Das. *El Despertar del Buda Interior*. Ed. EDAF. España 1998.

Nisargadatta Maharaj. *Yo Soy Eso*. \*

Nisargadatta Maharaj. *La Experiencia de la Nada*.\*

Ramana Maharshi. *La Indagación del Ser*.\*

Ramana Maharshi. *¿Quién Soy Yo?*\*

Ramana Maharshi. *Instrucción Espiritual*.\*

Ramana Maharshi. *El Evangelio del Maharshi*.\*

Pescador Augusto. *Ontología*. Editorial Losada S. A. Buenos Aires 1966.

Sen K. M. *Hinduismo*. Ed. Guadarrama. Madrid, 1976.

\*Biblioteca Virtual: [www.euskalnet.net/graal/](http://www.euskalnet.net/graal/)